

OLOR Y SABOR DE LA HISTORIA, por José María Pemán • DOCE DE OCTUBRE EN BURGOS • NICARAGUA: AGUA Y FUEGO, por Ernesto La Orden • TRAJES POPULARES DE AMÉRICA Y FILIPINAS, por Antonio Flores • LEPANTO, por José Navarro Latorre • LAS AVENIDAS DE BUENOS AIRES • JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, por Miguel Pérez Ferrero • HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD: Colaboraciones de Manuel Calvo Hernando, Jeannette López, Luis Agromayor, Nivio López Pellón, Luis María Lorente, Emilio Serrano y de Lassalle, Antonio Fernández-Cid, etc.



MUNDO HISPÁNICO

N.º 284 - NOVIEMBRE 1971 - 25 Ptas.

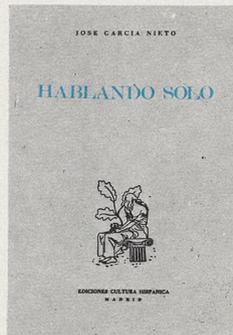


EDICIONES CULTURA HISPANICA



GOYA, FIGURA DEL TOREO
MANUEL MÚJICA GALLO
Precio: 222 pesetas

HABLANDO SOLO,
2.^a edición
José GARCÍA NIETO
Premio de Poesía Castellana
«Ciudad de Barcelona» 1967
Precio: 115 pesetas

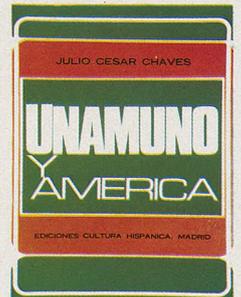


MOURELLE DE LA RUA,
EXPLORADOR DEL PACIFICO
AMANCIO LANDÍN CARRASCO
Precio: 195 pesetas



ESTE CLARO SILENCIO,
2.^a edición
CARLOS MURCIANO
Premio Nacional de Literatura
Precio: 100 pesetas

UNAMUNO Y AMERICA,
2.^a edición.
JULIO CÉSAR CHAVES
Precio: 250 pesetas



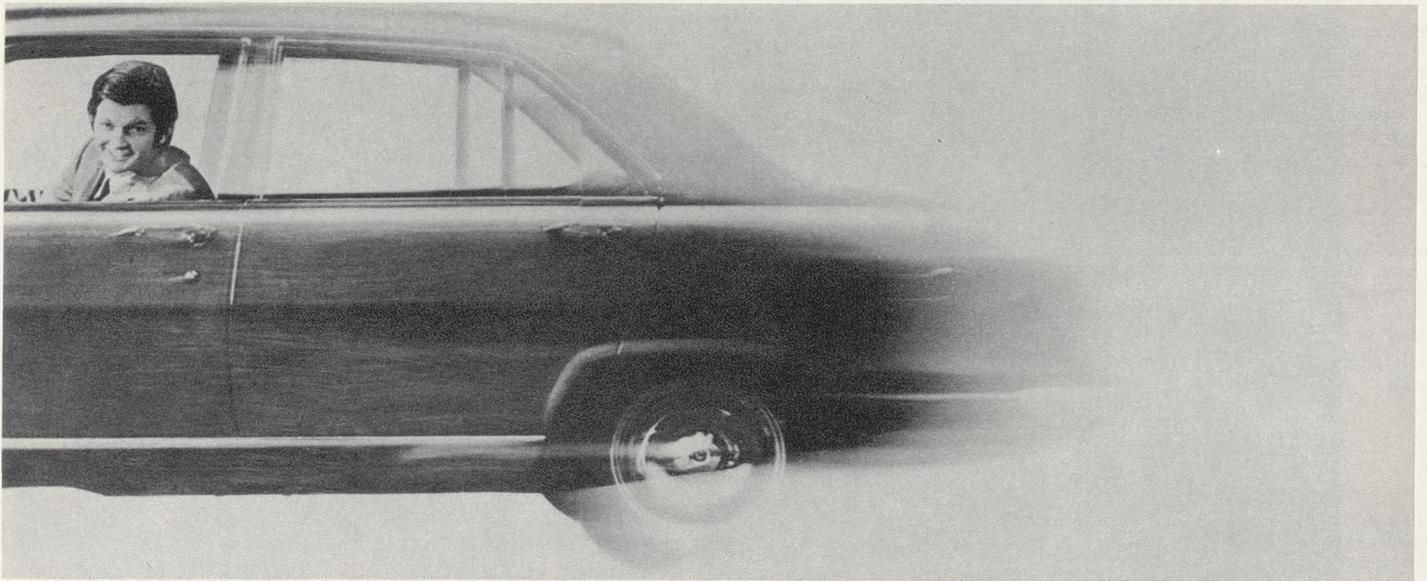
LOS NAVIOS DE LA ILUSTRACION
RAMÓN DE BASTERRA
Prólogo de GUILLERMO DÍAZ-PLAJA
Precio: 175 pesetas



ANTOLOGIA POETICA
de JUANA DE IBARBOURO
Recopiladora: DORA ISELLA RUSSELL
Precio: 230 pesetas

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.
DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.

A Vd.
le gusta
ir rápido
y lejos



**al
PEUGEOT
504,
también.**

AMPLIO, CONFORTABLE Y SEGURO, CON SUS CUATRO RUEDAS INDEPENDIENTES Y SUS CUATRO FRENOS DE DISCO, EL 504 LE LLEVARA RÁPIDO Y LEJOS CON TODA SEGURIDAD.

**MATRICULA TURISTICA
CON RECOMPRA ASEGURADA**

GRAN VARIEDAD
DE MODELOS.
DESDE \$ 1.685.



**DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA
S. A. E., AUTOMOVILES PEUGEOT.**

Av. de los Toreros, 6 y 8 - Madrid-2



BANCO IBERICO

CAPITAL 861.787.500,00 ptas.
RESERVAS 885.060.697,44 »

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES
DE BANCA Y BOLSA

SUCURSALES Y AGENCIAS

DIRECCION TELEGRAFICA: BANKIBER

Aprobado por el Banco de España con el número 8.277

REININAS DE ESPAÑA

Desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg.

Adhesión de Acuñaciones Españolas S.A. al Día de la Hispanidad
Oro de 22 quilates y plata 1000/1000 en lujoso estuche
 Colecciones de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española
 La colección en oro se puede adquirir también por piezas sueltas

LIMITACION DE LA EMISION PARA TODO EL MUNDO Y PRECIOS DE LAS COLECCIONES Y DE LAS PIEZAS SUELTAS

EMISION EN ORO

● **Tamaño onza**
 - 100 colecciones para todo el mundo, en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas de certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 27 gr. y tiene 38 mm. de diámetro.
 La colección, Pts. 136.323' -
 Una pieza suelta, Pts. 5.049' -

● **Tamaño media onza**
 - 500 colecciones para todo el mundo, en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 13,5 gr. y tiene 27 mm. de diámetro.
 La colección, Pts. 68.175' -
 Una pieza suelta, Pts. 2.525' -

EMISION EN PLATA

● **Tamaño onza**
 - 500 colecciones para todo el mundo, en plata 1000/1000, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 38 mm. de diámetro.
 La colección, Pts. 20.000' -

● **Tamaño media onza**
 - 1000 colecciones para todo el mundo, en plata 1000/1000, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 27 mm. de diámetro.
 La colección, Pts. 10.000' -

(las colecciones en plata no se venden por piezas sueltas).



ISABEL LA CATOLICA
 Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504



JUANA I "LA LOCA"
 Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España. 1479 - 1555



ISABEL DE PORTUGAL
 Esposa de Carlos I de España, V de Alemania. 1503 - 1539



MARIA MANUELA DE PORTUGAL
 Primera esposa de Felipe II. 1526 - 1545



MARIA TUDOR
 Segunda esposa de Felipe II. 1516 - 1558



ISABEL DE VALOIS
 Tercera esposa de Felipe II. 1545 - 1568



ANA DE AUSTRIA
 Cuarta esposa de Felipe II. 1549 - 1580



MARGARITA DE AUSTRIA
 Esposa de Carlos III. 1584 - 1611



ISABEL DE BORBON
 Primera esposa de Felipe IV. 1602 - 1644



MARIANA DE AUSTRIA
 Segunda esposa de Felipe IV. 1635 - 1696



MARIA LUISA DE ORLEANS
 Primera esposa de Carlos II. 1662 - 1689



MARIANA DE NEUBURG
 Segunda esposa de Carlos II. 1667 - 1740



MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
 Primera esposa de Felipe V. 1688 - 1714



ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
 Segunda esposa de Felipe V. 1692 - 1766



LUISA ISABEL DE ORLEANS
 Esposa de Luis I. 1709 - 1742



MARIA BARBARA DE BRAGANZA
 Esposa de Fernando VI. 1711 - 1758



MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
 Esposa de Carlos III. 1724 - 1760



LUISA MARIA DE PARMA
 Esposa de Carlos IV. 1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON
 Primera esposa de Fernando VII. 1784 - 1806



MARIA ISABEL DE BRAGANZA
 Segunda esposa de Fernando VII. 1797 - 1818



MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
 Tercera esposa de Fernando VII. 1803 - 1829



MARIA CRISTINA DE BORBON
 Cuarta esposa de Fernando VII. 1806 - 1878



ISABEL II
 Reina titular, casada con Francisco de Asis, Duque de Cádiz. 1830 - 1904



MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
 Esposa de Amadeo I. 1847 - 1876



MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
 Primera esposa de Alfonso XII. 1860 - 1878



MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
 Segunda esposa de Alfonso XII. 1858 - 1929



VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
 Esposa de Alfonso XIII. 1887 - 1969

VEA FOLLETO EN LAS ENTIDADES BANCARIAS O SOLICITELO EN NUESTRAS OFICINAS.



Acuñaciones Españolas, S. A.

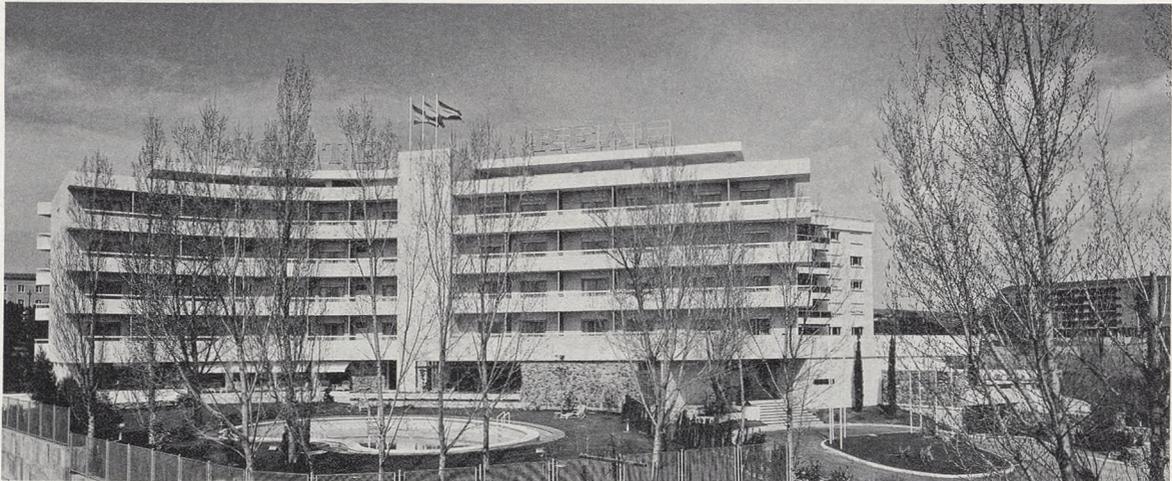
AVDA. GRALMO.FRANCO, 466 - TEL. 228 4309* (3 LINEAS) - TELEX 52 547 AUREA - BARCELONA-8



Monte-Real Hotel



UN Suntuoso hotel de cinco estrellas,
a siete minutos del centro de la ciudad



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

MONTE-REAL HOTEL MADRID

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20



**su tipo de
refresco**



**MAS DE 500
OFICINAS EN ESPAÑA,
A SU SERVICIO,
UNA CERCA DE LOS SUYOS.**



REPRESENTACIONES DIRECTAS EN:

BUENOS AIRES
Avda. Corrientes, 456
Edificio Saffco. Dpto. 81
Piso 8

RIO DE JANEIRO
Avda. Rio Branco, 123
Edificio Comercio e Industria
Salas 1.502-1.503

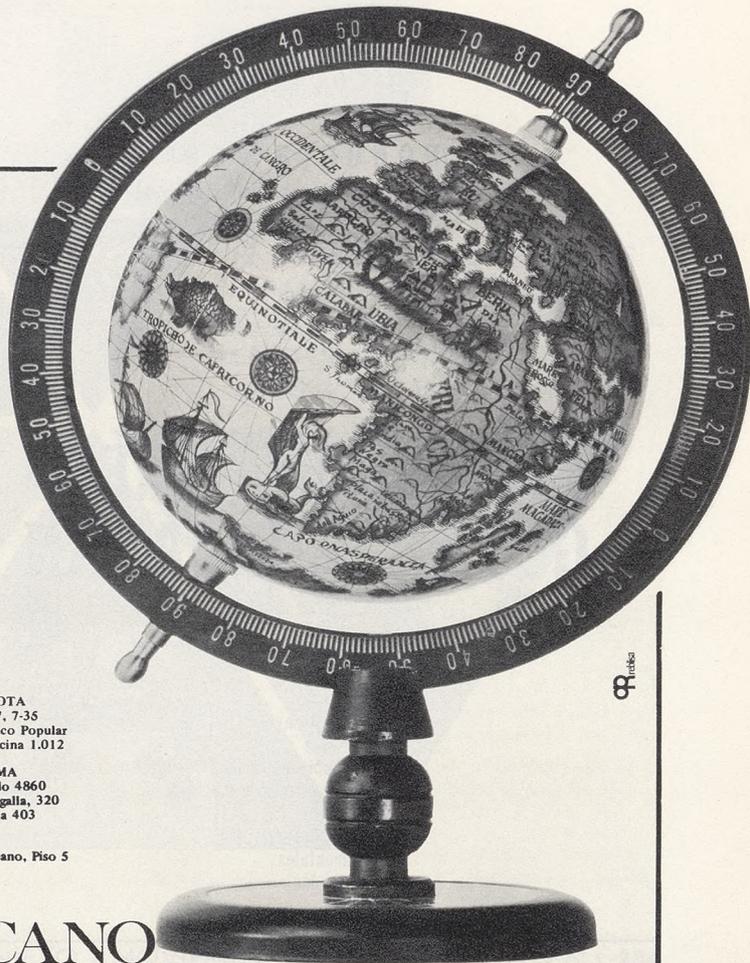
BOGOTA
Calle 17, 7-35
Edificio Banco Popular
Piso 10. Oficina 1.012

SAN JOSE
Apartado 5.273
Calle Central. Edificio Cosiol

MEXICO D.F.
Avda. 16 de septiembre, 66
Edificio Princesa. Despacho 100

LIMA
Apartado 4860
Jirón Huagalla, 320
Oficina 403

CARACAS
Avda. Universidad esquina Traposos Edificio Banco Hipotecano de Crédito Urbano, Piso 5



BANCO HISPANO AMERICANO
MADRID

EL BANCO HISPANO AMERICANO HA EDITADO UN FOLLETO A TODO COLOR DE TODAS Y CADA UNA DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS SI DESEA EL DE LA SUYA PIDALO AL BANCO HISPANO AMERICANO.- PLAZA DE CANALEJAS, 1. SE LO ENVIAREMOS GRATUITAMENTE.

(Aprobado por el Banco de España con el n.º 8.403.)



Están a la venta
TAPAS

para encuadernar la revista
MUNDO HISPANICO
correspondiente al año 1970.
También tenemos las correspondientes a los años
1948 a 1969, ambos inclusive.

Precio de venta:
100 pesetas.

Pedidos a la Administración
de **MUNDO HISPANICO**
Avda. de los Reyes Católicos (C. U.)



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-
TOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-
VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-
ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

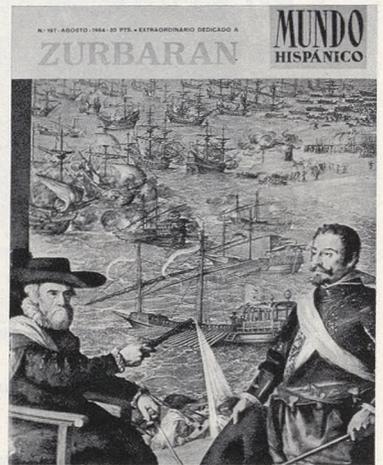
**MUNDO
HISPÁNICO**

monografías

(Agotados los números sueltos, de Velázquez - Goya - Greco, se venden encuadrados en tela en un solo tomo).

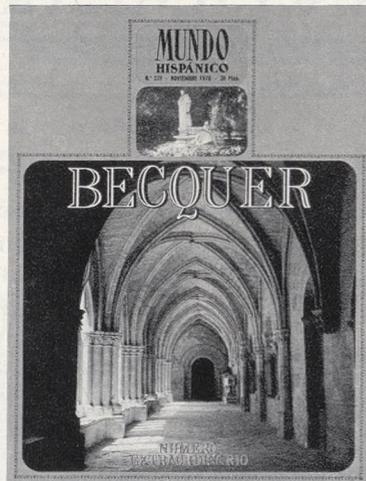
**• VELAZQUEZ • GRECO
• GOYA • ZURBARAN**

Cuatro aportaciones imprescindibles al gran arte español. Ensayos literarios y reproducciones en color y negro sobre cuatro pintores fundamentales de todos los tiempos.



• BECQUER • RUBEN DARIO

Dos cumbres de la poesía española y americana. La máxima figura del Romanticismo y la máxima figura del Modernismo en sendos números extraordinarios y monográficos de MUNDO HISPÁNICO, con gran riqueza iconográfica, literaria e histórica.



Y ahora

MUSEO DEL PRADO
nuevas adquisiciones
y
MARTINEZ MONTAÑES

El gran imaginero religioso del Barroco español.

UN NUMERO EXTRAORDINARIO DE GRAN RIQUEZA ARTISTICA

Pedidos: Admón. de Mundo Hispánico - Apdo. 245 - Madrid



12 DE OCTUBRE EN BURGOS
LEPANTO
EL HOMBRE DE TEQUENDAMA
CULTURAMA MEXICO
RACISMO ¿POR QUE?

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - NOVIEMBRE 1971 - AÑO XXIV - N.º 284

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00

Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA

TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245

Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas

(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MAT-

TER AT THE POST OFFICE AT

NEW YORK, MONTHLY: 1969.

NUMBER 258, «MUNDO HISPANI-

CO» ROIG SPANISH BOOKS, 208

WEST 14th Street. NEW YORK,

N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:

sin certificar, 250 ptas.; cer-

tificado, 280 ptas. Dos años:

sin certificar, 400 ptas.; cer-

tificado, 460 ptas. Tres años:

sin certificar, 600 ptas.; cer-

tificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un

año: sin certificar, 7 dólares;

certificado, 7,50 dólares. Dos

años: sin certificar, 12 dóla-

res; certificado, 13 dólares. Tres

años: sin certificar, 17 dóla-

res; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-

TO RICO Y OTROS PAISES.—Un

año: sin certificar, 8 dólares;

certificado, 9 dólares. Dos años:

sin certificar, 14 dólares; cer-

tificado, 16 dólares. Tres años:

sin certificar, 20 dólares; cer-

tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-

dicados están incluidos los gastos

de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Trajes populares de América y Filipinas. Mariposa «Monarca» y playa de Nerja, uno de sus puntos migratorios.

Olor y sabor de la historia, por José María Pemán.....	10
Un caballo que montar y una pampa en que correr, por Javier Oyarzun.....	10
Racismo, ¿por qué?, por Manuel Calvo Hernando.....	12
Las avenidas de Buenos Aires, por Jeannette López.....	18
Nicaragua: agua y fuego, por Ernesto La Orden Miracle.....	24
Doce de Octubre en Burgos, por Nivio López Pellón.....	30
En el reino de la mariposa «Monarca», por Gómez Bustillo y Fernández Rubio	34
Los capiteles de Silos, por Luis Agromayor.....	38
El hombre de Tequendama, por Nivio López Pellón.....	43
Trajes populares de América y Filipinas, por Antonio Flores.....	46
Lepanto, por José Navarro Latorre.....	48
Doce de Octubre en Burgos (continuación).....	56
«Culturama México-71», por N.L.P.	60
Filatelia, por Luis María Lorente.....	62
Oviedo por la ópera, por Antonio Fernández-Cid.....	63
Juan Ramón Jiménez, por Miguel Pérez Ferrero.....	64
Heráldica, por Emilio Serrano y de Lassalle.....	66
Objetivo hispánico.....	67
Hoy y mañana de la Hispanidad.....	71
Estafeta.....	78

CONTRAPORTADA: Nicaragua, agua y fuego.

OLOR Y SABOR DE LA HISTORIA

por JOSE MARIA PEMAN

DEDICO, un poco, con esa predicación insistente y fragmentada que son los artículos, el ensayo, el libro, a esa fórmula de nuestro quehacer mental y literario, al ideal difícil de reconstruir los valores morales de la Edad Media y la Cristiandad, salvando en su seno la gracia del Renacimiento... Porque estamos a punto de perder todo lo frágil y refinado. Ya ni los chinos son de porcelana.

Conviene tener presente que tanto como el ideal apostólico de la Fe Cristiana, la aventura de las Indias o Nuevo Mundo, estuvo vivificada por el estímulo renacentista de encontrar las tierras de las «especies»: clavo, canela, pimienta. El Renacimiento buscaba una gama de sabores picantes que compensara los siglos de manducación sosa, feculenta y flatulenta, de la cocina medieval. Varias veces he recordado el verso del «Cantar del Mio Cid», cuando al salir de su tienda de campaña un guerrero de la tropa cidiana, puntualiza el juglar: «bermella es su cara — cá es armozado». Se daba por sentado que la digestión de un almuerzo era una operación de molienda trabajosa y casi congestiva.

Y lo mismo, los olores. No se ha reparado mucho en las intervenciones del sentido del olfato que mis colegas los escritores han dejado un poco preterido. No nos damos mucha cuenta de que la actividad social y aun los lujos y refinamientos de la Antigüedad se producían sobre una peste de fondo —como si dijéramos, «música de fondo»— pues las esquinas de Roma o Atenas

estaban llenas de montones de basura para los que no se contaban con más barrenderos que la lluvia o el viento. Y así hasta ayer como quien dice. En el centro de su corte tolosana y trovadoresca, Clemencia de Isaura olería copiosamente a sudor. Se sabe puntualmente, creo que por referencias de Saint-Simon, que Luis XIV se bañó una sola vez en su vida y parece ser que se resfrió.

Según un estudio divertidísimo y documentado publicado hace poco en la «Estafeta Literaria» por Hugo Lindo, con el título de «Ars Olendi», la competencia de los ojos, las manos, la boca, ha atrofiado en el hombre el sentido del olfato, en el que le superan en larga medida los vertebrados superiores, sobre todo los perros.

Ayer mismo, como quien dice, los imperativos de la higiene y la política de administración del olor, eran casi inexistentes. Se cuenta lo que ocurría con el canónigo poeta don Nicasio Gallego que solía ir por la tarde a jugar una partida de tresillo en el suntuoso palacio de la duquesa de Frías. Don Nicasio era diurético y se tenía que levantar una o dos veces durante la partida para ir a despachar sus urgencias. No bien se levantaba, la duquesa se apresuraba a advertir a alguno de sus criados de casaca y calzón corto: «Acompañe, acompañe a don Nicasio»; y el criado tomaba un candelabro encendido en la mano y marchaba tras el orondo poeta hasta el servicio pertinente que se hallaba en un patinillo cerca de la cocina. Porque si no era así,

UN CABALLO QUE MONTAR Y UNA PAMPA EN QUE CORRER

La palabra «pampa» tiene un misterioso atractivo. Abierta y sonora, como el galope de un caballo en la inmensidad, produce en quien la escucha una sensación de nostalgia de los espacios vírgenes y abiertos y un deseo de decir, como Martín Fierro:

Aquel que ha vivido libre
de cruzar por donde quiera
se aflige y se desespera
de encontrarse allí cautivo;
es un tormento muy vivo
que abate la alma más fiera.

En esa estrecha prisión
sin poderme conformar
no cesaba de exclamar:
¡Qué diera yo por tener
un caballo que montar
y una pampa en que correr!

¡Un caballo que montar y una pampa en que correr! He aquí una ambición que casi todos hemos tenido alguna vez: la de escapar por un momento de una vida en que la libertad es cada vez más difícil de lograr, y galopar por la pampa infinita.

En estos días en que, por un lado, el espacio físico no ocupado por el hombre escasea cada vez más, y por otro, la creciente complejidad de la vida moderna obliga a los Estados a restringir de una u otra manera nuestra dudosa libertad, la pampa adquiere a los ojos de muchos, aunque sólo sepan de ella que es una llanura rica y milagrosamente vacía, el sentido de una posible y lejana liberación.

Recuerdo un español notable que cada vez que pronunciaba un discurso en la Argentina incluía, siempre, la consabida frase de «galopar por la pampa». Unas veces se trataba del Cid y otras de Don Quijote o de otro arquetipo español, pero siempre había alguien galopando por la pampa y simbolizando con su galope el ansia, por fin satisfecha, de libertad. Tenía razón mi amigo, aunque no tuviese originalidad: ¡qué bella imagen de la libertad la de un hombre galopando por la pampa!

¿Qué es la pampa? En lengua quechua, de la que procede la palabra,



don Nicasio se ahorra la larga caminata y despachaba su necesidad en cualquiera de las robustas cortinas de damasco que orlaba los ventanales del salón contiguo.

No olvidemos que el famoso «botafumeiro» de la basílica compostelana, antes de ser un incensario litúrgico, era un instrumento de fumigación higiénica, que peleaba contra el olor sudoso y ácido de los peregrinos que, tras muchos días de caminata, llegaban a Compostela y se quedaban a dormir en las galerías altas de la misma catedral.

Mucho me temo que el expedito Mao, a pesar de sus versos y sus rosas, le tiene declarada la guerra a los refinamientos de que eran maestros los chinos hasta hace poco. Los chinos eran maestros en los banquetes de trescientos platos, preparados como una sinfonía del gusto: a fuerza de armonizar y ligar los sabores de una serie de minúsculos recipientes de porcelana con manjares de variadísimo sabor. Me temo que Mao, con su arremetida furiosa y aplebeyada, ha cortado en su raíz esas exquisiteces seculares, al pasar sobre ellas como un rodillo, el peso gregario de una humanidad uniformada por el traje único de algodón azul. Esto ya, en un grupo de obreros que sale de una fábrica, con sus monos iguales, era un espectáculo funcional y un poco deprimente. Pero esto, obedecido por cuatrocientos millones de ciudadanos es la monotonía máxima que puede aguantar la vista de un espectador, sin sentirse asfixiado como si se hubiera caído al mar. Y algunos piensan que ha llegado la

terrible operación igualitaria, cuando algunos chinos exquisitos empezaban a traspasar al olfato el tratamiento sinfónico ya logrado con los olores. Parece ser que ya preparaban algunos la «Sinfonía olfatoria número 1» o la «Sonata en jazmín menor, para nariz respingada».

La aventura de América, al llegar los españoles, no dejó de tener también intervenciones olfativas. Las viejas civilizaciones incaicas parece que fueron bastante exigentes en el derecho a bien oler que quedó olvidado en nuestro catálogo occidental de los derechos del hombre. Desde El Salvador hasta el Perú se extendía la llamada «costa del Bálsamo» aromada toda ella por esa especie de resina fragante. Y según una tesis documentada por un catedrático sevillano, el olor cumplió funciones bélicas en la conquista de Méjico. Parece ser que Moctezuma organizó frente a los españoles una columna de guerreros a la que acompañaba numerosos elefantes de los que el emperador azteca pensaba sacar las mismas ventajas estratégicas que hoy se piden a los tanques y carros de combate. Pero los elefantes tienen una trompa muy larga para oler y el ejército de Cortés una tenacidad anti-baño para oler también, pero en sentido activo: lo que se dice oler a demonios. Ello es que los elefantes se marearon con el olor de los invasores y no pudieron dar el resultado victorioso que se había esperado de su intervención.

Siempre será tarea eficaz el revisar la historia a nivel de estas intervenciones de un humanismo primario y sensorial.

quiere decir plaza, campo abierto, llanura. Sobre sus límites geográficos no hay unanimidad: para muchos, es la inmensa llanura de rica vegetación pero casi desnuda de árboles que se extiende desde el sur de Buenos Aires y de las provincias de Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza hasta el fabuloso río Negro que corta la monotonía de las llanuras interminables con una huerta estrecha y larga, como una verde serpiente, de una fertilidad tan asombrosa que merecería ser cuna de Ceres; para otros, como Ascasubi, lo que el gaucho llama la pampa es (era, mejor dicho, pues Ascasubi escribía esto hace más de un siglo) el territorio desierto que queda más allá de las fronteras guarnecidas.

La pampa es, en todo caso, como un mar de hierba donde de tarde en tarde surge la majestuosa silueta de un ombú, el legendario árbol de la pampa y el árbol inútil por excelencia pues de él nada es aprovechable, ni siquiera su sombra bajo la que nunca duerme el gaucho. Hasta al mar se parece la pampa en la dificultad de orientarse: el gaucho que caminaba por la noche a través de la pampa, al hacer un alto para dormir colocaba su rebenque sobre el suelo, en la dirección que llevaba, para poder reanudar su camino sin esperar al amanecer. Y las viejas carretas, que ya son sólo un romántico recuerdo de tiempos pasados, eran, como decía Sarmiento, una especie de escuadra de pequeños bajeles navegando por la pampa. Algunas eran tiradas hasta por cinco yuntas de bueyes y sus enormes ruedas de madera de lapacho llegaban a medir hasta tres metros de diámetro. ¡Qué espectáculo el de una tropa de treinta o cuarenta carretas cruzando lentamente la pampa, con su vaivén solemne y el penetrante chirrido de sus ejes que se oía a varios kilómetros de distancia!

Sí, la pampa deja en la memoria una huella imborrable: la hierba alta y ondulante cuyo color oscila del ocre pálido hasta el intenso verde esmeralda; en la lejanía algunos grupos aislados de árboles, azules por la distancia, en los cascos de las estancias; atravesando el blando silencio, las voces de los animales con sus múltiples mensajes de vida, desde el graznido de alarma del pesado chajá (¿cómo podrá volar el chajá, con un cuerpo tan grande y unas alas tan pequeñas?) hasta el rítmico grito del frágil tero; sobre todo ello un cielo perfectamente circular donde cada atardecer se pintan grandiosos crepúsculos rojos, anaranjados, amarillos, violetas, siempre nuevos y sorprendentes. Y exactamente en

el centro de todo este mágico espectáculo un pequeño ser cuyos ojos beben una realidad que sólo comprende a medias.

¡La pampa! Quedan ya pocos sitios en el mundo donde, como en la pampa, podamos darnos cuenta de nuestra pequeñez y de nuestra grandeza.

El protagonista humano de la pampa es, claro está, el gaucho. «El gaucho es —decía Unamuno— lo más genuinamente homérico que de la América española conozcó.» Y es que en el gaucho, hombre desnudo, volvemos a encontrar en toda su tremenda simplicidad las virtudes y los vicios del hombre incontaminado por la civilización. El gaucho es, se ha dicho, el español cimarrón; el hombre que es capaz de abandonar todo para ser libre:

Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del cielo;
no hago nido en este suelo
ande hay tanto que sufrir;
y naides me ha de seguir
cuando yo remonto el vuelo.

Dicen que el gaucho desapareció con las alambradas, con la parcelación de la pampa, con la mecanización de la agricultura. Que el gaucho, nómada solitario, rey de la pampa, último centauro, se refugió en la pulpería antes de morir y en la pulpería, entre malambos y rondas de mate cimarrón, fue pasando su honda sabiduría al payador.

Pero el gaucho —y esto no es literatura— no morirá nunca. El gaucho es el hijo de la pampa y mientras haya pampa habrá gauchos. El significado de la palabra gaucho —que nadie sabe de dónde viene— se ha ido perfilando y purificando conforme se ha ido convirtiendo en mito y las características de valor, generosidad y sobriedad han dominado la imagen que se tiene del gaucho y ahogado sus viejos defectos. De ahí la palabra gauchada, favor desinteresado, sin contrapartida, que es de uso muy corriente.

Esta moderna imagen del gaucho, este mito, ha de ser una fuente de inspiración, un ejemplo, para los hijos de la pampa.

Javier OYARZUN





RACISMO: ¿POR QUÉ?

por
Manuel
Calvo
Hernando

- TODOS LOS SERES HUMANOS HOY VIVIENTES PERTENECEN A UNA MISMA ESPECIE
- NO EXISTE NINGUNA JUSTIFICACION DE LOS CONCEPTOS «RAZAS SUPERIORES» Y «RAZAS INFERIORES»
- EN LA HORA PRESENTE, CERCA DE LA MITAD DE LA HUMANIDAD SE COMPONE DE MESTIZOS
- ASISTIMOS A LOS COMIENZOS DE UNA FORMIDABLE FUSION DE PUEBLOS
- «EL MUNDO ENTERO ES MI PATRIA Y TODOS LOS HOMBRES SON MIS HERMANOS»
- SI VIVE EN UN MEDIO PROPICIO A LA PERSONALIDAD HUMANA, TODO HOMBRE, SEA CUAL FUERE SU ORIGEN, ES CAPAZ DE ALZARSE HASTA LAS CIMAS DEL CONOCIMIENTO Y LA BELLEZA

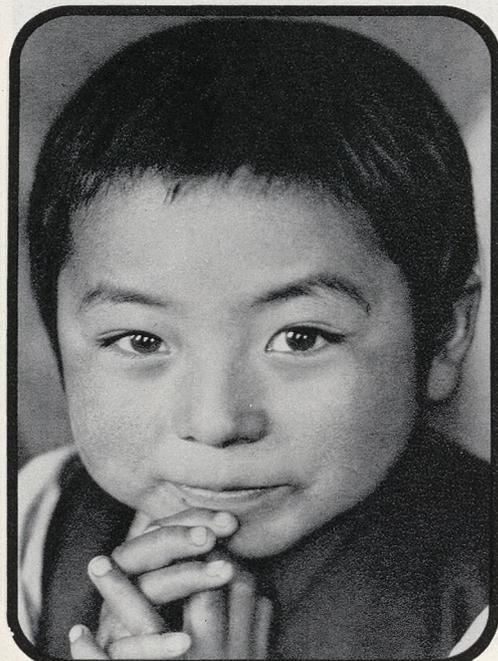
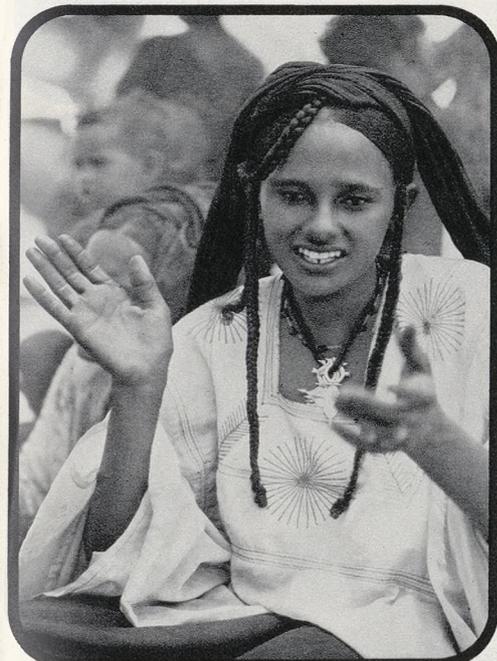
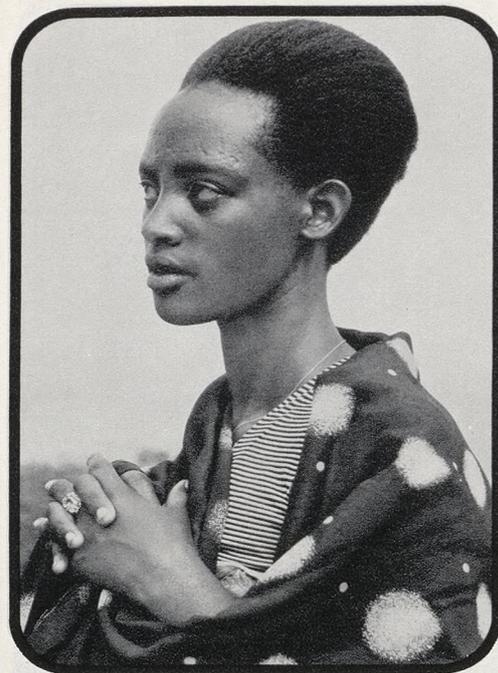
1971 ha sido llamado Año Internacional de la Lucha Contra el Racismo y la Discriminación Racial. Como es sabido, la Organización de las Naciones Unidas y los organismos que la integran y completan, han instaurado la costumbre de dar a cada año un título especial, que representa en cada caso un ideal al que se aspira o define un problema que rebasa los límites nacionales y que afecta a la humanidad entera.

En el caso de la discriminación racial, el sentido de este año ha sido definido así por el director general de la Unesco:

El racismo y la discriminación racial —declaró en sustancia—, son dos de los más grandes azotes de nuestro tiempo. Han sido, y siguen siendo, causa de matanzas, de conflictos entre las naciones (e inclusive dentro de ellas) y de incontables desdichas individuales que atentan a la dignidad de la persona y constituyen un insulto a la fraternidad humana.

Por ello, la lucha contra el racismo y la discriminación racial y, en general, por el respeto de los derechos humanos se sitúa, con pleno derecho, en la médula de la ideología del sistema de las Naciones Unidas.

La comunidad internacional suscribió formal-



Una joven hindú, una nigeriana, un joven etíope, una muchacha de Ruanda-Urundi y una niña de Gangtok. Todos los seres humanos pertenecen a una misma especie.

ASPECTOS BIOLÓGICOS DEL PROBLEMA RACIAL

Ante todo, una afirmación fundamental: todos los seres humanos hoy vivientes pertenecen a una misma especie, llamada *Homo Sapiens*, y proceden de un mismo tronco. La cuestión de cómo y cuándo se han ido diversificando los diversos grupos humanos sigue siendo controvertible.

Las diferencias biológicas entre los seres humanos están determinadas por diferencias de constitución hereditaria y por la acción del medio sobre el potencial genético.

En cada población humana se registra una amplia diversidad genética. No hay en nuestra especie una raza pura, por lo menos en el sentido de población genéticamente homogénea; existen, sí, manifestadas diferencias físicas de aspecto medio entre las poblaciones que viven en distintos grupos del globo. Muchas de estas diferencias tienen un componente genético.

Sobre la base de los rasgos físicos hereditarios se han propuesto diversas subdivisiones de la humanidad en grandes grupos étnicos, y a su vez, de cada uno de éstos, en categorías más restringidas, las llamadas razas. Como la variación geográfi-

ca de los caracteres empleados en las clasificaciones raciales es muy compleja y no presenta ninguna discontinuidad importante, tales clasificaciones, cualesquiera que sean, no pueden aspirar a dividir a la humanidad en categorías rigurosamente distintas. Las diferencias entre individuos de una misma raza o de una misma población son, frecuentemente, mayores que las diferencias medias existentes entre razas o entre poblaciones.

DEFENSA DEL MESTIZAJE

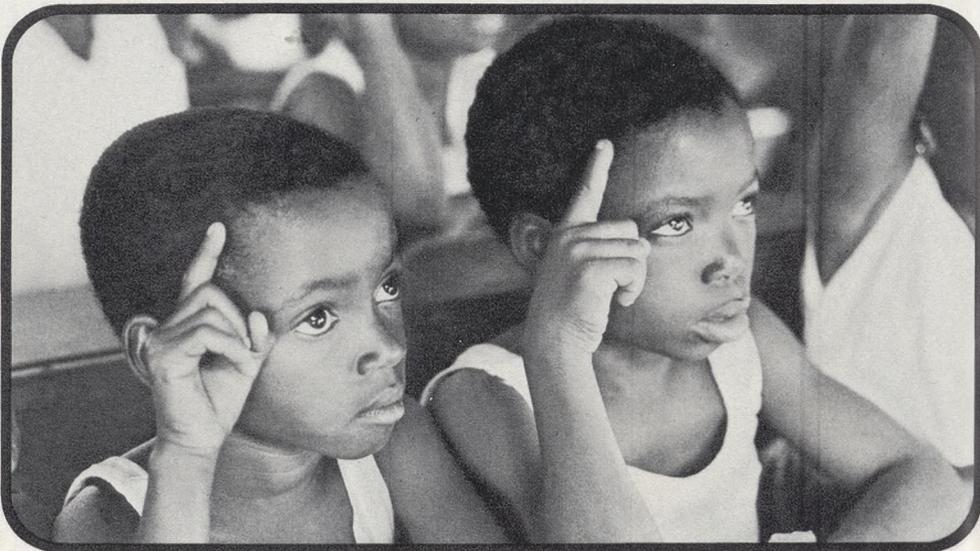
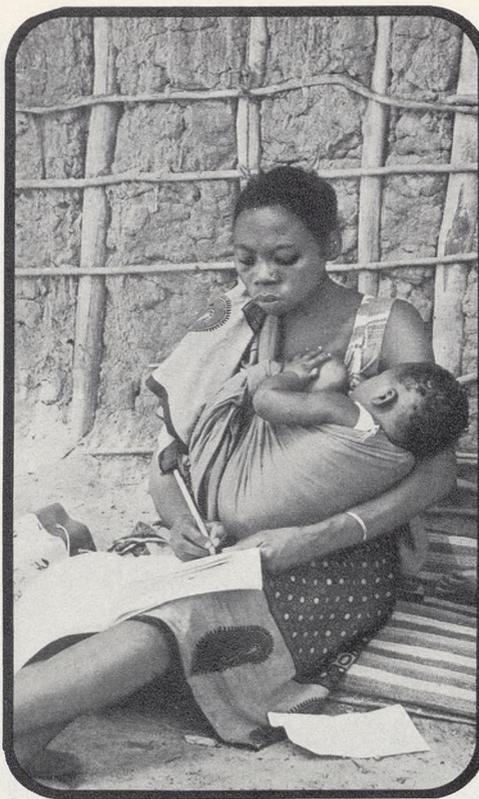
Los rasgos distintivos variables, elegidos para caracterizar una raza, o bien se heredan con independencia unos de otros, o bien presentan un grado variable de asociación dentro de cada población. Por lo tanto, la combinación de caracteres en la mayoría de los individuos no corresponde a la caracterización tipológica de la raza.

Lo mismo en el hombre que en los animales, la composición genética de cada población está sujeta a la acción de diversos factores que la modifican: la selección natural, que tiende hacia una adaptación al medio; las mutaciones fortuitas, que consisten en modificaciones de las moléculas

mente a los diversos textos que establecen esos derechos, ya sea en la Carta firmada en San Francisco en junio de 1945, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada el 10 de diciembre de 1948 o en la Constitución de la Unesco. Sin embargo, sólo los ilusos pueden pensar que esos derechos son universalmente respetados. Por desgracia, las transgresiones son tan numerosas y variadas, tan violentas e insidiosas y sus consecuencias revisten tal gravedad que es necesario ejercer una vigilancia constante. Esta incumbe en primer término a los gobiernos, que cuentan con los medios de acción más numerosos y eficaces, pero interesa asimismo a todos los individuos y a todas las instituciones que, a título diverso, deben preocuparse por estos derechos. Y nos referimos, en primer término, a las organizaciones internacionales.

En esta cuestión, el documento básico y fundamental, aunque no muy conocido, es el elaborado por un grupo de expertos reunidos por la Unesco para expresar su criterio sobre los aspectos biológicos del problema racial. Ofrecemos a continuación una síntesis de sus conclusiones, que bien merecerían ser difundidas y glosadas en todo el mundo.





Muchacha india, madre de Tanzania, joven mauritana, dos niños de Togo. No existe ninguna justificación de los conceptos «razas superiores e inferiores».

de ácido desoxirribonucleico que determinan la herencia; y modificaciones casuales de la frecuencia de caracteres hereditarios cualitativos, cuyo grado de probabilidad depende de la magnitud de la población y de la composición de las uniones en el seno de la misma.

Algunos caracteres físicos poseen valor biológico universal y fundamental para la supervivencia del hombre, independientemente de su medio. Las diferencias en las que se basan las clasificaciones raciales no afectan a esos caracteres y, por lo tanto, en términos biológicos, no puede hablarse en relación con ellos de una superioridad o inferioridad generales de tal o cual raza.

En todo tiempo, las características hereditarias de las poblaciones humanas representan un equilibrio inestable como consecuencia de los mestizajes y de los mecanismos de diferenciación. En cuanto entidades definidas por un conjunto de rasgos distintivos propios, las razas humanas están constantemente en trance de formarse y de disolverse y presentan, en general, características menos precisas que muchas razas animales; no pueden asimilarse, en modo alguno, a las razas de los animales domésticos resultantes de una profunda selección realizada con propósitos bien determinados.

Y una afirmación que nos afecta profundamente a los pueblos hispánicos y que, viniendo de un grupo de grandes biólogos, debemos subrayar como se merece.

No se ha demostrado nunca que el mestizaje presente inconvenientes biológicos para la humanidad en general; por el contrario, contribuye a mantener vínculos biológicos entre grupos humanos y, por tanto, a la unidad de la especie humana dentro de su diversidad. Desde el punto de vista biológico, las consecuencias de un matrimonio dependen de la constitución genética individual de los cónyuges y no de su raza.

CONTRADICCIÓN DE LAS TESIS RACISTAS

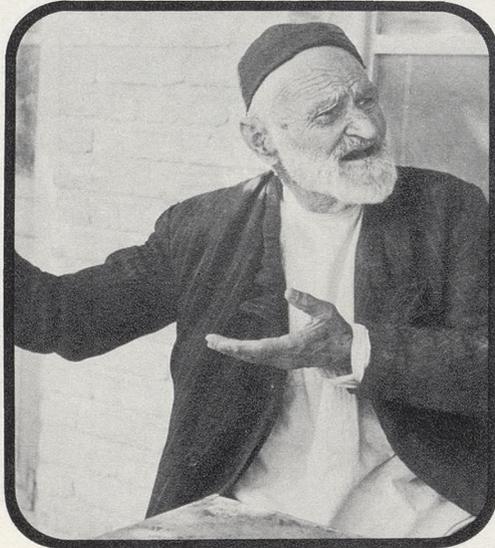
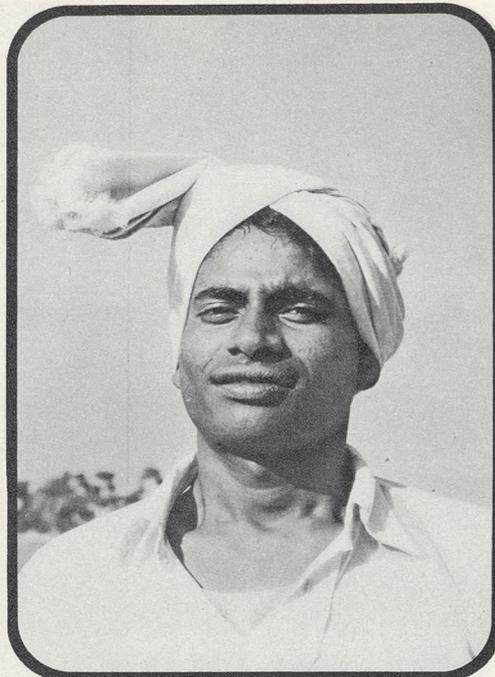
Como regla general, este grupo de biólogos afirma que los grandes grupos étnicos se extienden en vastos territorios que engloban a pueblos distintos por su lengua, su economía, su cultura, etc., y que ningún grupo nacional, religioso, geográfico, lingüístico o cultural, constituye «ipso facto» una raza. El concepto de raza entraña únicamente factores biológicos.

Sin embargo, los seres humanos que hablan la misma lengua y comparten la misma cultura tienen tendencia a unirse entre ellos, lo que puede producir un cierto grado de coincidencia entre rasgos físicos, por un lado, y lingüísticos y culturales, por otro. Pero no se sabe que exista relación casual entre éstos y aquéllos y nada autoriza a atribuir las particularidades culturales a características del patrimonio genético.

Por otra parte, los diversos pueblos de la tierra parecen poseer hoy iguales potencialidades biológicas para alcanzar cualquier nivel de civilización. Las diferencias entre los resultados logrados por los distintos pueblos parecen deberse enteramente a su historia cultural. Y algo de la mayor importancia: no existe ninguna justificación de los conceptos «razas superiores» ni «razas inferiores», ni desde el punto de vista de los caracteres físicos ni en lo que se refiere a las potencialidades hereditarias, en lo relativo a la inteligencia global y a la capacidad para el desarrollo cultural.

«El Correo de la Unesco» glosa todo lo anterior con esta frase:

«Los datos biológicos anteriormente expuestos constituyen una contradicción absoluta de las tesis racistas. Estas no pueden, en modo alguno,



Un campesino de la RAU, un joven indio, un niño ecuatoriano, un anciano del Irán y una estudiante danesa. En la hora presente, cerca de media humanidad se compone de mestizos.

reivindicar una justificación científica y constituye un deber para los antropólogos hacer lo posible para impedir que los resultados de sus investigaciones sean deformados por una utilización que podría hacerse de ellos con fines no científicos.»

A PARTIR DE 1492

Un científico soviético, Nikolai Dubinin, ha llegado a parecidas conclusiones en una reciente conferencia organizada por la Unesco, en su sede central de París. El profesor Dubinin insiste en que, desde el punto de vista biológico, no existen razas superiores ni inferiores y que los individuos de todas las razas son capaces de adaptarse a los cambios que ocurren en su medio ambiente. Situados en condiciones sociales favorables, todos los individuos, todos los pueblos y todas las razas pueden alcanzar los grados más altos de la civilización.

Las características esenciales del fabuloso crecimiento de la población del mundo —seguimos la exposición del citado hombre de ciencia— son, tal vez, la extraordinaria rapidez con que se lleva

a cabo y la frecuencia y diversidad con que se mezclan y se entrecruzan los individuos y las razas.

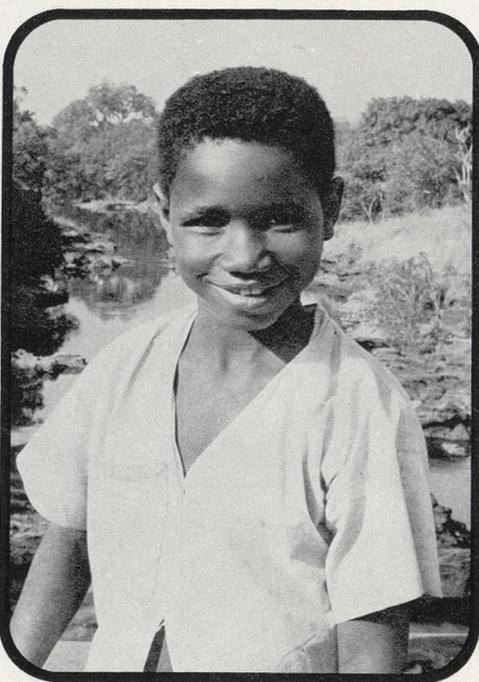
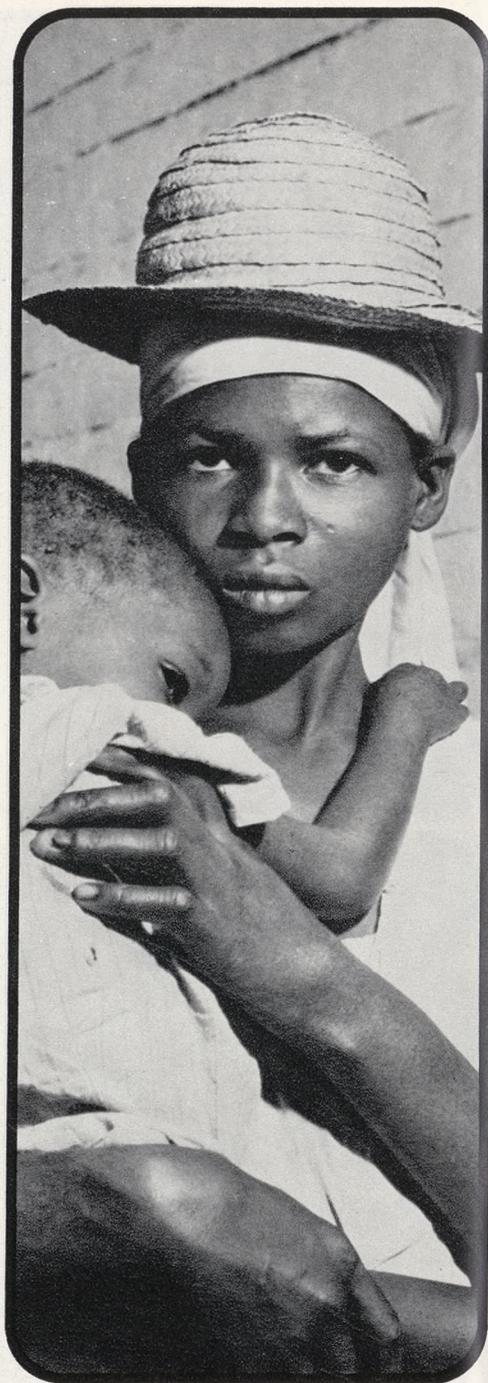
La población del globo se mantuvo largo tiempo estacionaria, pero, estimada en mil millones a comienzos del siglo XIX, en el lapso que va de 1830 a 1930 dobló sus efectivos, añadiendo otros mil millones en el corto espacio de los treinta años que se extienden de 1930 a 1960. En 1985, según los cálculos de las Naciones Unidas, llegará a cuatro mil millones y a siete mil en la aurora del siglo XXI.

No cabe duda de que esta progresión numérica afectará el potencial genético de la humanidad. Probablemente, traerá consigo un mejoramiento de las características físicas e intelectuales, como resultado de condiciones de vida mejores y más propicias al desarrollo de todas las potencias humanas y también como consecuencia de la diversidad genética de los individuos.

El segundo fenómeno, el de las mezclas de diversas sangres, es cosa ya antigua pues se repite desde hace unos diez o quince milenios. Pero fue, en realidad, a partir de 1492, con el descubrimiento de América por Colón, cuando la tendencia hacia la unificación de la especie humana en una



**RACISMO:
¿POR QUÉ?**



Niñas del Sahara, madre hindú,
niño guineano y madre haitiana.
Asistimos a los comienzos
de una formidable fusión de pueblos.

raza única, genéticamente uniforme, se intensificó.

En el curso de los últimos siglos, la mezcla de razas ha creado la diversidad de los llamados individuos de color en los Estados Unidos, en África del Sur, las nuevas capas étnicas de América Central, de la del Sur y de las islas Hawai. Y así son hoy innumerables los tipos de sangre mezclada que pueblan América, África, Asia y Australia. De los treinta y seis millones de habitantes de México, casi el sesenta por ciento descienden de uniones entre indios y europeos; y de los quince millones de colombianos, alrededor del cuarenta por ciento son productos de mestizajes, cuando no del cruce más complejo entre europeos, indios y negros. En lo que atañe a la Europa de hoy, el llamado Viejo Continente, manifiesta una marcada propensión a la fusión de sus razas en una sola y vasta población.

De manera general, se puede decir que, a la hora presente, cerca de la mitad de la humanidad se compone de mestizos.

Asistimos, en verdad, a los comienzos de una formidable fusión de pueblos, cuyos efectos no pueden dejar de ser benéficos y que resultará, de aquí a unos dos mil años, en una grande y fructuosa diversidad genética.

UNA TRIPLE ACCION

Debemos añadir que, en este campo, la Unesco ha llevado a cabo una triple acción. En primer término, se ha esforzado por fomentar una mejor comprensión del problema y a ello obedecen las reuniones de expertos celebradas y las correspondientes declaraciones. Con la misma intención, ha publicado «El racismo ante la ciencia», y a petición de un comité especial de las Naciones Unidas, emprendió en 1967 un estudio con el siguiente título: «El Apartheid: sus efectos sobre la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación.»

Pero no bastaba con determinar el estado de la cuestión, sino que era necesario promover medidas concretas para combatir no sólo el racismo y la discriminación racial sino todas las formas de discriminación. Con este objeto, la Conferencia General de la Unesco adoptó en 1960 la Convención Relativa a la Lucha Contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza. A ella se añadió, en 1962, un protocolo por el que se creaba una Comisión de Conciliación y Buenos Oficios facultada para resolver las controversias que pudieran surgir en este campo.

A esos dos importantes aspectos de la acción llevada a cabo para combatir los prejuicios raciales—investigación científica objetiva y acción normativa internacional—cabe agregar un tercero: los esfuerzos realizados para que la cultura, en todas sus formas, actúe como un factor de armonía entre los hombres. Dar a los pueblos de la tierra la posibilidad de apreciar mutuamente sus valores culturales respectivos constituye uno de los medios más seguros, al tiempo que uno de los más nobles, de disipar los prejuicios que los oponen. Además, esta mutua apreciación es fuente de enriquecimiento, puesto que cada cultura constituye una visión única e irremplazable de la vida y de su significado para el hombre. Al desdeñar la aportación a la cultura universal de ciertos grupos étnicos y de ciertas civilizaciones, el racismo empobrece el patrimonio común de la humanidad.

HAY QUE GOLPEAR

Como valioso y reciente testimonio, citamos unas frases del discurso pronunciado en la sede de la Unesco, en París, por el señor Malcolm S. Adiseshiah, director general adjunto de esta



Anciana filipina, joven cubana, muchacha indonesia, madre indonesia, joven de la URSS y escuela primaria del Camerún. «El mundo entero es mi patria y todos los hombres son mis hermanos.»

Organización hasta hace poco y actualmente director del Centro de Estudios sobre el Desarrollo, de Madrás, en la India:

—Las naciones se han comprometido a luchar contra el racismo de manera eficaz antes de que se vuelva a convertir, como ya lo fue una vez, en el monstruo que todo lo devora, y que amenaza, como dijo hace poco el secretario general de las Naciones Unidas, todo aquello que la humanidad ha logrado realizar de benéfico, reduciéndola al nivel bestial del odio y la intolerancia.

El orador tuvo frases sumamente duras y enérgicas:

—Para suprimir este mal, hay que golpear, golpear rápida y duramente todas las manifestaciones de la discriminación racial, en la forma y en el lugar en que se presente: renacimiento de un racismo falsamente científico, que trata de probar que las clases trabajadoras o los niños negros manifiestan, de suyo, una inferioridad genética; leyes que obstaculizan la emigración o reglamentan la inmigración según el color de la piel; antisemitismo, ya sea contra árabes o contra semitas de religión hebrea, y el racismo que se manifiesta en la prohibición de practicar ciertos ritos religiosos.

El señor Adiseshiah citó una frase dos veces milenaria de su propia cultura tamil:

«El mundo entero es mi patria y todos los hombres son mis hermanos.»

Finalmente, y volviendo al trabajo del profesor Dubinin sobre «La ciencia moderna y las teorías de las razas», insistamos en la afirmación de que la especie «homo sapiens», que abarca todas las razas, no tiene equivalente. El hombre es un ser de razón y, a diferencia de los animales, ha desarrollado junto con su programa genético, diríamos, una otra forma de herencia, que controla la evolución de las generaciones sucesivas, y que el hombre de ciencia llama la «herencia social».

He aquí la conclusión del profesor Dubinin, que podría ser también la de este trabajo:

«Las diferencias de nivel cultural que acusan las diversas poblaciones y grupos étnicos del mundo tienen causas más sociables que biológicas. Y todo hombre, sea cual fuere su origen, es capaz de alzarse, si vive en un medio propicio a la personalidad humana, hasta las cimas del conocimiento y la belleza.»

M. C. H.



**RACISMO:
¿POR QUÉ?**





LAS AVENIDAS DE BUENOS AIRES

BUENOS Aires es una ciudad como todas las ciudades. Y es una ciudad diferente. Muchos se empeñan en encontrarla familiar, en algunos de sus barrios, a París. Otros, a Nueva York. Algunos otros, a Roma, o a Madrid y hasta hay quienes la encuentran emparentada a una lejana y exótica ciudad de Oriente. Yo, la encuentro parecida a Buenos Aires. Si las ciudades tienen que ver con sus habitantes, quiero decir, con el espíritu de sus habitantes, quién hay en el mundo que se parezca al porteño, sino el porteño. Que es una ciudad de cúpulas y torres, es cierto. Baste con echarle un vistazo desde algún piso 20, o desde el avión, cuando nos vamos acercando a ella. Sus calles sí, son como todas las calles. Pero sus avenidas, tienen de la calle; tienen del hombre; tienen de las costumbres; tienen de la noche; tienen del día; tienen de la historia. De la que ya se escribió y de la que se está escribiendo. Las Avenidas de Buenos Aires, son *Avenidas de Buenos Aires*.

Ambiciosa sería la intención de querer decir algo de todas y cada una de estas avenidas. Las hay por centenares. Porque Buenos Aires es también la ciudad de las avenidas. El porteño, su habitante, quiere espacio, anchura. Ama el espacio, la anchura. Quiere caminar cómodamente. Quiere vivir holgadamente. Y en esta su ambición de espacio ciudadano y de su amor por las avenidas, mucho más que por las calles, ha llegado a veces a cometer pecados, que no tendrán perdón en el decurso de la historia argentina.

Recordar, no es sólo traer al corazón, sino traer también a la memoria. *Avenida de Mayo*, la que une la Plaza de Mayo con el Palacio del Congreso, no sólo en su nombre, sino en su recorrido callejero y en su recorrido a través del tiempo, tiene historia para revivir. Abierta, allá por el año de 1884, por Ley N.º 1583. Entonces fue necesario para darle paso, para abrirle los portones, echar a tierra tres majestuosos y palpitantes arcos de la recova del Cabildo de Buenos Aires. Aún hoy, el Cabildo se desangra. Pero la Avenida de Mayo se inaugura triunfal el 9 de julio de 1894. Sus comienzos son típicamente argentinos. Es la Avenida de la Historia. Por ella desfilaron en vida o en muerte, estadistas, próceres, príncipes visitantes, políticos fogosos, artistas de todas las sensibilidades.

Es la Avenida de Mayo, la Avenida Española. La de los cafés, la de los bares, tascas y restaurantes. La del *acento español*. Caminar por sus aceras, pobladas de mesas, sillas y de parroquianos, es sentirse trasplantado a Madrid, a Andalucía, a Barcelona o a Vigo. Voces, expresiones, miradas masculinas al paso de alguna mujer; miradas que ven el paso de la mujer; todo, colabora al momentáneo olvido de saberse uno en Buenos Aires. El español de la Avenida de Mayo vive, no siempre consciente, la dualidad argentina-española.



Arriba, vista de la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, tomada desde Retiro, antigua plaza de toros. A la izquierda, Avenida 9 de Julio, y sobre estas líneas, edificio Atlas.

Hoteles como el España, el Majestic, el Avenida, el Castelar, entre otros muchos son y fueron «sucursales» de hoteles españoles. Españoles, sus dueños y españoles sus convivientes.

Por ella desfiló triunfal y muy en «chezo», como diría el francés, la Infanta Isabel, en el mes de mayo de 1810, año de nuestro Centenario. Acierto fue, ese de elegir a una mujer como representante de la Madre Patria, para asistir a los festejos del cumpleaños de su hija argentina.

En ella se realizaron procesiones religiosas y manifestaciones cívicas. Ella tuvo su curso de carnaval, el del ramito de flores, ya hoy, historia pasada. Su Teatro Mayo, de género chico, frecuentado por porteños y extranjeros. El Teatro Avenida, en donde aún hoy resuenan las voces entonando la melodía de alguna zarzuela clásica; en donde el taconeo andaluz salta de la escena, inunda el teatro y sale pisando fuerte a lo largo de toda la Avenida de Mayo. También se escucha el rasguear de alguna guitarra española que alegra primero y luego engendra nostalgia en los corazones. ¡España vive, palpita y vivirá en nuestra Avenida de Mayo, tan argentina como española!

Y siempre en España, digo, y siempre en la Avenida de Mayo, entramos a ver cine español al día.

Allí está también el café La Armonía, con su caliente, espeso y oloroso chocolate, esperando al público noherniego que llena su recinto noche tras noche. Y ese otro café Tortoni, en donde se sucedían tertulias literarias algunas, pretenciosas otras.

Avenida, calle que va y que viene. Que trae y que lleva. Entre sus extremos queda la historia escrita en sus piedras, en sus muros, en el aire libre...

* * *

Y para devolverle la estética y el equilibrio al histórico Cabildo, muchos años más tarde, en 1931, se reducen a escombros los otros tres arcos, sobre la calle Victoria —hoy, Hipólito Irigoyen— para dar paso a la Diagonal Sur. Y así quedó el Cabildo, mutilado y con su corazón dolorido. Y así quedamos rebeldes algunos argentinos. La civilización da paso en algunos casos, no diré a la incultura, pero sí, a la insensibilidad. Triste nacimiento de una nueva Avenida porteña.

* * *

Lleguemos a nuestros albores ciudadanos. Hubo una calle, diría el narrador, «Calle Larga», que fue arteria principal en aquel Buenos Aires de lo colonial. Más tarde se llamó Santa Lucía y ya hoy nos grita su nombre de Avenida Montes de Oca. Muchas familias conocidas tu-



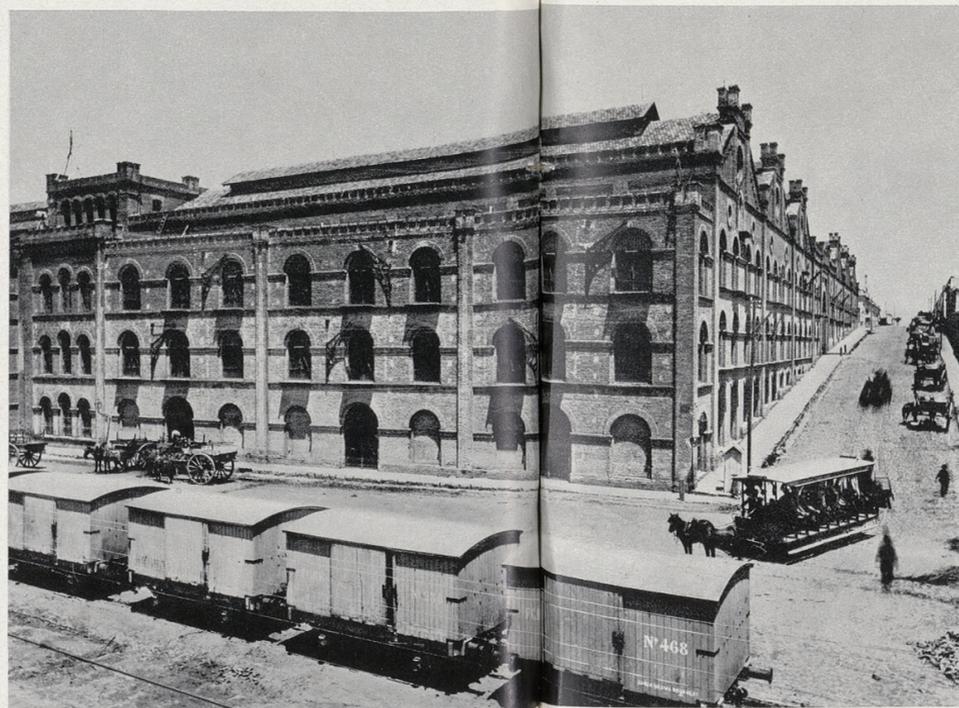
vieron en ella sus quintas; los Díaz Vélez, los Guerrero, los López. Era la calle obligada para pasar más allá del riachuelo. Polvorienta en sus orígenes; ruidosa luego bajo el trote de carros y coches que sacudían sus piedras y temblorosa más tarde, cuando ese «monstruo» del tranvía, la vuelve ciudadana. Su barrio fue el llamado «las barracas». Eran muchas las allí existentes. La primera, tal vez, fue la del «Mirador».

Esta avenida ve y presencia corridas de toros, en la época última de la colonia; carreras de caballos; reñideros de gallos; juegos de taba. En sus cercanías estaba la casa en que vivió Amalia, la heroína de José Mármol. Por ella se llegaba al «Riachuelo de las Canoas», así llamado antiguamente y donde estaban emplazados los Saladeros en los cuales se preparaba el «tasajo», que se exportaba al Brasil. Algo más adelante estaba el Puente de Barracas. Fue de madera y cuando una creciente lo deshizo se lo reconstruyó nuevamente en madera, hasta ser reemplazado por el puente levadizo de hierro, que hoy todos conocemos. Un poco más arriba estaba el Paso de Burgos, después Puente Alsina, lugar por donde entraba la hacienda que venía del sur. ¡Puente Alsina, que recogió historia e hizo historia en los compases de algún tango compadrón!

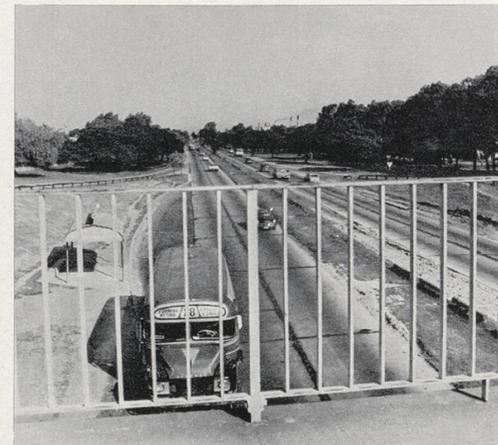
* * *

El porteño es feliz en y con sus avenidas amplias, espaciosas, en las cuales hasta los vientos corren libremente. Pero también siente orgullo, por esa su Avenida Rivadavia, la angosta, la interminable; la que tiene por cuna el río, la que cruza apretujada por la ciudad —por su mismo corazón— y se mete en la provincia, ¡tan campante!, sin que nadie haya jamás sabido dónde termina. ¡La misteriosa Avenida Rivadavia! Nació en 1774 y la bautizaron «Las Torres», por las Torres de la Catedral, en la Plaza Mayor. En 1807, era natural que se la llamara Reconquista. En 1822 fue La Plata y algo más tarde, De la Plata. Federación fue su nombre en la época de Don Juan Manuel en 1845 y ya en 1862, recibe el bautismo definitivo de Rivadavia, ya que fuera éste, durante su mandato de presidente de los argentinos, quien tanto hiciera por calles y avenidas de Buenos Aires.

Famosa por sus corsos; por el Café del Plata; por ese otro Café de los Angelitos, nacido con el Centenario e inmortalizado en la historia del tango nacional. Cuentan que, entre sus parroquianos, hubieron maleantes y por eso le fue puesto ese nombre, por un oficial de justicia. ¡Qué tiempos aquéllos! El gran Domingo Faustino Sarmiento la bautiza cuando ocupa el sillón de Rivadavia. Era el vínculo entre la Plaza de la Victoria— hoy Plaza de Mayo— y el partido de San José de



Arriba, Avenida Alvear.
En la otra página,
Avenida General Paz,
y fotos retrospectivas
del Paseo de Julio, en el Buenos Aires antiguo.



Flores. Fue elegida para colocar en ella el tramo del primer tranvía de la ciudad de Buenos Aires. La crónica relata, que arrastrado por corceles, estuvo dispuesto en su viaje inaugural de una hora y media, a llevar de pasajero, al ilustre y rebelde sanjuanino, presidente de los argentinos.

Rivadavia fue creciendo a la par de la ciudad. Por debajo de su recorrido urbano corrió el primer tren subterráneo. El Café Tortoni le ofreció y abrió una puerta. Otra se brindó la Avenida de Mayo. En 1894, su Teatro Liceo estrenó la Verbena de la Paloma y en 1902 resonó en él la voz de la gran señora de la escena, Blanca Podestá.

Calle-avenida Rivadavia, de historia y de historias. Nace y se baña en el río. Corre como joven nerviosa, por entre casas apretujadas del centro de la ciudad. Se ruboriza a veces a su paso por el Congreso. Llega a los Corrales de Miserere, a Liniers y se pierde en la provincia, en el campo, en la pampa infinita. Corta o larga, tuvo y tiene vida. Latió y late con la ciudad y se identificó de tal manera con ella, que decir Avenida Rivadavia, es decir Buenos Aires y su historia; Buenos Aires y su vida.

* * *

¿Cuál fue el porteño en que a esa edad indecisa y apremiosa por abandonar la pubertad, no fumó su primer cigarrillo en una esquina o en un café de la calle Corrientes, en noche de verano o en noche de invierno? En Corrientes se queda Buenos Aires y se encuentra al hombre de tierra adentro.

Su cuna fueron los galpones de las Catalinas, ya que allí comenzaba. Su vecindario, una plaza de toros, cercana al hoy Retiro. Se lee en las crónicas de la época, que en «sus márgenes», las mulatas y negras de la colonia iban a lavar la ropa.

Corrientes es la calle, es la avenida, es el corazón de Buenos Aires. Por ella desfilaron y vieron sus nombres escritos en luces de colores, artistas, escritores, excéntricos, vedettes del país y del mundo. Nadie la llama Avenida. Se la llama Corrientes, a secas, ¿Por qué?

En época de la Colonia se la llamó calle de San Nicolás. En 1807 fue la calle Inchaurregui, nombre de un corregidor del Cabildo. En 1822 fue ya Corrientes. La calle estrecha que antes de ensancharse para dar paso a la Avenida, echó raíces y crió fama. Calle de bullicio; calle de ficción. Calle de vagos y de preocupados. Para perderse hay que ir a Corrientes. Para encontrarse, hay que caminar por ella. La tonada de moda y el tango compadrito se escapa a cada paso por una puerta, por una ventana, por un agujero. Pero sale a pasearse y a consagrarse en Corrientes.

Corrientes no morirá porque tiene alma. Corrientes no morirá porque tiene

tango. Aquel de «Corrientes y Esmeralda», que nos informa que «le daban lustre las patatas bravas, allá por el año 902».

Corrientes, avenida porteña, hecha, sentida y vivida por su hombre; por el de tierra adentro y por el extranjero que se asoma a ella.

* * *

Avenida Alvear, la señorona. La que no baja de la acera a la calzada, para no ensuciar su zapato Luis XV. Siempre cuidó su nombre y su apariencia. No conoció la indigencia, ni oyó la voz de pueblo. Es la avenida porteñísima por excelencia, ya que al porteño no lo hizo el hombre de la calle. Tuvo una sala, tal vez colonial, como cuna. Avenida pretenciosa y pretendida es la Avenida Alvear.

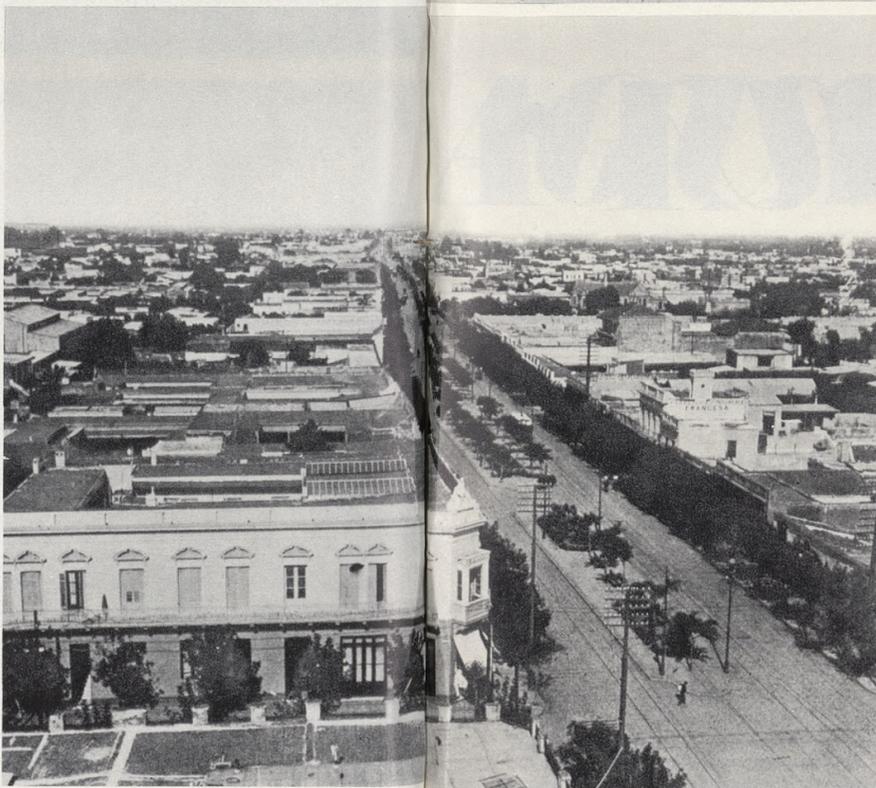
* * *

Hay una avenida ciudadana preferida por la gente joven y por la gente nueva. Es Santa Fe. Avenida sin historia; sin pro-sapia; hija de la necesidad. La enmarcaron en sus comienzos, allá por el año 1774, cuando se llamaba San Gregorio, quintas y residencias solariegas. Fue creciendo como la muchachita del arrabal, sola y cambiando de nombre. Nadie le hacía el regalo de preocuparse por ella. En 1807 fue Pío Rodríguez su patrono. Las campanas de 1810 la llamaron Calle Estrecha y recién, en 1822, fue Santa Fe. Hermanas de renombre social e histórico, Florida, Defensa, Victoria, Montes de Oca, la miraron despreciativamente. Ella callaba. De repente creció como por hechizo de varita mágica y se volvió coqueta, alegre, rica, coloreada y cantarina. Es ella, la que acoge en día de Primavera y del Estudiante, 21 de setiembre, a toda esa juventud deseosa de manifestarse. Caminando por ella se topa el poeta con el pintor; el *flâneur* con el preocupado; la niña que hace eclosión con la señora reposada y tradicionalista. ¡Es una paleta de pintor, esta Avenida Santa Fe! Definitivamente ya se vistió y calzó tacones altos y sombrero de copa. Pasó al salón y reina en él. El mundo entero habla de ella, la conoce o quiere conocerla. Es la Avenida tesonera que consiguió que en cada esquina la historia en sus hombres y en sus batallas, la defiendan. Allí está Rodríguez Peña, Carlos Pellegrini, Larrea y Suipacha; Junín, Ayacucho, Río Bamba, Maipú, Talcahuano.

Avenida Santa Fe que triunfó al conseguir compaginar al porteño tradicionalista con el nuevaolero. Al porteño de saco cruzado y al porteño de saco partido. Ella es también Buenos Aires.

* * *

¡Y el pretencioso porteño tuvo su Avenida 9 de Julio! Se abrió un 12 de octubre



En página de la izquierda, foto retrospectiva de Montes de Oca, Ministerio de Telecomunicaciones y nacimiento de la Avenida de Mayo. En esta página, Avenida de Mayo, foto retrospectiva de Rivadavia y Palermo en 1910.

de 1937. En su centro la Plaza de la República y el Obelisco conmemorativo de la fundación de la ciudad. Más espacio; más cancha, para el andar del porteño. Es ella la que más abarca con sus brazos, de entre todas las Avenidas de la ciudad. Su ancho es de 140 metros. Une al sur con el norte y su pretensión es dividir con cielo y aire el corazón mismo de la metrópoli. No importa lo que eche a tierra. El corazón quedará intacto y palpitante.

* * *

Paseo 9 de Julio. Recova del Bajo. Avenida. Baile popular. Marineros. Cabarets. Curiosos, porque sí. Curiosos, ¿por qué no? Cines. Tabaco. Mujeres de vida y andar airosos. Casas de cambio. Armerías. Agencias de empleo y libros para el que quiera o necesite leer en letra escrita...

Su primer nombre, Paseo de la Alameda. Luego, Paseo de la Encarnación; más tarde, Paseo de la Riviera y Paseo de Julio y hoy, Avenida Leandro N. Alem. Avenida muy porteña y también de otros puertos.

* * *

En el año 1887, por ley, se marcó el límite de la capital y de la provincia. Se dispuso la apertura de una avenida de circunvalación. Se la llamó General Paz. En 1904 se aprobó la ley nacional y se expropiaron los terrenos. En 1934 se empezó su construcción. ¡Y hela allí! como diría el poeta, no dividiendo, sino acercando y abrazando. Es la avenida de la velocidad. Es la última avenida al dejar Buenos Aires, para emprender un vuelo y es la primera que nos recibe al regreso. Enmarcada por fábricas. Ruidosa de griterío de niños que juegan en sus márgenes. Atravesada por puentes, corre por debajo de éstos, como río caudaloso. El verde de árboles, césped y jardines la alegran y la conservan en perenne primavera. Es la Avenida de la Bienvenida. Pinta la cordialidad del porteño. Recolectora de muchas otras avenidas que desembocan en ella, recibe a todas, siempre generosa, amplia, abierta; sin encerrarse jamás en recodos, vueltas traicioneras o banquinas peligrosas. En ella está pintada la modalidad del porteño. Recibe sin pedir; pero exige luego que se lo considere. Abre sus brazos la Avenida General Paz. Quiere paz, como reza en su patronímico. Recibe con las puertas abiertas de par en par, a sus hijos y a los extraños. Ella resume, no en síntesis escueta, sino ampliamente, el deseo del habitante de su ciudad, de que nada le interfiera en su acercamiento con Dios. Por eso el porteño ama a las Avenidas; porque ama al cielo abierto y ama a los vientos que corren y vuelan; que llevan y traen.

Jeannette LOPEZ





Volcanes Marrabios, sobre los campos de algodón.
A la derecha, volcanes de Ometepe.

NICARAGUA :

EN el escudo nacional de Nicaragua hay cinco volcanes alzados sobre el mar. En realidad pasan de quince los cerros volcánicos, de muy diversa silueta, que coronan la imagen del país sobre las olas del Océano Pacífico. Son una cadena de cráteres, sensiblemente unidos por un cordón de fuego subterráneo, que se prolonga a ambos lados en El Salvador y en Costa Rica. Dicen que los antiguos navegantes españoles los reconocían uno por uno, con erupción o sin ella, como faros o guías de su aventurera navegación.

El primer volcán nicaragüense es un cono truncado solitario, el Cosigüina, que se levanta sobre el golfo de Fonseca —ese pequeño mar mediterráneo que linda con El Salvador y Honduras—, y reventó de modo espantoso en 1835, lanzando al aire 50 kilómetros cúbicos de materiales eruptivos. Sus cenizas llegaron hasta México. El monstruo se quedó descabezado, y lo rodean tremendas soledades, seguramente porque ya nadie puede fiarse de él.

La fosca guirnalda de los doce volcanes lla-

mados Marrabios, desde el San Cristóbal hasta El Hoyo, se tiende después hacia el oriente como una perpetua amenaza para numerosos pueblos y para los ricos campos de algodón. Algo apartado de ellos, aunque visiblemente su hermano, el Momotombo negro y calvo, cantado por Víctor Hugo como un ídolo, alza de un golpe sus 1.280 metros en la misma orilla del lago de Managua o Xolotlán y contempla a sus pies, como un cachorro que juguetea entre las aguas, la cabeza infantil del Momotombito. Dicen que entre uno y otro volcán aún quedan en el lago cocodrilos y que el Momotombito es un nido de serpientes. Debe ser cierto porque todavía no se ha organizado el turismo lacustre desde la no lejana Managua.

Al otro lado de la capital del país, el desmochado volcán de Masaya vierte un inmenso río de lava petrificada sobre la esmeralda quieta de una laguna. Más allá alza el verde Mombacho su cono trunco junto al legendario Cocibolca, ese gran lago de Granada que mereció el renombre de Mar Dulce. Por cierto que su descu-

brido, Gil González Dávila, en una carta famosa a Carlos V, le pedía para sí y sus sucesores el fabuloso título de Almirante de la Mar Dulce y la propiedad de tres de sus islas principales. No estaba el emperador para almirantazgos, después de los títulos y las pretensiones de Cristóbal Colón.

Pero los dos volcanes quizá más bellos y representativos de Nicaragua, el Concepción y el Maderas —entero el uno y desmochado el otro—, casi gemelos en la gran isla de Ometepe, surgen violentamente dentro del mismo lago con la desnuda belleza del cuerpo de Venus al nacer del mar.

EL INFIERNO, EN NICARAGUA

Los conquistadores españoles procedentes de Panamá y las Antillas, que no habían visto todavía alzarse sobre la meseta del Anáhuac las moles nevadas del Popocatepetl y el Orizaba, se quedaron atónitos ante el despliegue plutónico de Nicaragua.



AGUA Y FUEGO

por Ernesto La Orden Miracle

Si en La Española y Puerto Rico habían creído encontrarse ante el paraíso terrenal, allí pensaron que, dentro del mismo paraíso, habían dado con alguna de las bocas o entradas del infierno.

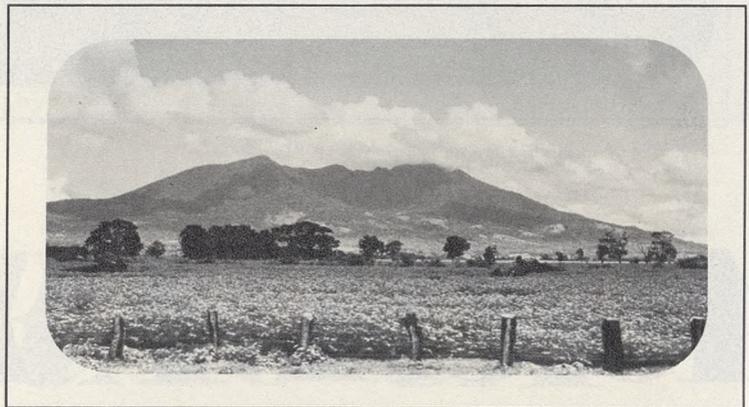
El volcán de Masaya, con su profunda caldera en que hervía la lava sin cesar, y en cuyas paredes habitaba una mujer vieja a la que los indios ofrecían sacrificios humanos, fue el que les pareció a los españoles más adecuado para el vestíbulo infernal. Ni cortos ni perezosos le llamaron inmediatamente «El Infierno». Fueron a verlo en seguida Gonzalo Fernández de Oviedo y fray Bartolomé de las Casas, quien pudo leer sus mañinas a medianoche, a la luz de aquella fragua de Satanás. Otro dominico más práctico, fray Blas del Castillo, se obstinó durante varios años en explorar el cráter, bajando a él con otros compañeros en frágiles cestas, pendientes de miserables sogas y de rudimentarios tornos. Llevaba por todo instrumento, junto a la imagen de Cristo, una especie de cucharón para rebañar las escorias ardientes, con la esperanza de que fueran de oro. Hasta el go-

bernador don Rodrigo de Contreras se asomó al infierno de Masaya tres días seguidos, del 27 al 30 de abril de 1538. Le tocó ver cómo se volatilizaba en el cráter un pobre artillero y prohibió que se realizaran nuevos intentos de exploración porque, como informaba al César Carlos, «la cosa era muy espantosa de ver».

Y en verdad que lo es todavía hoy. A falta de un camino carretero, que acercaría a media hora de Managua esta maravilla de la Naturaleza, el «jeep» se abre paso por la ladera menos abrupta del volcán, que por lo demás no mide más que 635 metros de altura, y nos coloca al borde de su diabólica caldera. Es un abismo casi redondo, cuyas dimensiones se calculan en 360 metros de diámetro y 215 metros de profundidad. Sus paredes son casi verticales, surcadas por extrañas vetas de colores que denuncian la combustión mineral. Cuando el viento disipa un poco la continua humareda, atravesada chillonamente por verdes cotorritas, se ve hervir en el fondo a fuego lento una oscura masa de lava. ¿Cuántas

veces habrá subido esa lava, como la leche de la cocina del demonio, para desbordarse del cráter y formar ríos de piedras afiladas? Un río de esos desagüo sabe Dios cuándo en la cercana laguna de Masaya, haciéndola perder la mitad de su extensión. Otro ha cubierto un llano que llaman «Malpaís», por el que cruza ahora la carretera de Granada. En tiempos recientes, sin erupciones propiamente dichas, el volcán ha emitido gases que arruinaron las cosechas cafetaleras de los pueblos vecinos. Cualquier día pueden repetirse los ríos de lava o los efluvios de gas; pero mientras nosotros estuvimos al borde del cráter con nuestros compañeros los embajadores de Inglaterra y de Alemania, almorzando tranquilamente o paseando ante su grandioso panorama, la caldera hervía sin ruido y sin peligro. Ojalá siga igual hasta el fin del mundo o se apague un buen día, sin que se sepa por qué. Así se lo pedimos allí mismo a Santiago, cuyo nombre lleva ahora ese volcán, sin duda porque Fernández de Oviedo lo visitó el día 25 de julio de 1529.





Fray Juan de Torquemada, que habló largamente de ese volcán, demuestra eruditamente que no era ni podía ser la boca del Infierno. El cronista Oviedo, que conocía los volcanes de Italia, lo comparaba ventajosamente con el Vesubio y con el Etna. Yo no he visto de cerca ningún otro volcán, ni me atrevo a teorizar sobre los reinos infernales, pero aseguro que, mientras viva, no me olvidaré del Infierno de Masaya.

EL ESPAÑOL DE LOS VOLCANES

Otro español que acaba de morir es quien ha subido a todos los volcanes de Nicaragua, a caballo o a pie, solo o acompañado por algunos famosos vulcanólogos alemanes, con quienes se ha mantenido en correspondencia científica largos años. Era don Dionisio Martínez Sanz, un soriano de Serón de Nájima, que llegó a Nicaragua en 1898, después de «servir al Rey» en Filipinas. Le he conocido con más de noventa años

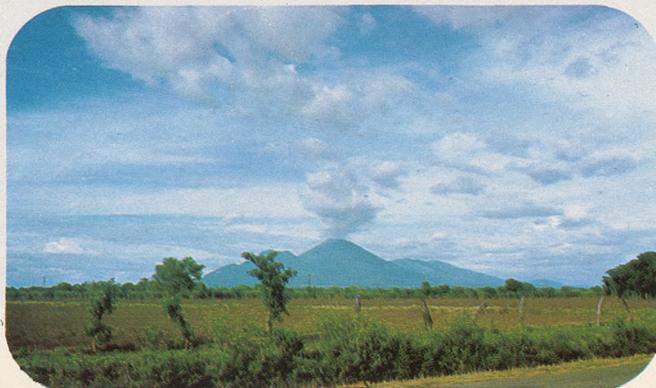
de edad, convertido en patriarca de una magnífica familia criolla y en vivo ejemplo de una vida española, partida entre el trabajo y la aventura. Sin menoscabo de su dedicación a la agricultura y a la ganadería y de haber vuelto a servir a España como cónsul en tiempos de Alfonso XIII, «Don Nicho», como le llamaban allí, ha trepado al Momotombo y al San Cristóbal, al Mombacho y al Concepción, y ha escrito dos libros titulados «Ríos de oro, torrentes de lava» y «Montañas que arden» que son la descripción más minuciosa y arriesgada de toda la geografía nicaragüense.

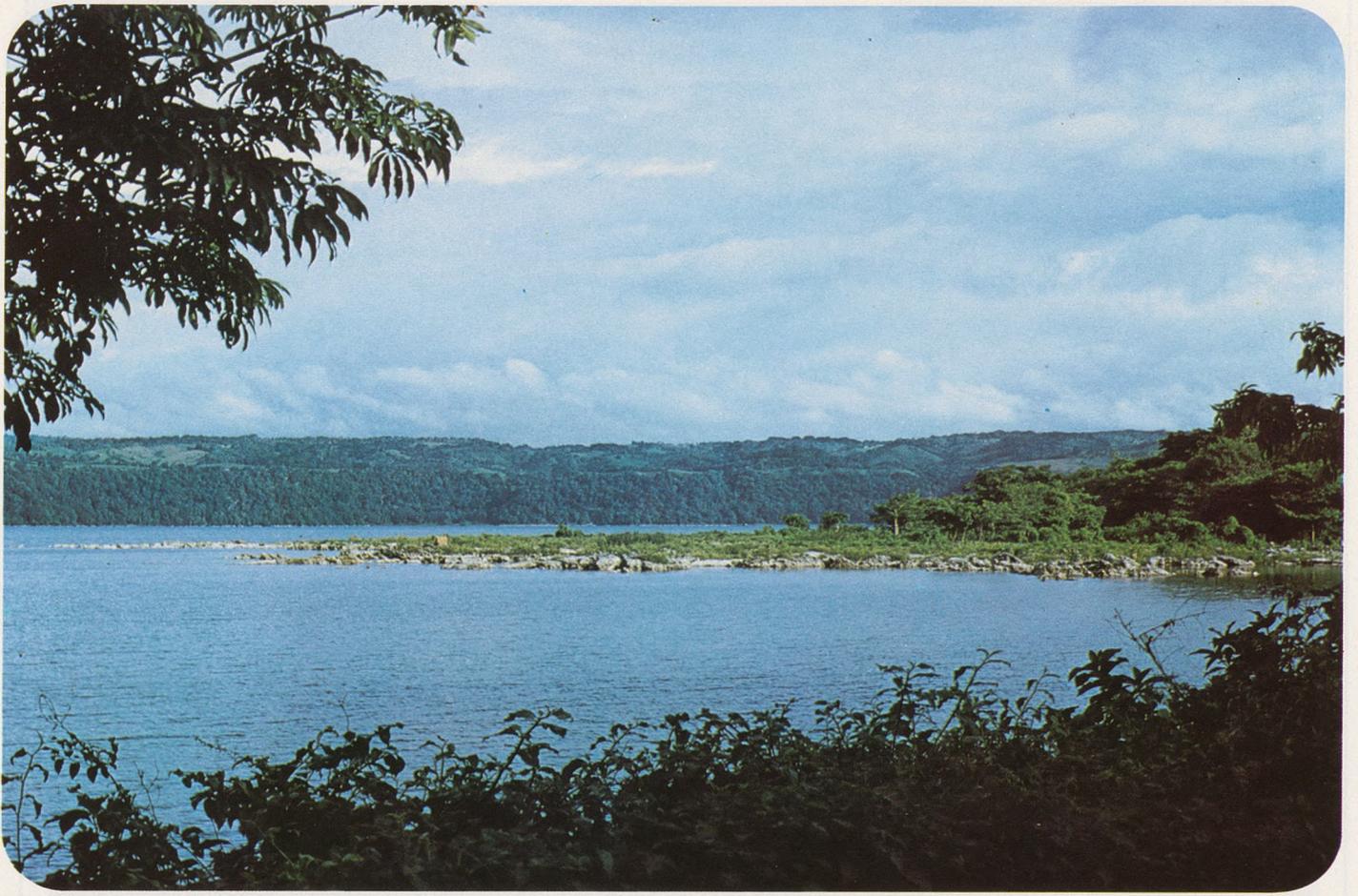
Quien esto escribe sin ninguna audacia ha tenido la suerte de contemplar sin peligro en noviembre de 1968 la formidable erupción del Cerro Negro, un volcán-niño, si así puede decirse, que nació a principios de este siglo en la base de la cordillera de los Marrabios y ha crecido ya tanto que rebasa los 500 metros de altitud. Estaba dormido en los últimos cuarenta años pero de repente comenzó a eructar llamas y piedras por dos bocas, con un ímpetu fenomenal, aunque

gracias a Dios sin terremotos. Desde Managua veíamos en el cielo, como una inmensa bandera de luto, el mástil negro de su chorro de humo y la tela deshilachada de sus cenizas, que se abatían a 30 kilómetros de distancia sobre la ciudad de León y los fértiles algodones de Chinandega. Todo el mundo fuimos a verlo por las noches, desde una carretera no lejana, mientras brotaba un surtidor de fuego y rodaban por las laderas las piedras encendidas. A veces se paraba el chorro ígneo por unos momentos, pero volvía a surgir como un hipo monstruoso. Jamás hemos visto unos fuegos artificiales más grandiosos ni duraderos. Se terminaron justamente en la víspera del día de la Inmaculada, muy venerada en todo el país. Los habitantes de la ciudad de León, que temblaban ante el recuerdo de León Viejo, destruida por el Momotombo en el siglo XVII, pudieron celebrar con un inmenso alivio su fiesta tradicional de «La Gritería», que se resume en un díptico coreado por todo el pueblo, como en los mejores tiempos del concepcionismo español:



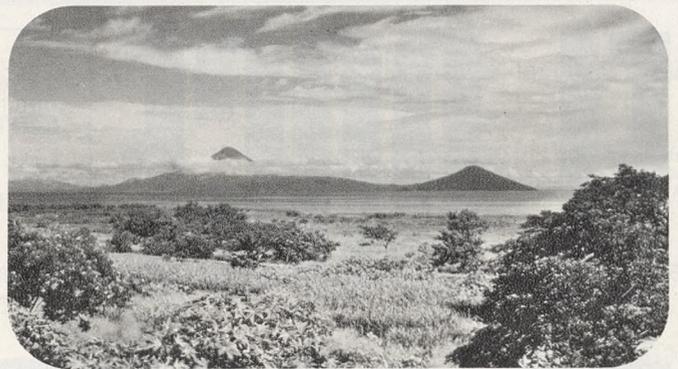
En página de la izquierda,
volcán de Masaya, llamado
antiguamente El Infierno,
y volcán Mombacho.
En esta página,
erupción del Cerro Negro
en el año 1968, y grupo
de volcanes en Chinandega.







En página de la izquierda, en color, laguna de Mesaya y volcán del mismo nombre. En esta página, volcán Momotombo y el Momotombito, ambos junto al lago de Managua.



«¿Quién causa tanta alegría?
La concepción de María.»

LAGOS Y LAGUNAS POR DOQUIER

Pero Nicaragua no está hecha solamente de fuego, a Dios gracias, sino también de tierras fertilísimas y de corrientes y masas de aguas que son una bendición. Tan numerosos o más que los volcanes son los lagos, dos de ellos de primera magnitud. El Gran Lago de Nicaragua o de Granada es mayor que nuestra provincia de Madrid; en su seno, que alberga tiburones de agua dulce, se forman tempestades como en un verdadero mar y surgen numerosas y bellísimas islas. ¿Cuáles serían las que Gil González Dávila pensaba apropiarse como feudo? Bastantes siguen todavía vírgenes y en una de ellas vive, como un misionero antiguo, un sacerdote poeta que se llama Ernesto Cardenal.

Bastante más pequeño es el lago de Managua, a cuyas orillas se asoma la capital del país. Am-

bos lagos están prácticamente unidos por el cauce del río Tipitape y algún día se abrirán a la navegación interior, e incluso a la trasatlántica, cuando se salven los rápidos del río San Juan, que desagua el lago de Granada en el océano. Desde los tiempos de España, éste era el camino natural para atravesar el istmo centroamericano. Solamente por miedo a los volcanes, singularmente los de la isla de Ometepe, los americanos se decidieron a principios de este siglo a cambiar de ruta y construir su canal en Panamá.

Aunque los grandes lagos sean hermosos, la mayor belleza del paisaje nicaragüense se encuentra a mi gusto en los lagos menores, formados generalmente por las aguas subterráneas en los mismos cráteres de los volcanes extintos. Son por eso redondos y profundos, rebosantes de un agua verde-azul. Su ejemplo más típico es el lago de Apoyo, no lejos del volcán Mombacho, cuyas verdes laderas y breves playas están conociendo un importante desarrollo turístico, tanto balneario como deportivo. La gran laguna de

Masaya, a la que las aguadoras indias descendían desde tiempo inmemorial por imponentes «bajaderos» cortados casi a pico, debió de ser redonda también hace siglos, pero hoy día tiene forma de media luna. Se la comió con su río de lava el volcán Santiago, del que ya hemos hablado en un principio. En cambio, siguen intactas, junto a Managua, tres maravillosas lagunas: la de Tiscapa, a cuyo borde se asoma el palacio presidencial; la de Jiloá, en cuyo fondo brotan algunas fuentes termales, que es una bonita playa popular; la de Asososcoa, que tiene el privilegio de abastecer plenamente a la capital con sus puros caudales subterráneos, sin bajar de nivel en ningún momento durante la larga sequía tropical. Mis recuerdos se van a esa laguna, profundo pozo de agua limpia y verde, en cuyo espejo he visto reflejadas durante tres años las hermosuras de Nicaragua y mis nostalgias de Madrid.

E. L. M.
(Reportaje gráfico del autor)



EL DOCE

EXPOSICION DE ARTE MEDIEVAL • JUEGOS FLORALES • ENTREGA DE PREMIOS • MILENARIO DE FERNAN GONZALEZ • ACTO ACADÉMICO EN LAS HUEL GAS • CONFERENCIA DEL EMBAJADOR ALFARO • VISITAS A COVARRUBIAS Y A LA ABADIA DE SILOS • ACTOS Y HOMENAJES

DE OCTUBRE EN BURGOS

FIESTA MAYOR DE LA HISPANIDAD



Presidencia del solemne Te Deum celebrado en la catedral de Burgos. Sobre estas líneas, ofrenda floral en el monumento a Colón.



«Trabajemos para lograr que la voz de los pueblos iberoamericanos pese, como tiene que pesar, y resuene, como tiene que resonar, en los foros internacionales y en el mundo de hoy.»

G. FERNANDEZ DE VALDERRAMA
(Subsecretario de Asuntos Exteriores)

«La historia auténtica, la noble y verdadera, no es sólo la de ayer, sino la de hoy y la del mañana, porque la historia de cada día es la que forja los pueblos.»

GREGORIO MARAÑÓN
(Director del Instituto de Cultura Hispánica)

«La vinculación directa de América con España pasa por Burgos a través del idioma.»

JOSE MARIA ALFARO
(Embajador)

«Sigamos descubriendo y conquistando los mil rumbos de la Hispanidad, con el recio temple del Cid Campeador, que cabalga aún por los caminos de todas las hidalguías y sigue ganando batallas con su tizona de siglos y luceros.»

VIRGILIO ZELAYA RUBI
(Decano del Cuerpo Diplomático Iberoamericano)

«España, como centro de la Hispanidad, y ésta, como una gran familia de naciones, aspira a la paz y a la justicia. La Hispanidad es humanismo.»

FEDERICO TRILLO-FIGUEROA Y VAZQUEZ
(Gobernador Civil de Burgos y presidente del Comité del Milenario)





EN la tierra burgalesa, donde hunde sus raíces la España castellana, tuvieron lugar este año los actos de la Fiesta de la Hispanidad celebrados por el Instituto de Cultura Hispánica, y revistieron una singular brillantez por coincidir con la fase culminante de la conmemoración nacional del Milenario del Conde Fernán González. La exaltación a Castilla en la figura de su primer conde soberano, dio a los festejos un excepcional relieve, y Burgos fue esta vez el marco esplendoroso de la celebración del Doce de Octubre.

Los actos se vieron realzados con la presencia en pleno del Cuerpo Diplomático iberoamericano y filipino acreditado en Madrid, máximas autoridades civiles, militares y religiosas, provinciales y locales, así como representaciones de todas las provincias que formaron la antigua Castilla, de los Ministerios de Asuntos Exteriores, de Educación y Ciencia y de Información y Turismo, Instituto de Cultura Hispánica, Comité Organizador del Milenario de Fernán González, señaladas figuras del mundo cultural y académico, invitados de honor, directores de instituciones, delegados provinciales, diputados y concejales, cabildo metropolitano, representantes de todos los medios informativos del país y de la prensa extranjera, y magna asistencia de público. Dejemos constancia en estas páginas de las solemnidades celebradas.

ARTE DE LOS SIGLOS IX, X Y XI. EXPOSICION

Primeramente, y en la tarde del día once, fue inaugurada en la nueva Casa de la Cultura de Burgos, la Exposición, montada por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, de Arte Medieval de la época de Fernán González. Fotografías, gráficos, tallas escultóricas,

códices, manuscritos, joyas y piezas de gran valor histórico y artístico, ofrecieron allí una muestra bien cualificada del arte de los siglos IX, X y XI.

En la inauguración de la Exposición, el director general de Archivos y Bibliotecas, don Luis Sánchez Belda, juntamente con el inspector de Archivos, señor Mantilla, delegado provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, señor Ortiz Navacerrada, y la directora del Centro Coordinador de Archivos y Bibliotecas y de la Biblioteca pública provincial, «Fray Francisco de Vitoria», doña Eumelia Sámano, así como las autoridades burgalesas, encabezadas por el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Federico Trillo-Figueroa y Vázquez, dieron la bienvenida al Cuerpo diplomático y personalidades.

Abierto el acto con sentidas frases por el gobernador civil y presidente del Comité Organizador del Milenario de Fernán González, señor Trillo-Figueroa, hizo uso de la palabra el director general de Archivos y Bibliotecas, que explicó, con lujo de detalles, después de trazar la figura del Conde Fernán González, el contenido de la Muestra. Refiriéndose a las palabras del Jefe del Estado español de que «el pueblo que no conoce su historia, está condenado a repetirla», ahondó en esa idea, para afirmar que «sólo el pueblo que conoce su pasado, puede pisar fuerte en el presente y mirar con confianza el futuro. Enraizado con las generaciones que nos precedieron, caminaremos fuertes hacia el porvenir».

CERTAMEN POETICO. PREMIOS

Por la noche de ese mismo día, se celebraron los Juegos Florales en conmemoración del Milenario del «Buen Conde», proce-

diéndose a la entrega de los premios del certamen poético extraordinario convocado por «Alforjas para la poesía», en un brillantísimo acto que presidió una corte de honor de bellas señoritas que representaban todas las provincias de la antigua Castilla, ataviadas con sus típicos trajes regionales, y al que asistieron los embajadores de América, autoridades y personalidades, y un público que llenaba totalmente el teatro.

Por unanimidad, los siete premios de designación directa recayeron en los poetas don José María Pemán (que se vio imposibilitado de asistir al acto), don Gerardo Diego, don Ginés Albareda, don Federico Muelas, don José García Nieto, don Manuel Alcántara y don Salvador Pérez Valiente; los dos premios de convocatoria pública hecha extensiva a todos los poetas de lengua española, recayeron en don Pedro Quintanilla Buey y don Carlos Murciano.

El director de «Alforjas para la poesía» y mecenas de poetas, don Conrado Blanco Plaza, dio lectura, tras la entrega de los premios, a su bellísima «Ofrenda» en nombre de los poetas laureados, que «como eminentes purpurados del buen decir y del mejor soñar, celebran esta noche, de cara a las estrellas, en este Burgos, casi inconcebible, su misa mayor por el alma, la gloria y la vela de quien con Dios... supo salir un día a sembrar Castillas para ensanchar Españas».

Leyeron después los premiados sus versos, y a continuación, el embajador de España, don José María Alfaro Polanco, mantenedor de los Juegos, con esa su oratoria que lo define como señor del pensamiento y maestro de la expresión, pronunció unas palabras, que fueron un canto a Burgos, «que ha sabido detener la historia, a la vez que la historia ha sabido seguir con Burgos sobre sus hombros», para referirse luego, con hondura, a la personali-



De izquierda a derecha, los oradores en el acto académico celebrado en el Monasterio de las Huelgas: don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica; don José María Alfaro; gobernador civil de Burgos, don Federico Trillo-Figueroa y Vázquez; subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama, y el embajador de Honduras y decano del Cuerpo Diplomático Iberoamericano en España, doctor Virgilio Zelaya Rubí.

EL DOCE DE OCTUBRE EN BURGOS

dad del Conde Fernán González, el que supo que «la patria es una realidad que hay que crear cada mañana, como el amor, que hay que ilusionarlo en cada aurora», «el fundador de la revolución popular castellana, de la tradición y de un mundo nuevo» y el que «hizo la historia con hierros, pero movidos por el amor». Después de explicar la función de los antiguos mantenedores de las justas poéticas en las cortes medievales, resaltó la figura del director de «Alforjas para la poesía», don Conrado Blanco, afirmando que la poesía marchaba impulsada por su generosidad y gracias a su iniciativa se había podido celebrar este certamen.

ACTOS OFICIALES. PERSONALIDADES ASISTENTES

Los solemnes actos conmemorativos del día Doce de Octubre, que revistieron carácter de homenaje al Milenario de la muerte del Conde Fernán González, se iniciaron con un «Te Deum» oficiado de pontifical en la catedral, por el arzobispo de la diócesis, don Segundo García de Sierra y Méndez, al que siguió la sesión académica en la Sala Capitular del Real Monasterio de las Huelgas.

En representación del ministro de Asuntos Exteriores, presidió los actos el subsecretario del Departamento, don Gabriel Fernández de Valderrama. Con el subsecretario, ocuparon lugar preferente en el templo, de una parte, el Cuerpo diplomático, y de otra, las autoridades provinciales y locales.

Asistieron los siguientes embajadores: don Virgilio Zelaya Rubí, de Honduras, y decano del Cuerpo; del Perú, general don Nicolás E. Lindley; de Uruguay, don Luis María de Posadas Montero; de Argentina, brigadier don Jorge Rojas Silveyra; de la República Domini-

cana, don Porfirio Dominici; de Colombia, don Carlos Augusto Noriega; de Paraguay, don Aníbal Mezquita Vera; de El Salvador, don Hugo Lindo; de Panamá, don Moisés Torrijos Herrera; de Venezuela, don Carlos Capriles Ayala; del Brasil, don Manuel Emilio Pereira Guilhou; de Chile, don Oscar Agüero Corvalán; de Ecuador, don Jorge Acosta Velasco, y el encargado de Negocios de Nicaragua, don Alejandro Alonso Rochi. Asistió también a los actos, el encargado de Negocios de Estados Unidos, Mr. Joseph J. Montllor.

Por parte de las autoridades estuvieron presentes, en distintos actos, el capitán general accidental de la VI Región, general don Antonio Esteban Ascensión; el Jefe de Estado Mayor de la VI Región, don Adolfo Dalda; el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Burgos, don Federico Trillo-Figueroa y Vázquez; gobernador militar accidental, don Carlos Ortiz Rivadeneira; el presidente de la Audiencia Territorial, don Antonio Gómez del Reino; presidente de la Diputación Provincial, don Pedro Carazo Carnicero; alcalde de la ciudad, don Fernando Dancausa de Miguel; el Ayuntamiento en pleno y Diputación Provincial; delegados provinciales de los distintos Departamentos; vicario general de la diócesis, cabildo metropolitano y otras personalidades y representaciones.

Igualmente, asistieron el director del Instituto, don Gregorio Marañón; el secretario general, don Juan Ignacio Tena Ybarra; el primer introductor de embajadores, don Santiago Tabanera Ruiz; el director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, don José Pérez del Arco; el subdirector general de Asuntos de Iberoamérica, don Antonio Gil Casares; el abad mitrado de Santo Domingo de Silos, don Pedro Alonso; el secretario general técnico del Ministerio de Información y Turismo,

don Ernesto la Orden Miracle; el embajador, don José María Alfaro Polanco; el delegado provincial de Información y Turismo y director adjunto de TVE, don Angel de la Viuda; el director de MUNDO HISPANICO don José García Nieto, y altas personalidades.

Anotamos, entre otros asistentes, al presidente de la Asociación Cultural Iberoamericana, don José María Azpeurrutia; presidente de la Asociación de Corresponsales de Prensa Iberoamericana, don José R. Chelala; director de la Compañía Telefónica de España, don Santiago Galindo; don Ignacio Escobar —ex embajador de Colombia—; doña María Victoria Aramendía, directora del Museo de Santa Clara, de Bogotá, y representaciones de la prensa, radio y televisión de España y otros países. En solemnísimas ceremonias se entonó en la catedral el canto de acción de gracias al Altísimo y con el litúrgico ceremonial se rindió fervoroso homenaje a la Hispanidad: «Te Deum laudamus, te Dominum confitemur...».

EN LA SALA CAPITULAR DE LAS HUELGAS. PALABRAS DEL GOBERNADOR CIVIL

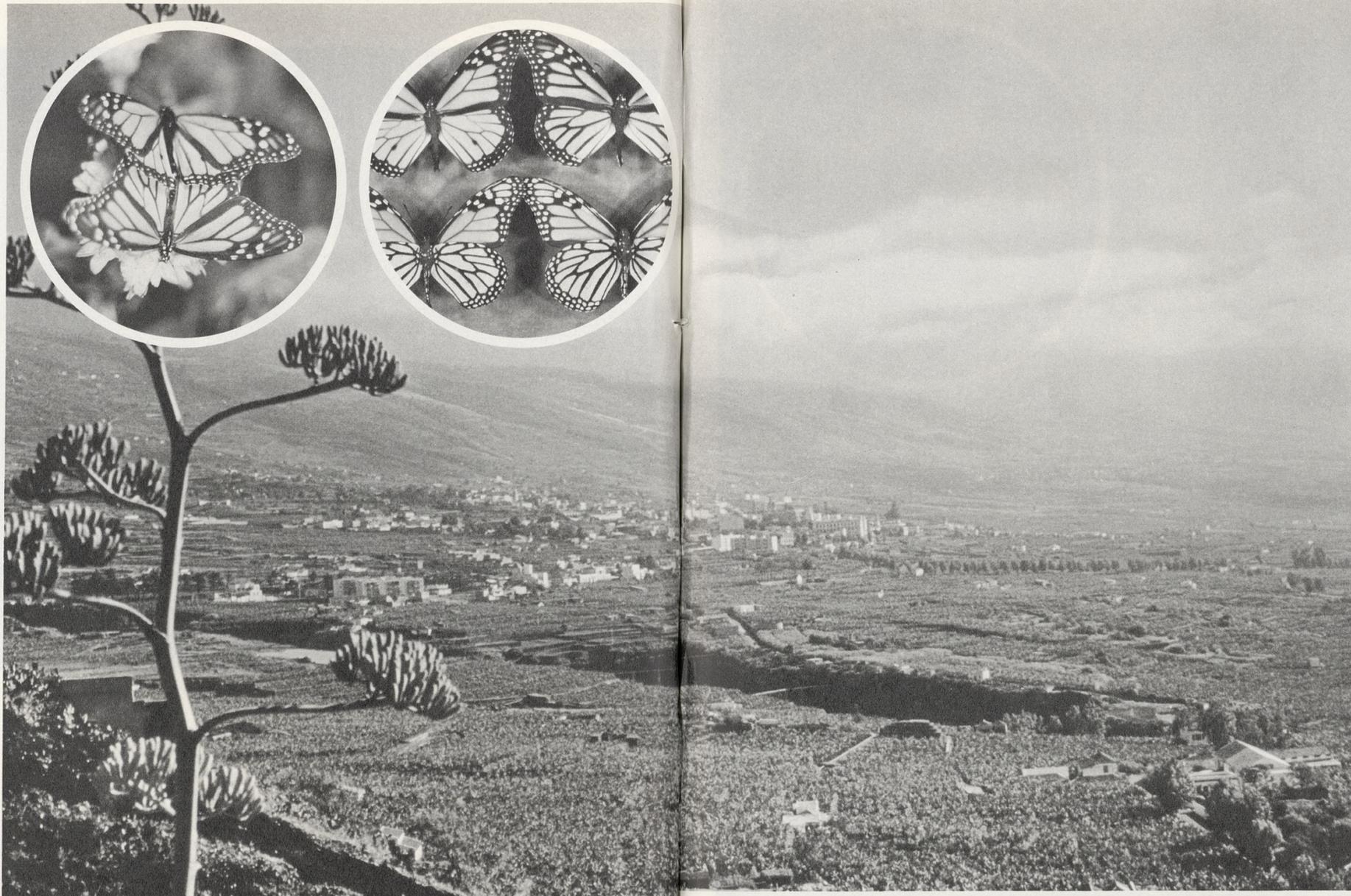
Después que autoridades, embajadores y personalidades despidieron al prelado en la puerta de la catedral, se trasladaron al Real Monasterio de las Huelgas, en cuya Sala Capitular tendría lugar el acto académico de la Hispanidad y de homenaje al Conde Fernán González.

El recinto se encontraba bellamente adornado con luces, flores y tapices, destacándose el original del pendón de la histórica batalla de las Navas de Tolosa. En la presidencia, bajo el famoso Cristo de Gil de Siloé, flanqueado por las banderas de los países hispanoameri-

(pasa a la página 56)



En pleno viaje, el ciclo biológico de esta especie sigue su curso (primer círculo).
Ficha taxonómica de la *Danaus plexippus*: macho y hembra por anverso y reverso (segundo círculo). A doble página, el Valle de la Orotava, donde vive la Monarca.



DESDE el Canadá y sus bosques y lagos milenarios, desperdigándose en haz divergente hacia el Sur, millones de mariposas de la especie «*Danaus plexippus*» (Linneo) inician cada otoño un vuelo sin regreso. Para vencer las cadenas montañosas de los Estados Unidos se organizan dos columnas volantes interminables: una que descenderá por las costas del Pacífico hasta California y Méjico, extendiéndose luego a Tejas y Lousiana, y el ala izquierda de la invasión aérea, bordeará el Atlántico y sus rascacielos, en busca de las calientes tierras de La Florida.

Septiembre es el mes óptimo para la desbandada. Los imagos de la mariposa «Monarca» —nombre vulgar, traducido del inglés «Monarch», por el que es conocida esta especie migratoria— sortearán toda clase de obstáculos naturales e industriales, y a una velocidad máxima de 120 kilómetros por día y descansando durante la noche en verdadero rebaño sobre los mismos árboles cada año, irán acercándose a sus refugios invernales, como cualquier turista millonario.

No todas estas mariposas sienten tan profundamente la llamada del Sur, y la mayor parte irán quedándose rezagadas en las áreas intermedias, más o menos frías en el invierno que se aproxima. El resto, más aventureras, más desarrollado su instinto migratorio, o desviadas de su camino por fenómenos meteorológicos, llegarán a las islas del Caribe, o penetrarán profundamente en los países del istmo centroamericano, inclusive colonizando las zonas tropicales de América del Sur.

Al llegar la primavera, después de haber permanecido indolentemente agrupadas, iniciarán el viaje de vuelta continuando su ciclo biológico mientras vuelan hacia el norte, y muriendo constantemente en el camino, para ser substituidas semanas después por los ejemplares adultos de las nuevas generaciones que van naciendo en el itinerario, y que seguirán volando en la propia dirección que sus progenitores.

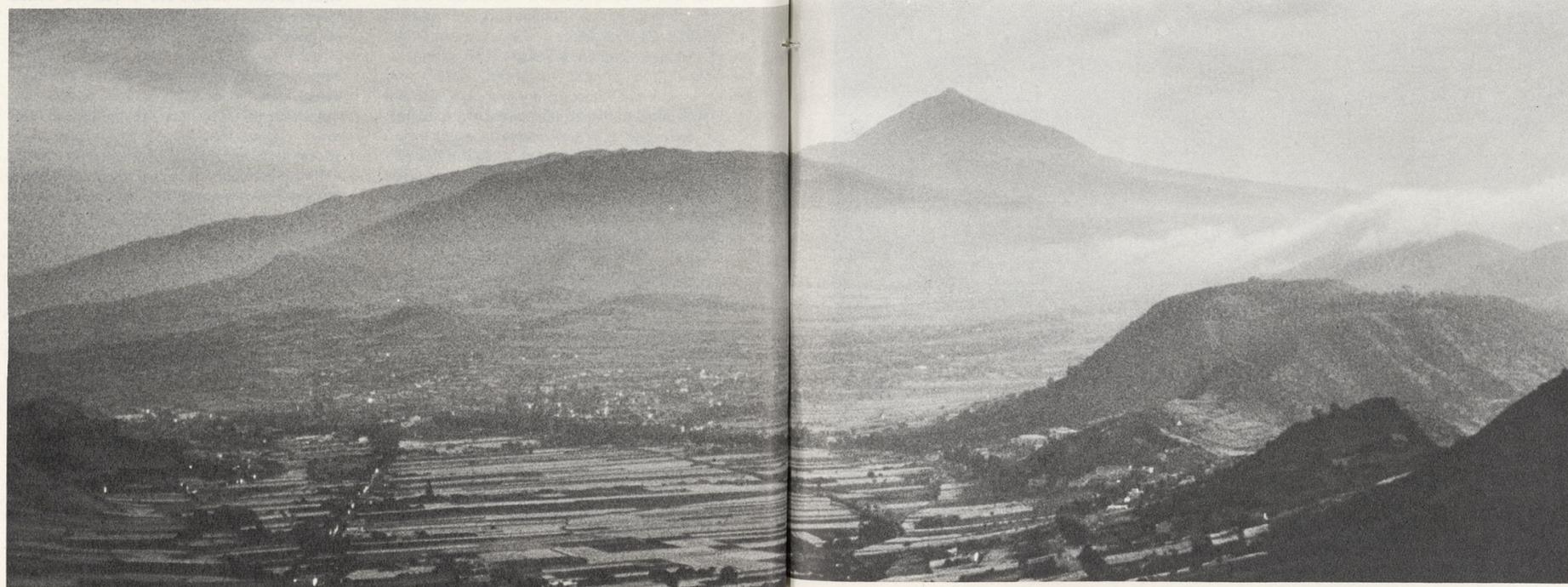
Pero aquí no acaba esta historia, que sería americana solamente... La «Monarca», la mariposa gregaria de fuerte y elegante contextura, de impresionante vuelo, resistente tanto en actividad como en reposo, que capta la humedad, la presión atmosférica, la atracción de la Luna sobre la Tierra, y con tantas otras facultades que los científicos tratan de explicar inútilmente, a veces pierde naturalmente el rumbo, o los ciclones otoñales —los «Jenny», «Mary», «Daisy», etc.— la proyectan hacia el este, y desde hace ya casi cien años ¡está llegando a Europa!

La primera captura de un ejemplar de «*Danaus plexippus*» en Inglaterra data de 1876, y a partir de entonces los entomólogos británicos han observado casi dos centenares de mariposas «Monarca» sobre sus costas y praderas. No solamente son estas islas las visitadas por este lepidóptero sensacional, sino que son ya casi diez las citas del mismo sobre la Europa continental... de las cuales cuatro pertenecen a España.

Ante este desplazamiento increíble de seres tan endebles como las mariposas, surgen dos preguntas básicas. ¿De dónde procede esta «Monarca» emigrante? ¿Cómo es posible que llegue hasta Europa?

La primera cuestión está casi aclarada. Excluyendo la posibilidad de que venga de Australia y sus islas adyacentes —a donde llegó y se estableció durante el siglo XIX— la especie tiene razas distintas en su lugar de origen, con caracteres subespecíficos diferentes si proceden del Norte, del Centro o del Sur de América. Claro que también pudieran venir de las islas Canarias, archipiélago donde existen colonias desde hace casi un siglo. Pero hasta la fecha, todos los ejemplares capturados en Europa pertenecen a la raza norteamericana, menos uno que era de origen centroamericano. Además, la raza canaria, estabilizada en las islas, inclusive adaptadas sus larvas a dos plantas nutricias africanas, no necesita emigrar por motivos de clima, y no ha desarro-

EN EL REINO DE LA MARIPOSA «MONARCA»



La costa malagueña, desde Cerro Gordo, es región preferida de las mariposas migratorias (primer círculo). Las islas Canarias son otro excepcional biotopo de la Monarca (en esta página). La Monarca vuela frecuentemente acompañada por legiones del Ninfálido Vanessa Cardui (L.) (segundo círculo). Docenas de machos y hembras descansando (página de color).

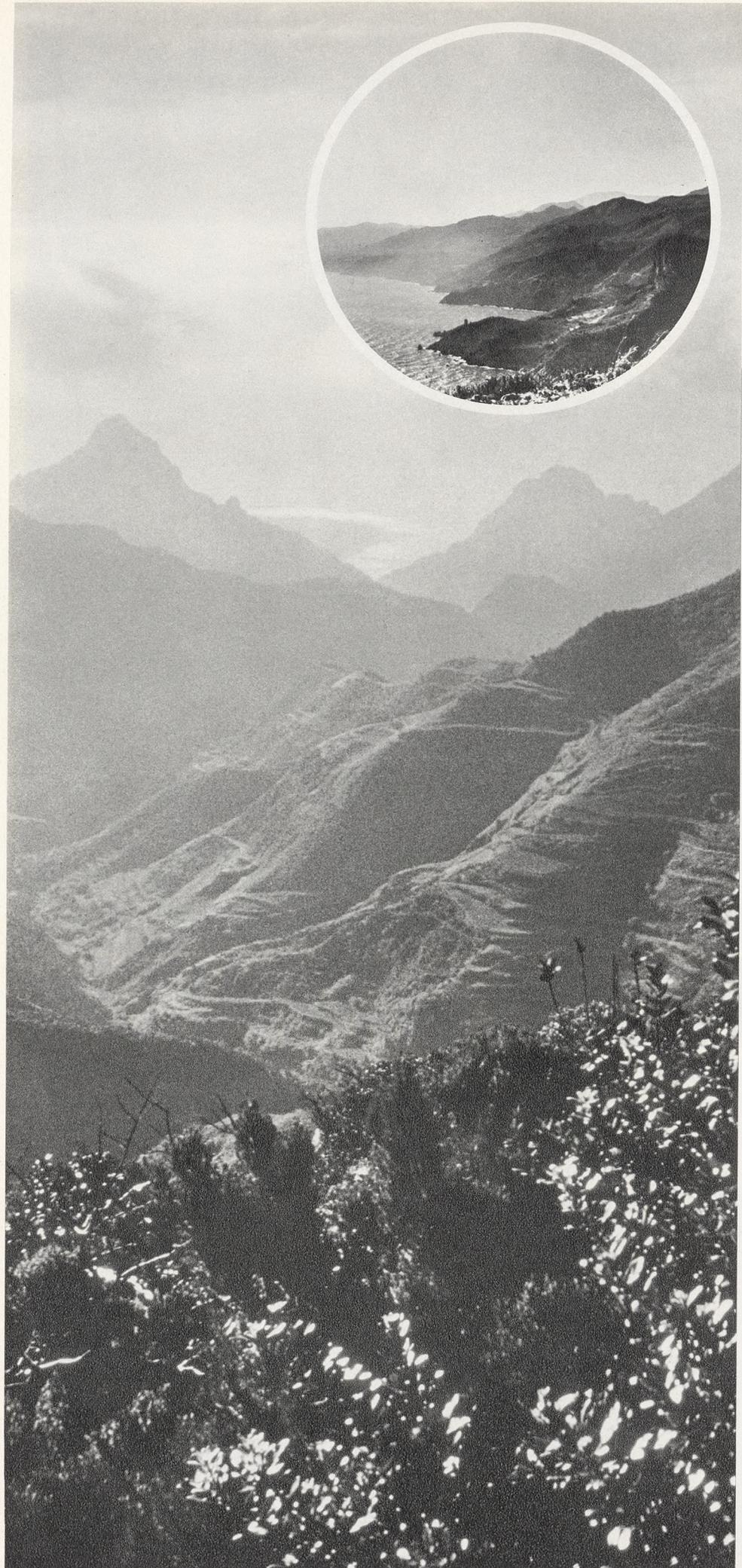
llado, aparentemente, esos hábitos viajeros.

El problema de la llegada de la «Monarca» a Europa, desde América, es más complicado. Todos los especialistas están de acuerdo en que es imposible que estas mariposas, por muy buenas voladoras y planeadoras que sean, por muy bien que sepan aprovechar las corrientes de aire, por mucho que se defiendan de los ataques de depredadores alados, dado su mal sabor y olor, puedan saltar el Atlántico sin comer, alimentarse o descansar. Deben, pues, hacer uso de los barcos que cruzan este océano, sobre todo los cargueros de frutas, para ayudarse, por lo menos en parte, en sus desplazamientos. Hay repetidos datos sobre bandadas de estas mariposas cayendo de improviso sobre las cubiertas de barcos en pleno viaje y alta mar, y varias veces han sido observadas volando, como las gaviotas, alrededor de las arboladuras de los barcos, a cientos de millas de las costas inglesas. De cualquier manera la hazaña es casi increíble y meritoria.

Las citas españolas en particular son relativamente vagas. Hace ya muchos lustros la mariposa «Monarca» fue capturada en el Peñón de Gibraltar. Y es siempre esta zona gaditana, la Línea de la Concepción, e inclusive la zona de la Almoraima, ya en la provincia de Málaga, donde ha sido observada en vuelo, durante 1963, 1964 y 1966. Hay otra cita reciente de Estepona... y otra de Almuñécar, Granada.

Y mientras este misterio de la Naturaleza se aclara, la «*Danaus plexippus*» sigue recorriendo miles de kilómetros por tierra y por mar, y desviada de su itinerario natural continúa llegando a Europa, en donde no puede vivir al no existir «*Asclepias*», plantas lechosas donde sus orugas se alimentan. Sin embargo, su presencia fugaz colabora a adornar el florido paisaje de la Costa del Sol.

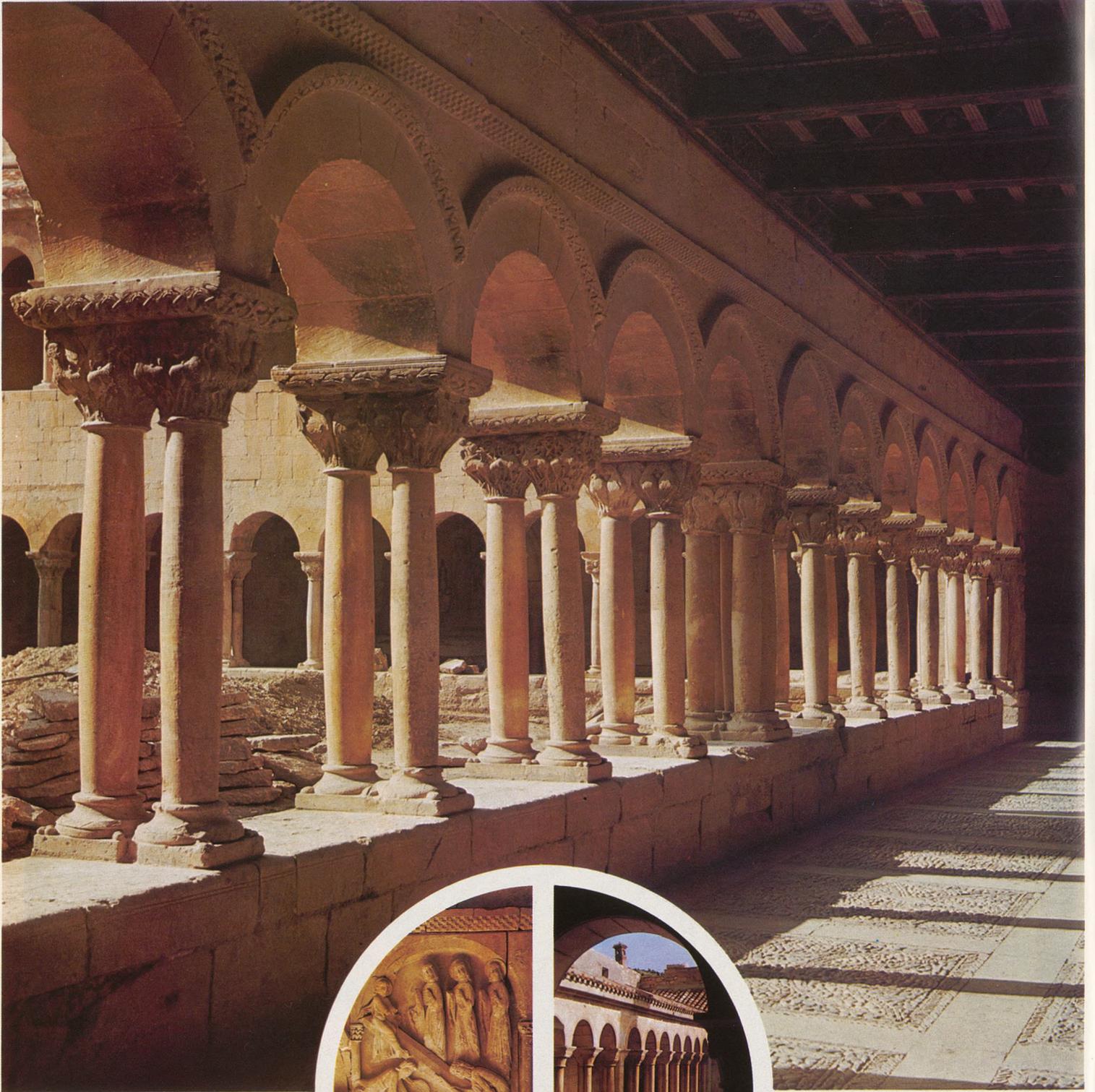
M. GOMEZ BUSTILLO y
F. FERNANDEZ RUBIO





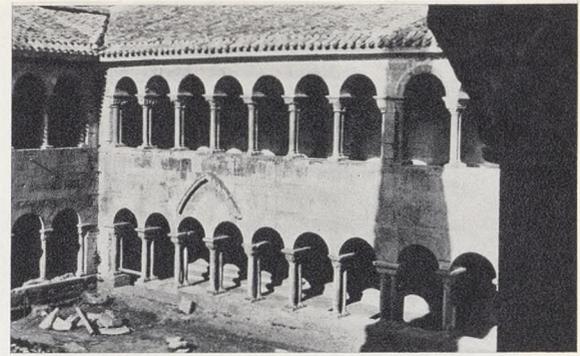


LOS CAPITTELES



DE SILOS

por
Luis
Agromayor



UN día, el conde Fernán González de Castilla, avanzando en su reconquista hacia el sur por las actuales tierras de Burgos, encontró, en un apartado valle rodeado de grisáceas colinas, una mezquita árabe. Como solía hacer en tales ocasiones, penetró en ella con sus hombres montado a caballo. Mas pronto comprobó su error al darse cuenta de que era un monasterio cristiano. Y para remediar su involuntario sacrilegio, mandó que se arrancasen las herraduras a los caballos, quedando allí como exvotos.

A mediados del siglo XI, Domingo, prior de San Millán de la Cogolla, llegó a este pequeño monasterio, que se llamaba de San Sebastián, y dio comienzo a una grandiosa obra que sería trascendental en la reconquista y en la vida de Castilla. Domingo, muerto en olor de santidad, fue canonizado por el fervor popular y dejó su nombre al nuevo monasterio, cuya iglesia y claustro fueron consagrados solemnemente en el año de 1088.

La obra, que fue continuada y engrandecida durante la centuria siguiente, cayó por desgracia durante el si-

glo XVIII en las manos del nefasto y desaprensivo, aunque celebrado, arquitecto Ventura Rodríguez. Bajo el pretexto de que la iglesia amenazaba ruina, sustituyó la belleza románica por la frialdad sepulcral de su neoclasicismo.

Por fortuna, cuando le llegó el turno al claustro, la comunidad carecía de fondos y le fue imposible completar su obra destructora. Y gracias a ello, aún nos queda Silos, su claustro de paz infinita y antigua, su ciprés callado y su piedra que canta y que grita desde sus capiteles y estaciones.



HAY que arrumbar viejos tópicos. ¿Cómo podemos decir, contemplando la fuerza, los cruzamientos, la distorsión de líneas de las esculturas del claustro bajo de Silos, que el románico es un arte estático? ¿Qué son esos grifos afrontados, insertados en semicírculos, esas plantas de tallo retorcidos que trepan por los capiteles, esos centauros

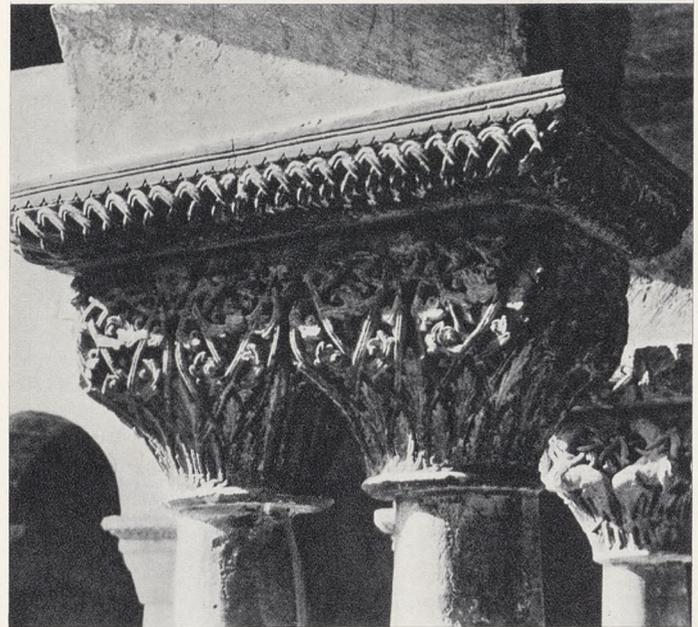
en lucha que parecen salirse de la piedra, sino la expresión más viva y perfecta del movimiento comprimido? Hace falta, entonces, olvidar a nuestros viejos maestros, nuestros pasados libros de texto, y comenzar a leer en la piedra, quizás titubeando un poco al principio, como niños ignorantes y asombrados.

Cuando el primer artista de Silos trabaja en las alas este y norte del claustro, durante el siglo XI, y cuando posteriormente le reem-

plaza el segundo maestro hasta completar el cuadro imperfecto, el mundo es abigarrado y complejo. Junto a la herencia clásica de Grecia y Roma, se encuentra la filosofía pagana, el influjo de Siria, Mesopotamia, Egipto, los terrores y los fantasmas medievales, viejos mitos que van creando un mundo de símbolos, en donde toda representación puede ser benéfica o maléfica, según la composición de sus elementos.



Aquí vemos representados los grifos león-águila, pájaros con cuerpo de águila y cabeza de león. Si el león, símbolo de la lucha, la fuerza, la constancia, la resurrección, es el rey de los animales, el águila es el rey de las aves. Puede volar muy alto, y quedarse como petrificada en los aires, observando el mundo que la rodea; es símbolo de la ascensión, de la templanza y de la contemplación de las realidades eternas.



Capitel de trabajada estructura vegetal, que por sus entrecruzamientos y giros de las lianas recuerda los arabescos califales. Ya en épocas remotas hay una afinidad entre lo vegetal con la vida del hombre fuera de este mundo. Los orígenes de la humanidad están en el reino vegetal, y para simbolizar la muerte del hombre se cruzan tallos que forman como una «x», una incógnita. Al mismo tiempo, la representación de plantas nos evoca la idea de la resurrección y de la otra vida.

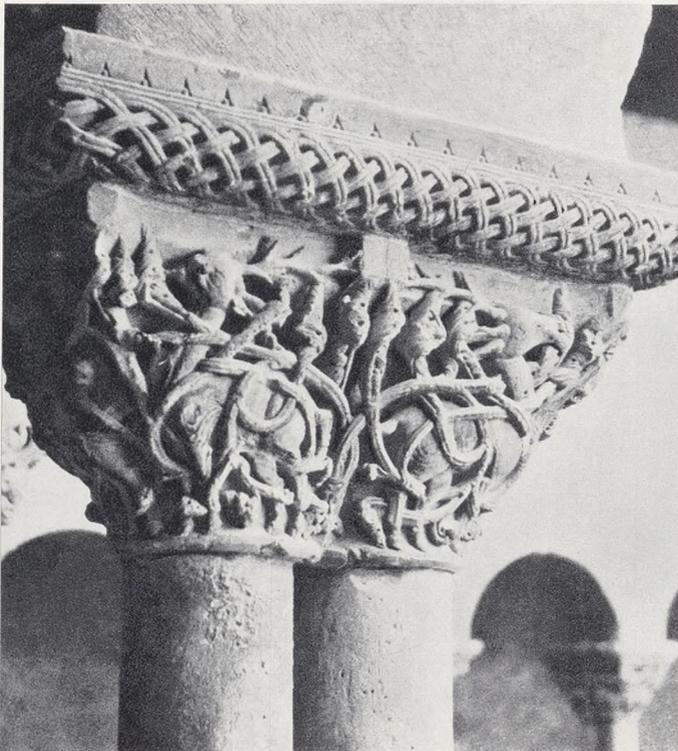




La representación del demonio se asocia a menudo con el cuerpo de un gallo, animal de indudable «mala prensa» en la iconografía románica. El gallo recuerda, con las negaciones de Pedro, la debilidad humana, el olvido y la negación de Dios. Hay aquí dos monstruosos cuerpos de aves, de gallináceo aspecto, que esconden y retuercen sus horribles cabezas entre las patas, como avergonzadas aún del pecado, sin duda recientemente cometido.



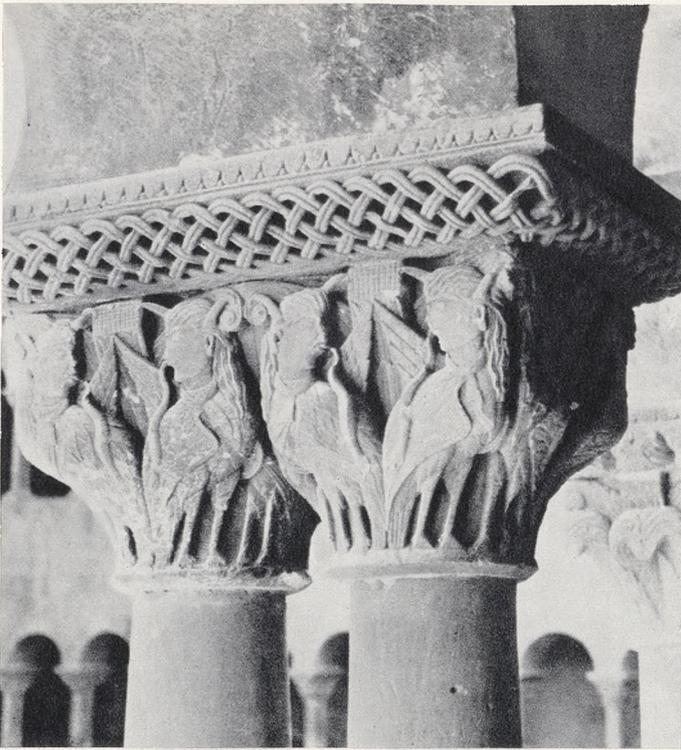
Capitel vegetal, de cuidada factura y trabajado encaje. Las hojas, cuidadosamente esculpidas, pueden ser de helechos, y en las aristas del capitel hay piñas. Recuerdan, sin duda, la vegetación de los próximos bosques de coníferas, en los que crecen abundantes helechos. Las representaciones de tipo vegetal nos hablan de la muerte y de la resurrección, utilizadas ya en la época clásica. La semilla, como el cadáver en la tierra, tiene que pudrirse para resucitar de nuevo.



La belleza y sutileza de los ciervos y gacelas se asocia a menudo en la iconografía románica con la idea del alma. Es éste un capitel de muy estudiada composición, cuidada factura, que nos representa la agonía de unos ciervos atrapados en unas lianas. La expresión de angustia de los animales, muy bien conseguida, bien podría representar la agonía de las almas atrapadas en los sutiles laberintos del pecado.



Si el hombre peca por el espíritu, como por un acto de orgullo o incredulidad, se transforma en animal por la cabeza. Pero si el pecado es carnal, el cuerpo se transforma en bestia. A estos pobres hombres, convertidos en diablos por sus pecados de la carne, les ha ocurrido algo semejante a los del capitel F 3, aunque aquí no tienen reparo en permanecer erguidos, mostrar su cuerpo de aves y su rostro humano de puntiagudas orejas y expresión diabólica.



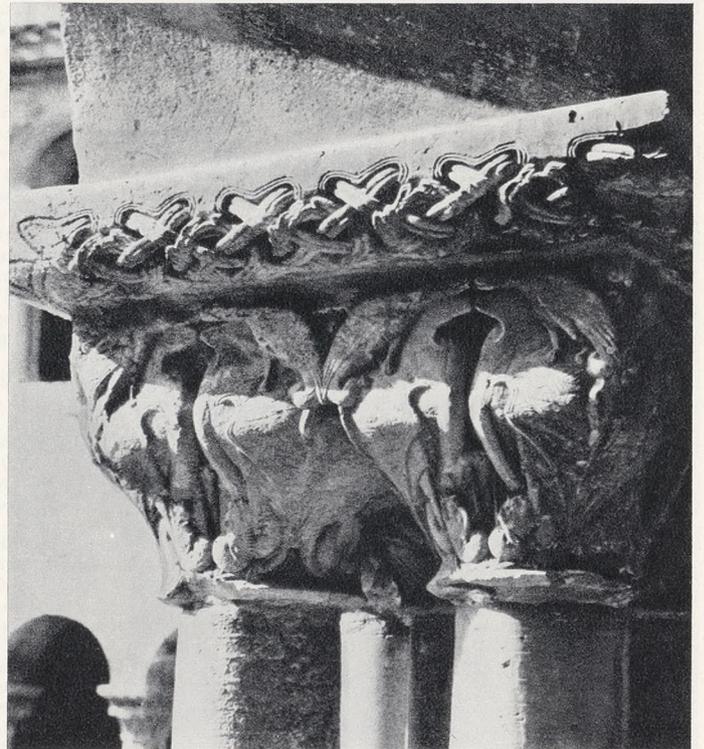
Interesante capitel de factura clásica, en el que están representadas las arpías, monstruos de la mitología griega, híbridos de mujeres y aves rapaces. Aquí las vemos con cuerpo de pavo real, pies de cabra y delicado rostro femenino. Tienen cuernos, y de sus bocas salen serpientes. Su nombre significa «raptoras», de ahí que cuando algún barco naufragaba se creía que había sido apresado por las arpías.



Muy elegante y sutil factura. Estos leones, de cuerpo esbelto, parecen enredados en las lianas. Con sus cabezas afrontadas, las líneas de sus cuerpos dejan un vacío de unas de corazones. Los leones, animales de los más interesantes en la simbología románica, pueden ser buenos o malos, favorables o funestos. Aquí, por la gracilidad de sus líneas casi femeninas, las lianas que los entrecruzan, son representaciones de la fuerza sexual, del deseo de fecundidad.



La simetría del símbolo se expresa tanto en la piedra de los capiteles dobles, como en la idea de que todo al mismo tiempo puede significar su contrario. Las representaciones de luchadores, ya conocidas en la antigüedad, parecen mezclarse aquí con alguna inspiración mitológica, y con la idea dominante entonces del juicio de Dios. Dos hombres, con el torso desnudo, se atacan con hachas montados al revés sobre una especie de pegasos.



Capitel central, cuádruple, de tema animal. Grandes pájaros que parecen pelicanos, con cuellos largos y retorcidos, esconden sus extrañas cabezas entre las patas. Cada pájaro lleva encima una de sus crías que, como sus mayores, tiene cola de serpiente. Aunque los pájaros puedan evocar el alma, los retorcimientos, las colas de serpientes y las líneas de sus cuerpos nos hablan más de las voluptuosidades de la carne que de la transparencia del espíritu.



En el centro de este capitel, el Arbol de la Vida aprisiona a pájaros de cuello largo y porte altivo, que bien pudieran ser águilas, símbolos del espíritu. El Arbol de la Vida, de origen iránico, y que subsiste luego en Babilonia junto al Arbol de la Verdad, es símbolo del más allá. Podría establecerse un paralelismo con el árbol cristiano: la Cruz, en la que Cristo, mediante su redención, abrió las puertas del cielo.



Capitel de sencilla composición vegetal, con hojas gruesas y alargadas situadas en dos filas, y sobre las que hay sendas hileras de frutos. Los temas vegetales se prestan por su número y composición a las sutilezas numéricas, que eran tan del gusto de los monjes. Las hojas parecen estilización de las del acanto, que encontramos en las construcciones funerarias de la Grecia clásica; es el acanto la planta que crece sobre el cadáver de los dioses, que nunca mueren.



Complicado capitel en el que aparecen las arpías de la mitología griega, de bellos rostros con peinados egipcios y con velos. El amplísimo repertorio de la escultura románica no desdeña los más variados símbolos y leyendas de la antigüedad. Pueden verse, en el interior del capitel, grandes pájaros observando a las arpías, y bajo ellos, leones agachados. Es la lucha de lo bueno y lo malo, de corte un tanto maniqueo, y tan frecuente en el mundo medieval.



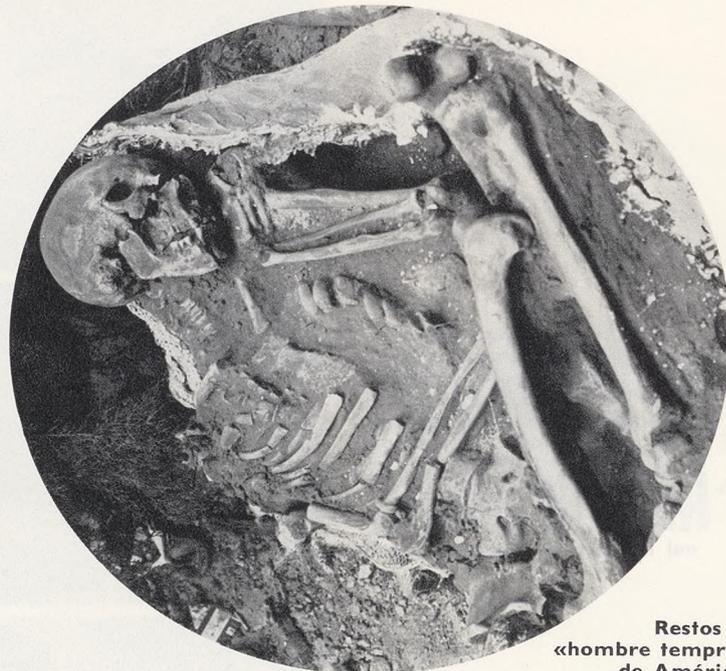
Todavía, en algunos lugares de la vieja Europa, cuando una persona muere se abre la ventana de la habitación para que el alma pueda volar hacia el cielo. No es de extrañar que en la iconografía románica se asociase a los pájaros con la idea del alma. Los que aquí vemos, de majestuoso porte, son híbridos entre pelicanos y aves del paraíso, y, sin duda, están molestos con las ataduras de este mundo, pues bajan sus largos cuellos y tratan de desenredar sus patas.

EL HOMBRE DE TEQUENDAMA

Los restos humanos hallados cerca de Tequendama, Colombia: nueva página de Antropología

El director del Instituto Colombiano de Antropología, don Gonzalo Correal Urrego, protagonista de los hechos

por Nivio López Pellón



Restos del «hombre temprano de América».

EN Colombia, no lejos del Salto de Tequendama, el geólogo, paleontólogo y polinólogo holandés, de la Universidad de Amsterdam, profesor Thomas Van der Hammen, y el arqueólogo y antropólogo colombiano, don Gonzalo Correal Urrego, actual profesor de la Universidad Nacional y director del Instituto Colombiano de Antropología, encontraron hace muy poco, un año escasamente, junto a osamentas de animales y artefactos líticos, esqueletos humanos que desde un principio se pensó, por sus evidencias científicas, que serían varias veces milenarios. ¿Cuántos...? ¿Estaría acaso el hallazgo dando una respuesta nueva sobre el paleolítico americano? En efecto, los actuales resultados han confirmado que se había abierto un nuevo capítulo en la Prehistoria de América y se desvelaba uno más de sus secretos.

Los periódicos de Bogotá dieron en su oportunidad la noticia de los sensacionales descubrimientos, pero la ciencia tendría que decir la última palabra, y el laboratorio, su veredicto final. Dado el interés del tema, no hemos escatimado tiempo ni gestiones para dar con la fuente directa de la información, hoy ampliada con nuevos datos de los análisis hechos y con las declaraciones que nos ofrece uno de los propios protagonistas, el doctor Correal Urrego, quien prepara ahora la publicación científica de sus trabajos, mientras aquí recogemos, en un marco periodístico, un resumen de los hechos y valoración de los mismos.

BAJO LOS ABRIGOS ROCOSOS

Los primeros restos aparecieron en la sabana de Bogotá, a unos siete kilómetros del turístico Salto de Tequendama y en una hacienda del mismo nombre, bajo el abrigo rocoso de una gigantesca piedra. Un lugar, pues, cercano a la propia capital colombiana.

Hallazgos líticos anteriores por regiones de Cundinamarca y Boyacá venían alen-

tando desde hacía tiempo a los científicos e investigadores, Van der Hammen y Correal Urrego, a seguir por los caminos quizás si del hombre americano del pleistoceno. Y cada día fueron siendo más fuertes los indicios de que estaban en las rutas del paleoindio.

Siempre estuvieron seguros de que las rocas de Colombia brindaron abrigo y protección a los primeros hombres nómadas de América, en sitios a su vez próximos a las aguas y propios para la cacería, y de que deberían encontrarse las huellas irrefutables de las correrías por aquellos parajes de estos cazadores y colectores. Y años llevaban ya buscando por zonas de Cundinamarca, Tolima, Boyacá, La Costa, etcétera, al hombre temprano de América, en continuadas exploraciones sobre el paleoindio en la tierra colombiana.

Bajo los auspicios del Instituto Colombiano de Antropología, la Universidad de Amsterdam, Holanda, y el Museo de la Universidad de Indiana, se hacían, desde cuatro años atrás, estas investigaciones. Los estudios estuvieron a cargo de los ya mencionados científicos, Correal Urrego y Van der Hammen, Gerardo Reichel Dolmatoff y Wesley Hurt, y cupo a los dos primeros encontrar las preciadas osamentas paleolíticas. Al profesor Van der Hammen lo acompañó siempre en sus exploraciones, su esposa, doña Ana de Van der Hammen.

Las primeras excavaciones fueron hechas en 1967, cuatro años atrás, en los abrigos rocosos de «El Abra», cerca de Zipaquirá (nombre bien conocido en la lista de los atractivos turísticos mundiales, por su Catedral de Sal) y en cumplimiento del proyecto denominado «El ambiente pleistoceno y el hombre temprano en Colombia». En los años sucesivos se fueron adelantando trabajos en otros lugares de Cundinamarca y Boyacá.

Los restos finalmente encontrados (octubre 1971) indicaron desde los primeros momentos, por su cráneo alargado y alto, la proyección de sus maxilares, la

anchura de la parte ascendente del maxilar inferior, el desgaste dentario e infinidad de detalles científicos, junto con las evidencias líticas y geológicas del lugar del encuentro, que se estaba ante un hallazgo de máxima importancia. La estratigrafía del terreno lo evidenciaba además. Junto con los huesos del supuestamente prehistórico hombre, aparecieron huesos de animales, de roedores, lascas líticas, raspadores y otros útiles, y muestras de cenizas. La acidez del terreno demostraba la posibilidad de conservación, por milenios, de los huesos. Ya antes, en otros Departamentos cercanos, habían aparecido también bastantes indicios de artefactos del paleoindio.

Después del primer hallazgo, fueron encontrándose, a distintos niveles y acusando distintas fechas, nuevos restos, correspondientes en total a dieciocho restos, de hombres y mujeres.

Tras proceder al cuidadoso levantamiento de los restos con bolsas de polietileno y empaques de yeso, fueron llevados al Instituto Colombiano de Antropología para sus inmediatos estudios, enviándose desde los primeros momentos las muestras adecuadas a los famosos laboratorios de Amsterdam, Holanda, para precisar, con la certeza que da el Carbono 14, la edad o la antigüedad de los mismos.

Además de los análisis de Carbono 14 y fluorina encargados a Amsterdam, se encomendaron al Instituto Colombiano de Antropología (uno de los mejores de Hispanoamérica) los estudios de la antropología física de los restos, así como los estudios arqueológicos de las armas y utensilios encontrados, y a científicos de las Universidades de Leyden y de Amsterdam, los trabajos sobre la fauna, vegetación, estratigrafía y climatología del lugar.

DECLARACIONES DEL DOCTOR DON GONZALO CORREAL URREGO

Estudiar los principales cambios geológicos habidos de miles de años a esta

El paleontólogo holandés profesor Thomas Van-Der Hammen, el director del Instituto colombiano de Antropología, don Gonzalo Correal Urrego, conversando con el autor del reportaje, y, a doble página, el lugar de los hallazgos arqueológicos. En la otra página, «el hombre de Tequendama».



parte, adentrarse en los laberintos de la estratigrafía, pasearse por los campos de la arqueología, la paleontología y la antropología, agotar los estudios precedentes hechos sobre el paleoindio americano, barajar posibilidades de lugares de hallazgos y hacer mil conjeturas, y sobre todo, perseverar en las excavaciones, son cosas, todas ellas, que se escriben hoy en pocas líneas, pero que los científicos vivieron día a día, año por año, puesto en marcha atrás el reloj de los milenios, en una idea de persecución de los supuestos nómadas de las húmedas Sabanas de Cundinamarca y Boyacá, que remontarían acaso las aguas del Magdalena o procederían tal vez del Amazonas, descendientes quizás de los inmigrantes que un día —hace treinta mil años probablemente— bajaron del Asia, por el Estrecho de Bering, a tierras americanas.

Aunque el problema del poblamiento del continente no lo podemos limitar a un solo paso, por dicho estrecho, sino que procedería desde otros puntos, y no es éste el objetivo de nuestro trabajo, es importante consignar aquí que se encuentra una dispersión de complejos líticos, de Norteamérica a Suramérica, y que Colombia probablemente representó un puente de tránsito de este hombre del pleistoceno; con el influjo de las glaciaciones, se desplazó la fauna, y también se desplazó con ella, o tras ella, el hombre de norte a sur.

El hallazgo del primer esqueleto humano en la aventura colombiana de las excavaciones de Van der Hammen y Correal Urrego, fue el 23 de septiembre de 1970, y no había acabado el año, cuando de las primeras muestras enviadas a los laboratorios de Holanda, se recibió el resultado, fechando una antigüedad de nueve mil setecientos (9.700) años. Pero después se han ido enviando más muestras y de distintos restos, que han fechado una antigüedad mayor, y todavía faltan varios resultados más.

Dada la importancia y gravedad del tema, y queriendo saber por declaraciones altamente autorizadas, las últimas nove-

dades en este asunto y conocer la antigüedad definitiva que se puede asignar al hombre del pleistoceno colombiano, hemos entrevistado, en Bogotá mismo, a uno de los protagonistas de los hechos, al profesor colombiano, director del Instituto de Antropología, don Gonzalo Correal Urrego. He aquí las preguntas que le hemos hecho y sus respuestas.

—Será de gran interés conocer primero —le dijimos— cuáles han sido las últimas conquistas de la Paleontología Humana Mundial. ¿Una palabra de breve explicación suya al respecto?

—La última página hasta ahora, por así decir, en Paleontología Humana Mundial, se refiere a hallazgos en África en relación con una especie de hombre, extinguida, que se remonta probablemente a final del plioceno o principios del pleistoceno. En número de años representaría una antigüedad de más de un millón de años. Es el australopithecus, género encontrado por Leakey, en los desfiladeros de Oldway, África. Anteriormente habían sido encontrados algunos especímenes semejantes en el sur africano, en Botswana (antigua Bechuanalandia). Este australopithecus, que se remonta a más de un millón de años, es, en este sentido, el hallazgo más importante en Paleontología Mundial.

—¿En Paleontología Humana Americana, cuál ha sido el más sensacional hallazgo?

—En América se habían hecho grandes hallazgos, como los efectuados en Texepan, Méjico, en los que aparecieron residuos humanos asociados a fauna del pleistoceno ya extinguida. Pero en este momento hay un yacimiento, el más importante pudiéramos decir de América, que es el de Tlapacoya, en Méjico también, que se remonta a veinte mil años (20.000) antes del presente. En Venezuela se habían hecho excavaciones dirigidas por Cruxan y en sus hallazgos se encontraron estimaciones geo-cronológicas que sobrepasarían, sin duda, los diez mil años, pero hay algunas discusiones de si se podría tomar



con exactitud la antigüedad de veinte mil años para otros yacimientos encontrados. De Brasil hay antecedentes importantes relacionados con el complejo o yacimiento de Lagoa Santer, en que aparecieron restos humanos interesantes por sus rasgos especiales, bajo formaciones de estalagmitas y asociados a fauna extinguida también. También de Perú tenemos importantes yacimientos líticos, pero, en fin, contestando a su pregunta, Tlapacoya, en Méjico es, hoy por hoy, el yacimiento más importante de toda América, por su más remota antigüedad.

EN BUSCA DEL HOMBRE TEMPRANO DE AMÉRICA

—Concrétemos entonces ahora a Colombia, doctor Correal.

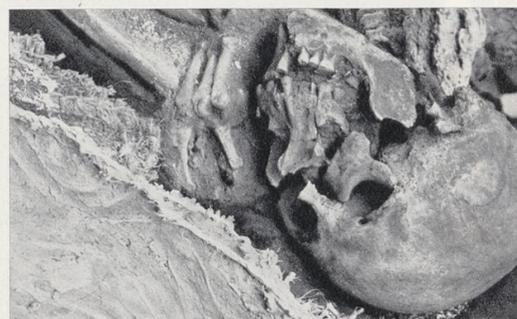
—Debemos mencionar primero, aunque sea brevemente, algunas evidencias que nos precedieron en nuestras actuales exploraciones. Me refiero a las encontradas poco antes en el propio Departamento de Cundinamarca, en Zipaquirá. En un hermoso valle rodeado de un acantilado de rocas verticales que presentaban amplios abrigos, no encontramos restos humanos, pero sí interesantísimos utensilios, verdaderas herramientas líticas. Examinando la estratigrafía de la excavación arqueológica, se confirmaron evidencias de polen, fosilizado, y por Carbono 14 se fechó que el hombre que había habitado en los abrigos rocosos de esta región, se remontaría a doce mil cuatrocientos (12.400) años antes del pre-

sente. Fue una de las fechas obtenidas para uno de los niveles más profundos en la excavación. Pero todavía no teníamos evidencias de fósiles humanos, y teníamos, por tanto, que buscar más yacimientos líticos para establecer la presencia del hombre desde el pleistoceno en Colombia. Teníamos que seguir por la ruta en busca de este hombre temprano de América. Y siguieron las excavaciones, y seguimos encontrando importantísimos yacimientos líticos en distintos lugares y en varios sitios de Cundinamarca, hasta que nos adentramos por una vertiente natural, la vertiente del Tequendama, que es de fácil acceso del Magdalena al Altiplano, y es una vía natural. La máxima importancia del sitio radicaba en su estratigrafía, que nos dio, a través de los distintos estratos, toda una secuencia cultural, desde un paleoindio muy temprano hasta un arcaico, un formativo. Localizamos unos abrigos rocosos amplísimos, a unos siete kilómetros, aproximadamente, del turístico Salto de Tequendama, y lo más importante entonces fue encontrarnos la presencia de esqueletos humanos, en perfectas condiciones de conservación. Huelga decir la emoción que a todos nos embargó.

LOS RESTOS ENCONTRADOS

Dejemos que el doctor Correal Urrego nos siga hablando:

—Encontramos en total dieciocho esqueletos. Algunos restos humanos estaban representados por huesos fragmen-



tados, y otros en perfecto estado de conservación. De los esqueletos completos, unos estaban en posición de cúbito lateral, con los miembros recogidos, y otros de cúbito dorsal, acostados de espaldas, pero con los miembros flejados. El ajuar funerario, constituido por elementos líticos. Y también restos de fauna. Las características todas estaban relacionadas con sus hábitos: la elongación o alargamiento del cráneo, la rama ascendente muy ancha y fuerte de la mandíbula superior, el nivel de la apófisis coronoides, el desgaste de la dentadura, los arcos cigomáticos muy proyectantes... Comprenderá lo mucho que aquí pudiéramos extendernos en detalles científicos, que no son el objetivo básico de su información periodística general, pero le resumiría diciendo que todas las evidencias eran argumentos a favor de un horizonte arqueológico muy antiguo, donde no se tenía agricultura intensiva, y de un régimen de masticación todavía muy duro. En este tipo humano, a nivel de la cintura escapular, de la cintura pélvica, el desarrollo muscular era muy fuerte, de acuerdo a la actividad física que exigían las necesidades de esa época de sus vidas. La talla, relativamente alta. Es muy interesante el ajuar funerario, representado por instrumentos líticos, huesos de animales y en algunos casos ocre rojo, encontrado junto a estos restos, y su simbolismo, que se asocia con el de Neanderthal.

ANTIGÜEDAD DE LOS RESTOS

—¿Ya está fechada la antigüedad de estos restos o por lo menos de algunos?

—Tenemos, para estratos no muy profundos, una fecha de siete mil cuatrocientos (7.400) años antes de Cristo, o sea, unos 9.400 años del presente. Pero recientemente tenemos ahora ya una fecha de once mil setecientos (11.700) años antes del presente, para uno de los restos hallados. Con lo cual, si no son los restos más antiguos de América, según lo que

EL HOMBRE DE TEQUENDAMA

al principio le expliqué, por lo menos son restos humanos de los más antiguos. Es interesante que en una excavación muy profunda, de 2,25 metros hay restos humanos fragmentados y calcinados. La calcinación se asocia con un canibalismo relacionado con ritos funerarios.

—¿Todavía faltan los resultados del Carbono-14 para los restos hallados en los niveles más profundos?

—Así es. Faltan todavía más resultados, y es muy probable que sean fechas que ascienden a catorce mil o quince mil (14.000 ó 15.000) años.

—Doctor, si usted fuera dibujante, ¿cómo pintaría, tentativamente, este hombre del pleistoceno colombiano?

—Si fuera dibujante..., no sería arqueólogo y antropólogo y no sabría por lo tanto cómo dibujar a este hombre, pero dibújelo usted y vaya poniéndole algunos rasgos como los siguientes: nariz alargada, rostro alargado también, con proyección a nivel de la boca, la frente muy saliente, fuertes los arcos supraciliares, frente también ligeramente inclinada, cabeza alargada, media o alta, robusto, de porciones musculares muy amplias a nivel de brazos, tórax y extremidades inferiores, y talla alta: 1,71 metros.

—¿Para terminar, ¿estos restos quedan todos aquí en el Instituto Colombiano de Arqueología?

—Así es. Todos están y quedan aquí. Pero ya estamos en colaboración con la Corporación Nacional de Turismo-Colombia —que está dando una nueva fisonomía al país— para adecuar convenientemente la instalación y presentación de estos sensacionales hallazgos que abren, sin duda, una nueva página en la Antropología de América.

—Muchas gracias, doctor Gonzalo Correal, por su información sobre los restos del prehistórico nómada colombiano, que pudiéramos llamar —¿por qué no? —«el hombre de Tequendama».

(Fotos: «Corporación Nacional de Turismo-Colombia» y «El Espectador», de Bogotá)

TRAJES POPULARES DE AMERICA Y FILIPINAS



En esta doble página, una muestra brillante de los trajes populares de América y Filipinas que han sido exhibidos en el Instituto de Cultura Hispánica. Diez muchachas hispanoamericanas han dado vida, al sol de Madrid, a las galas y los colores de toda esta indumentaria tradicional, rica y variada.

SE ha celebrado en el Instituto de Cultura Hispánica una exposición de «Trajes populares de América y Filipinas». No ha pretendido ser una exposición más, en realidad no lo es. Los trajes regionales, por sí solos, sobrepasan la medida de encasillamiento en una determinada exposición. Los trajes nos traen algo nuevo, nos hablan un determinado lenguaje, expresado por el colorido, por la luz que nos reflejan, por la gracia de sus volantes, por sus cueros y espuelas y, en definitiva, por el aire de Méjico, boliviano o dominicano, que llegó con ellos.

El pueblo se ha hecho depositario, y a su vez vehículo, del traje regional. Mientras las clases elevadas socialmente son más partidarias del cambio rápido y continuo, el pueblo se vanagloria de lo contrario, de un lento progresar en su vestir, de un pararse en un momento determinado, recordando aquella muestra del traje regional como fruto y herencia de milenios. Falsa ilusión óptica, pues, los cambios, las influencias, son tan rápidos y tan aceptados en un momento histórico tan cercano, que su aceptación hace, ipso facto, darle una pátina de vetustez, de antigüedad, que le da su verdadero valor, la ilusión de una vejez y de una niñez desconocida.

Hace unos días, diez muchachas hispanoamericanas sirvieron de modelos, al darle vida a algunos de los trajes de la exposición. Allí vimos a la tehuana mejicana con su «falda de olán», con una increíble variedad de diseños de flores, bordados con seda. A la mujer chiapanesa del pueblo de Magdalena (Méjico) y al traje de Tacuate (Oaxaca-Méjico), que todavía nos muestra rasgos de su antiguo origen prehispánico. También vimos a la guatemalteca, a la mujer de Santa María Chiquimula, con su rica vestimenta, y recordábamos la cantidad de joyas y collares con que se adornan, compuestos, generalmente, de monedas agujereadas, espaciadas con cuentas de vidrio.

El traje de la india guajira, venezolana. Reducto viviente de una época que se resiste a cambiar. A la ñapanga colombiana. Traje de la época colonizadora, de la esclavitud (la ñapanga era la esclava negra), que aparece cada año, en la Semana Santa de Popayán, como figura del pasado.

Al traje de mujer india de las Montañas de Kentucky, de los Estados Unidos de América. Al de la República Dominicana, cuya mujer se adorna de flores, flores en las orejas, de «cayenas» y «sangre de Cristo» (flores rojas en forma de campana). Al traje de la mujer peruana, del Cuzco, que contó desde siempre con las telas más ricas en calidad estética y en técnica, que se han visto en el mundo, como nos contara el cronista Francisco de Jerez, en su arribada a Caxamalca. Y finalmente, el décimo, el de la «chola» boliviana. La «chola», de la época borbónica española, trasplantada a Bolivia. Ciudadana de La Paz, con un tipo de comportamiento y una indumentaria, que la expresa y define mejor. Que adoptó, en los primeros días del siglo XX, un nuevo elemento en su vestir, el «borsalino», que le hace dar hoy una nueva gracia, un aire, que nos parece a nosotros y a ella, en especial, proveniente de otros siglos, cuando, en realidad, la adopción del moderno sombrero está fresca aún en la memoria de algunos.

Son grandes regiones naturales las que representan estos trajes, con muchas y diferentes características, pero si hemos de fijarnos, detenernos, en una sola, que una y defina el ser de tantos pueblos, nos quedaremos con la nota de su autenticidad.

Antonio FLORES
(Fotos: Basabe)



LEPANTO

I. DE MESINA A LEPANTO

El 15 y 16 de septiembre de 1571, monseñor Pablo Odescalco (i.c. Odescalchi), fatigaba su brazo, en el extremo del muelle del puerto siciliano de Mesina, uno de los vértices del viejo triángulo insular de la antigua «Trinacria» romana, designado como lugar de concentración de la Armada cristiana de la Santa Liga, conseguida, alentada y promovida por el celo ardoroso de cruzado del Papa Pío V (luego San Pío V). El enviado Odescalco, obispo de Peña, no sólo llevaba el encargo sagrado de rememorar las pasadas Cruzadas contra el infiel, sino el apremiante encargo del Pontífice por apresurar a don Juan de Austria para que la imponente flota hispano-véneta-papal, reunida, no sin esfuerzo, en aquel estratégico puerto sículo partiera inmediatamente en busca de la armada musulmana osmanlí que desde 1569 no cesaba de hostigar a las plazas y puertos cristianos del Mediterráneo central, no sólo en la isla veneciana de Chipre, sino en las colonias y bases que en la misma boca del Adriático poseía la «Señoría» o República lacustre de mercaderes.

La misión se había confiado al cuñado del propio sultán turco, Selim II, el «kaudán pachá» (o almirante en jefe) Muesin-sade Ali, mas conocido entre nosotros como Ali Pachá (o Ali Bajá) cuyo más hábil y veloz ariete era el jefe argelino «Ochalí» (nombre cristianizado de «Euldj Ali» o «Uchalí» —«el renegado»—, aunque los suyos le apodaran «Fartax», «el ñifoso», por la enfermedad que poseía) y que en atrevidas y veloces excursiones había merodeado por el Adriático y el sur de Italia, amenazando las islas Jónicas y la costa dálmata y llevando el terror hasta las mismas inmediaciones de Roma la cual espoleaba, además de la asediada Venecia, a la propia sede de la cabeza de la Cristiandad. Era un progreso incesante de la Media Luna turca iniciada en la conquista de Constantinopla en 1453 por Mehmet II. subrayada en el apoderamiento de Rodas —sede de los Caballeros de San Juan— en 1523, por Solimán el Magnífico (el «karuni» o legislador, le apellidan los turcos) quien penetró también victoriosamente desde Belgrado a Hungría, aunque fracasara ante Malta, nueva sede de los «sanjuanistas» otorgada en vez de la Rodas perdida, por la generosidad del «Emperador de Europa», Carlos I de España y V de Alemania) en 1565. Amenazas y pánicos que excitaban el ardor

católico de Pío V, quien se propuso que sus «cruzados» lo fueran cabalmente tales y además de sus rogativas y penitencias —de las que luego hablaremos—, encargó a monseñor Odescalco que pertracara con solemne jubileo a los futuros combatientes de la Cruz, a la sombra de la enseña del «Cristo de Lepanto» —que tuvo lugar en la misma Mesina, el 7 de aquel septiembre, previa confesión general de los soldados —don Juan de Austria y los otros jefes, los primeros—, devota procesión y comunión colectiva, precedida por tres días de ayuno, en la misa celebrada en la iglesia Mayor de la capital. No empezaba que el monarca católico español, Felipe II, hubiera designado vicario general de la flota a don Jerónimo Manrique, ni que los padres Machuca, Serrano y Juara, confesores del séquito de don Juan para que Odescalco reforzara estas asistencias religiosas con los capuchinos y jesuitas, que le habían acompañado desde Roma y que don Juan impartiera a las dotaciones de la Armada, estrechas instrucciones para que en la misma se observara fielmente ajustada conducta colectiva cristiana —oraciones y prácticas piadosas por la mañana y ejercicios castrenses y marítimos por la tarde— para que el ardoroso espíritu del Papa, insuflara decisivamente el ánimo de todos: Nicosia, en Chipre, había sucumbido el 9 de agosto de 1570, y Famagusta, el último baluarte cristiano en la vieja isla «del Cobre» («Cuprus», Chipre), lo haría el 18 de agosto de 1571 no sin el noble heroísmo en la primera del véneta Bragadino, y la esforzadísima defensa de la segunda, aunque la noticia no llegara a don Juan hasta el 5 de octubre posterior, es decir sólo dos jornadas antes «de la de Lepanto». Las correrías turcas de aquel tiempo habían dado cuenta de Dulcigno, Antivari y Budua, ya en los inquietantes ámbitos vénetos y las últimas noticias suponían que la Armada de Selim se enderezaba a Cattaro y Zara.

Todo eran signos inquietantes y de ahí que a la prisa justificada del jefe de la Cristiandad, se sumara el acuciante miedo veneciano, envuelto en recelo y desconfianza hacia España. Pero don Juan de Austria, el «Jeromín» hijo natural del César Carlos y, por tanto, hermano bastardo de Felipe II, «El Prudente», nombrado generalísimo de las fuerzas, no había dado motivos a tales desconfianzas. El 5 de junio, de aquel año de 1571, es decir, un día antes de que la noticia de la alianza tripartita —España-Venecia-Roma— llegara a Madrid, ya se incorporaba a su

destino de caudillo de la Liga, saliendo hacia Barcelona —tras detenerse para orar ante Montserrat— y tras disponer en la ciudad condal de los preparativos para apresurar la partida a Mesina de los contingentes —de mar y tierra— hispanos, salió con parte de la flota el 16 de junio —con algún retraso, promovido tanto por la indudable complejidad de las disposiciones—, como por la necesidad de llevar consigo, de camino a su patria, a sus dos sobrinos, Rodolfo y Ernesto (este último sufrió ligera indisposición) de Bohemia, hijos de su tío, el emperador Maximiliano II. Desde el puerto barcelonés, siguió la ruta de Génova, Civitavecchia, Gaeta, Nápoles (donde llegó del 8 al 9 de julio, siendo agasajado por el entonces virrey, cardenal Granvela, quien el 14 del mismo le hizo solemne entrega en el convento franciscano de Santa Clara, del lignum crucis y estandarte —en seda azul, coronado con la imagen de Cristo y apeado en los escudos entrelazados del Papa, de España y de Venecia, rematados con el del propio don Juan—, de la Liga, enviado por Pío V) para arribar a Mesina el 24 de julio, donde ya le aguardaban, consumidos de impaciencia y desasosiego, el jefe pontificio, Marco Antonio Colonna, noble romano, condestable de Nápoles y protegido singular del Pontífice, llegado el 20 de julio, y el almirante veneciano, el anciano —75 años— irregular de carácter e irascible —si bien que probado patriota— Sebastián Veniero, y pronto celebró junta con ellos y sus Estados mayores, para examinar la situación y planes futuros. Aquella resultaba tan arriesgada cual los informes, ya aludidos, de los osmanlíes, reflejaban y por ellos no resultaban concordantes los propósitos, discrepancias que seguirían en el futuro.

Don Juan procedió ipso-facto, no únicamente a recibir los homenajes que Mesina le tributaba, sino a constatar con cuidado especial el estado de las fuerzas aliadas, en los cuales comprobó el buen estado de las papales —bien dotadas en soldados, remeros, armas y con ejemplar disciplina— y las deficiencias notorias de las venecianas que si bien exhibían buen número de galeras y competente artillería de dotación, renqueaban en hombres (soldados y remeros o «galeotes» —defecto habitual, y sabido por experiencia por los turcos— en las Flotas de la República. El de Austria —joven de sólo veinticuatro años, atractivo y sugestionador— se percató de tal estado de cosas y procedió personalmente —factores decisivos en la

victoria —a dos medidas conciliadoras y eficacísimas: mezclar los barcos en grupos, sin tener en cuenta sus nacionalidades y «calafatear» la debilidad humana de las naves vénetas con importantes refuerzos de soldados hispanos —de España y de Italia y aún de Alemania—, solución que, aunque a regañadientes, aceptaron al fin los venecianos, en abierta oposición a la negativa rotunda que sostuvieron anteriormente. Pío V, elevado al solio en 1565 a los sesenta y ocho años de edad, era un fervoroso dominico, nacido en El Bosco (Milanesado, territorio español), a quien su férreo carácter, su acendrada piedad y su meridiana contemplación del peligro que para el catolicismo representaban la incesante progresión y ulterior amenaza turcas, logró la Santa Liga, cuyas fuerzas se concentraban en Mesina. ¿A cuántas naves, con sus dotaciones humanas —soldados y marineros— bendijo monseñor Odescalco en aquellas ilusionadas jornadas del 15 y 16 de septiembre de 1571?... Pocos sucesos históricos poseen tanta abundancia —coetánea y posterior— como el episodio de Lepanto y ello es motivo de que en los diferentes relatos no coincidan datos y cifras. El propio día de su marcha desde Mesina el mismo don Juan de Austria escribía al famoso colaborador de Felipe II, el príncipe de «Ebolli»: «La gana que en esta Armada, hay, de pelear, es mucha y la confianza en lo de vencer, no es menos». Poco antes su cómputo del poder de la Flota Aliada era «Tengo conmigo 200 galeras, 26.000 hombres, 6 galeazas (barcos acorazados y avanzados de la Escuadra, venecianos, con la poderosa dotación de 36 cañones grandes y 64 piezas para tirar balas de piedra), y 24 bajeles». Sin embargo otros autores estiman que el total de la Armada cristiana comprendía más de 300 naves —de todo tipo— y unos 80.000 hombres, comprendidos combatientes y servidores. Es por tanto evidente que la fatiga hiciera presa en el enviado romano y obispo de Peña. Pronto el de Austria convenció a sus mandos aliados que quería ante todo y sobre todo, toparse con la flota turca para combatirla y no encaminarse hacia el norte del continente africano —sobre todo a Túnez— refugio privilegiado de la piratería berberisca, tan temible y dañosa, no sólo para las comunicaciones marítimas hispano-italianas, sino para la propia fachada oriental y meridional de la Península. Algún autor moderno, muy cualificado en el tema (el P. Luciano Serrano), afirma que de Mesina sólo partieron 208 galeras y que las restantes

se fueron incorporando posteriormente, desde territorios y bases españolas y venecianas, sitas en su camino hacia el encuentro con los turcos. Como quiera que ello sea, diremos que la Armada bajo la insignia del Crucificado, siguió una ruta por el litoral meridional de la «bota de montañ» italiana —fosa de San Juan (en Reggio actual), Cabo de las Columnas—, y desde Santa María de Leuca cruzó a la opuesta orilla balcánica, donde según informes, no muy precisos, de Gil de Andrade, despachado por delante por don Juan, merodeaban los turcos. Las fechas parece son las siguientes: el propio 16 (siempre de septiembre), fondean en la Fosa, el 19 en la Punta de las Columnas y hacia el día 25 cruzan a Fano, enfrente del litoral albanés, dando vista el 26 a la isla de Corfú (antigua Samos), cuya capital veneciana había sufrido un fuerte ataque osmanlí, diez días antes, cuyos destrozos y profanaciones pudieron contemplar —y aumentar su sed de venganza— las fuerzas de la Liga en los barrios bajos portuarios de la ciudad, cuyo núcleo principal pudo resistir afortunadamente. Las primeras referencias de Andrade colocaban a la Armada de Ali, en la Prevesa, de triste y malaventurado recuerdo treinta y tres años antes (en 1538) por el fracaso cristiano —de una flota de idénticos aliados que los presentes— ante la habilidad maniobrera y combativa del célebre Kheir-ed-din («Barbarroja»). Sin embargo, no era cierto, y la flota turca se había encaminado más al sur, en los recortes costeros entre Albania y Morea y refugiado en la bahía de Lepanto, tras doblar la Punta Serapha («sangrienta») y por Patrás (nombre que algunos proponen para la batalla, como más adecuado que el de Lepanto), albergarse en la ancha rada de Naupactos (Lepanto) al amparo de los castillos turcos que la protegían. El lugar, próximo a Actium —donde Marco Antonio y Octavio dirimieron en la Antigüedad la suerte de Roma— estaba cargado de evocación histórica, y cristianos y turcos se aprestaban a resolver con carácter definitivo sus seculares rivalidades y diferencias.

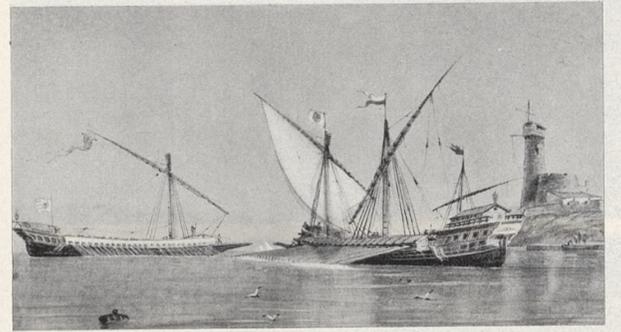
II. LA LIGA SANTA

En realidad, era la triple alianza ya indicada y por su gestación y antecedentes es uno de los hechos más acusados del siglo XVI. Aclaremos —si fuese preciso— al lector, que el apelativo de «Santa» se otorgaba a toda coalición de países en la que

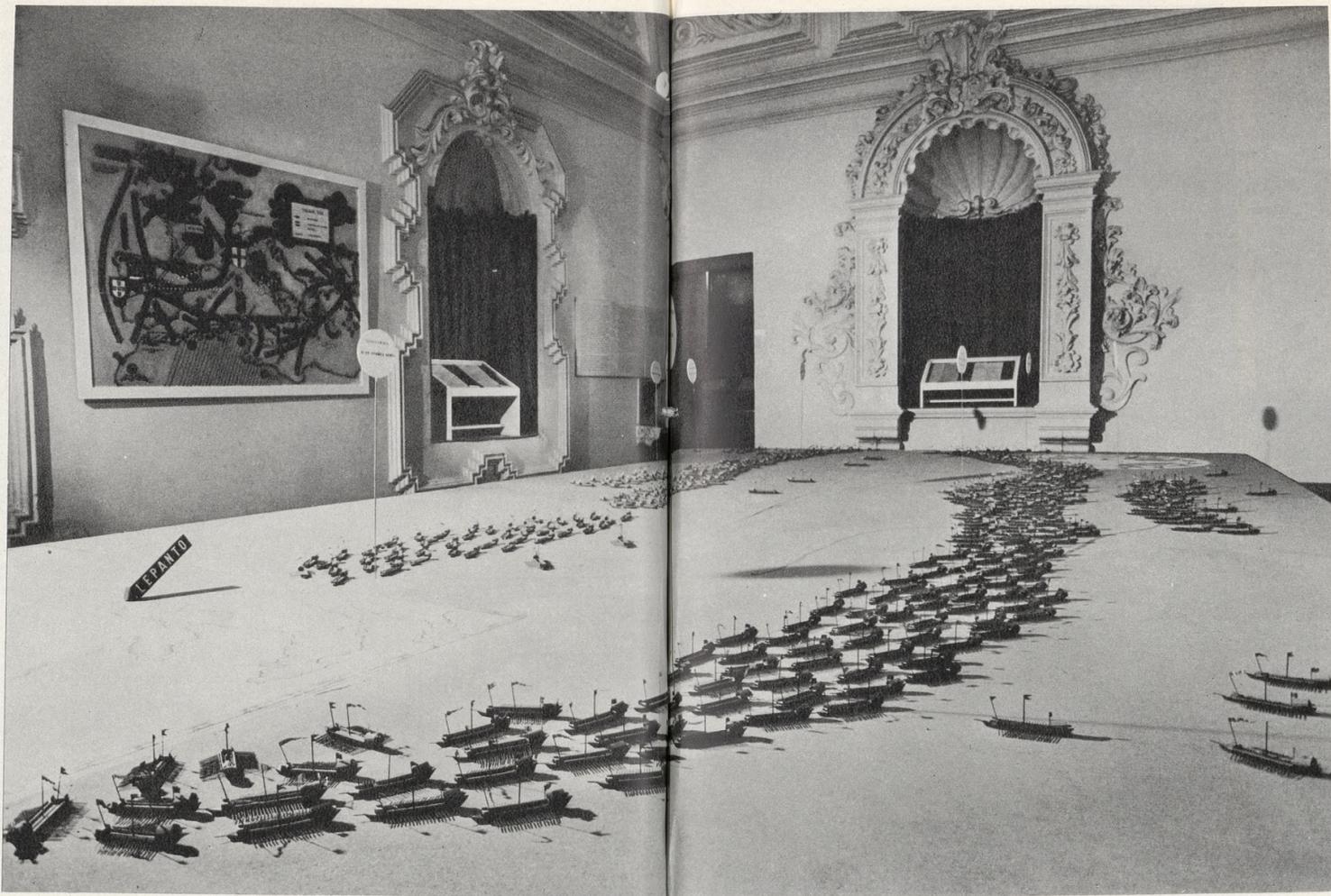
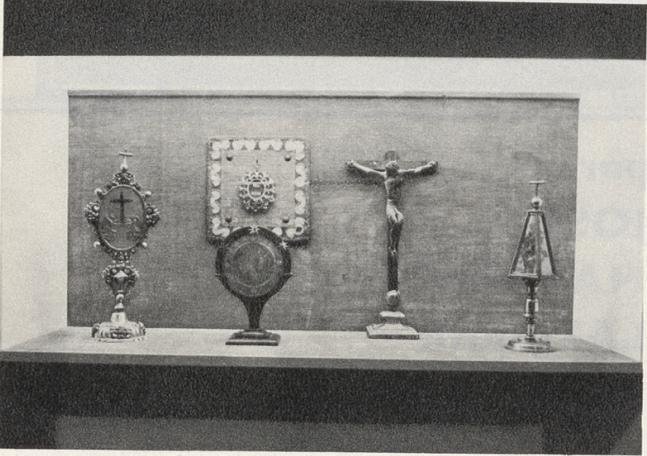
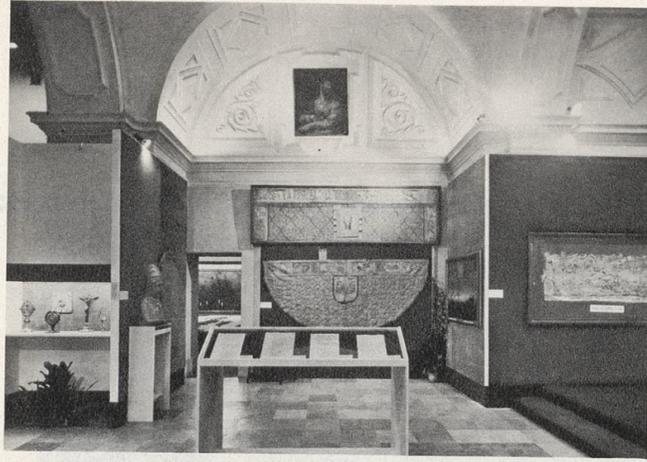
interviniera el Papado, con fines político-religiosos.

El más próximo precedente en el tiempo fue el de otra «Liga Santa» establecida a principios de febrero de 1538 entre el pontífice Paulo III, el emperador Carlos y la República de San Marcos —esto es, semejante a la que comentamos— contra las atrevidas incursiones otomanas por las costas italianas en 1536 y que, desgraciadamente, acabó en la derrota cristiana de la Prevesa —mejor diríamos el fracaso, pues las pérdidas aliadas fueron insignificantes— por el ya mencionado Kheir (o Yeid)-el-din, «Barbarroja» y en la que las flotas véneta, de Capello, pontificia, de Grimani y genovesa-española de Doria «El Viejo», fueron dispersadas, y venecianos y romanos cargaron las culpas sobre este último célebre almirante por su excesiva prudencia, aunque no le hayan faltado defensores técnicos modernos. Sin embargo, de este recuerdo descorazonador hemos visto que la violencia apasionada por sus ideales, su paciencia a toda prueba y una verdadera voluntad de hierro había forjado, gracias a tales condiciones y cualidades personales del pontífice San Pío V, la nueva alianza antiturca. Echemos primero una ligera ojeada sobre tan extraordinario protagonista de la empresa, para tratar a continuación del panorama en que se realizó, desde sus más importantes ángulos de vista. Pío V (luego San Pío) era Papa, conocido con el sobrenombre del «Cardenal de Alejandría», desde el 7 de enero de 1566, un mes más tarde del fallecimiento de su predecesor, Pío IV. De humilde origen, nacido en familia hidalga pobre, su verdadero nombre era el de Miguel Ghislieri; había sido pastor en su niñez y profesó en 1521, a los diecisiete años de edad, ingresando en el convento de Vigevano.

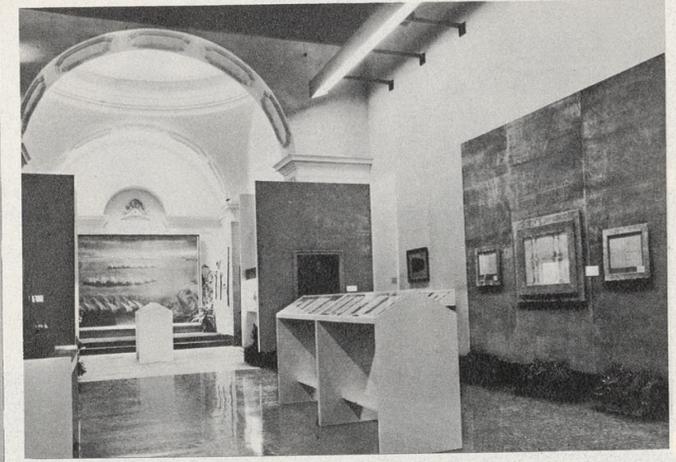
A pesar de que en aquellos días renacentistas su condición humilde o de «advenedizo», no le era muy propicia para una «carrera» ulterior, sus grandes virtudes humanas —modestia, celo, fervor, honradez acrisolada, convicción intransigente— y la protección del cardenal Caraffa, le valieron para ocupar importantes puestos en la Inquisición italiana, llegando a cardenal en 1527, aunque su idiosincrasia le produjo algún choque con Pío IV (aristócrata, «político» y jurista), pero su energía y virtudes personales —y no el apoyo de España, como algunos afirman— reconocidas por todos y especialmente por el influyente cardenal Carlos Borromeo, fueron los motivos decisivos para que el Con-



por
**JOSE
NAVARRO
LATORRE**



Varios aspectos de la exposición sobre el tema de Lepanto en el Museo Naval de Madrid.



istorio lo elevara al trono romano. Algo «medieval» o «bíblico» —como ciertos escritores lo tildan— era, en opinión de entonces embajador español en Roma —y luego lugarteniente personal y asesor íntimo, por orden de Felipe II, de don Juan de Austria—, el ilustre noble catalán, don Luis de Requeséns, el mejor jefe que la Cristiandad había poseído desde hacía tres siglos —y que era un verdadero santo, lo que se confirmó en su posterior canonización—. Indudablemente era una gran personalidad que, como afirma Fernand Braudel, entró en la leyenda antes de su muerte. Alimentado por sus fervores, austero a machamartillo, obraba —en un tiempo tan oscurecido por las intrigas, maniobras y propósitos poco paradójicamente contados—, sin «cálculos políticos» y con abierta repugnancia a la «razón de Estado». Había concebido una verdadera Cruzada —cuando parecían extintas las ansias otrora tan propicias a esta suerte de empresas—, y en la segunda mitad de la centuria decimosexta recogía una bandera que su antecesor, Julio II, se había forjado a través del lema o consigna que nuestro Doussinague colocaba en la mente e ideal internacional del gran Fernando el Católico: «Paz entre cristianos y guerra contra infieles».

Sin embargo, tan nobles propósitos no iban a recorrer precisamente una senda de rosas: el Renacimiento exaltaba un feroz nacionalismo ahito de particulares intereses en los que el egoísmo privaba por sendas religiosas, económicas o por puras ansias de hegemonía o de engrandecimiento. Así, el panorama del conjunto de los pueblos cristianos —y singularmente los que de un modo u otro tenían que ver con la salvaguardia cristiana del Mediterráneo— era desconcertante y complicado en extremo. Así, comenzando por los propios pueblos de la Religión del Crucificado —pues parece evidente que en un principio San Pío V pensó en todos ellos para formar un dique de fuerzas contra el claro peligro de la amenazadora y progresiva expansión de la Sublime Puerta—, que sus diferencias y discordias, cuando no la absorbente dedicación a sus problemas privativos, impedía conseguir tan laudable objetivo. En el espíritu ardiente y visionario de Pío V se dibujó la imagen de una poderosa alianza europea ofensiva-defensiva en la que entrarían, además de por supuesto, España, Venecia y demás Estados de Italia, Francia (la del «Rey Cristianísimo»), el imperio austriaco y, tal vez, Inglaterra,

Polonia, Rusia y, quién sabe, si la propia Persia, pues aunque «no cristiana» deseaba se hundiera el poder creciente y, a menudo, hostil del Gran Turco. Pero tuvo que contentarse con la triple coalición tantas veces citada, de España, Venecia y su propio Estado Pontificio, cuyos compromisos de mutua asistencia quedaron solemnemente proclamados en un Consistorio celebrado en Roma el 25 de mayo de 1571.

Sin embargo, ni aún en estas naciones todo el monte era oregano. España estaba atenazada por dos graves problemas: al norte, la rebelión de los Países Bajos, que se había manifestado especialmente desde el 30 de noviembre de 1566, y que exigió el envío de generales y tropas —tal vez restados a la propia España y a sus provincias italianas—, y al sur, la sublevación morisca iniciada en Granada la Navidad de 1568, que requirió el mando del propio don Juan de Austria —el Duque de Alba se había encargado de la represión flamenca—, el envío de fuerzas de tierra reclutadas en la misma Península y el establecimiento de un sólido cordón de fuerzas navales —el propio «Jeromín» era desde entonces y para tal fin, además de generalísimo del Ejército, «general de las fuerzas del mar»— en el litoral andaluz, ruta siempre peligrosa y propicia para que los rebeldes moriscos obtuvieran auxilios de sus hermanos musulmanes, los berberiscos. Uluch Ali (el «Ochali» o «Luchali» de nuestras crónicas y relatos literarios, era dueño de Argel desde marzo de 1568, y luego dominaría Túnez en enero de 1570, sin duda aprovechando la preocupación hispana por la agitación de Aben Humeia y de su sucesor Aben Aboo, los «reyes» moriscos de las Alpujarras, y la correspondencia del tiempo no acreditada que los enemigos musulmanes españoles de Felipe II recibían víveres y auxilios desde los nidos piratas berberiscos del Norte de África. E incluso intentaron abiertamente apoyo otomano, enviando misiones solicitándolos a la propia Constantinopla y a pesar de la distancia, parece que el primer visir o ministro de Selim II —el inteligente y no bien conocido Mehmet Sookobi, antiguo colaborador de Solimán el Magnífico y ex renegado bosnio educado en la difícil Corte osmaní— presentaba, al menos en apariencia, mejor cara a estas súplicas de los sediciosos españoles-moros, que a los intentos antivenecianos de que eran partidarios otros políticos turcos. Hasta parece que los emisarios moriscos andaluces llegaron a pedir la presencia de la propia flota turca en las

costas peninsulares, como refuerzo a su rebeldía —que de hecho extinguió don Juan de Austria el 30 de noviembre de 1570— quedando libre y dispuesto para la suprema jerarquía militar de la Liga, aunque, según veremos, no sin iniciales reservas venecianas. El gran Imperio español estaba tan abrumado por la multiplicidad de cuestiones, cual diverso, extenso y heterogéneo era su ámbito y no son de extrañar, presentes unas y otras razones, las dilaciones, exigencias y lentitudes que se quisieron observar en su época —y que luego han servido de pasto polémico a historiadores modernos, italianos especialmente— y las reservas con las que «el Rey Prudente» y sus Consejos acogieron las primeras nobles y desinteresadas propuestas papales. El lector puede apreciar que no hemos hecho alusión al gran tema de la «aventura de América», tan en candelero por aquellos fastos. Por otro lado, su poca confianza en Venecia —actitud en parte justificada que tuvo en el cardenal Granvela su principal portavoz y paladín—, no abonaba una ciega adhesión a una alianza con aquella República mercantil, tan celosa de su independencia frente a supuestas veleidades imperialistas contra su soberanía por parte de la monarquía hispana (fundadas en el coloniaje por parte de ésta de la mayor parte de Italia), como por su actitud siempre equívoca, que merecía en sus días el despectivo calificativo de «la meretriz del Turco». Mas no se crea que por todas estas tan justificadas como poderosas razones, España experimentaba desdago o tibieza respecto a los peligros y furros antitúrcos. Escaldada por su propia experiencia, pocos autores traen a colación que mucho antes que San Pío V llegara a la Silla de San Pedro, el sentir de una estrecha unión de pueblos cristianos contra la trepidante e ininterrumpida expansión osmaní, se halla claramente definida en textos tan característicos como el de la Quinta Petición del Cuaderno de 1523 de las Cortes de Castilla en la que —supervivencia evidente de que la consigna fernandina había calado profundamente en los representantes, por la que se ruega a S.M., el realizar todos los esfuerzos posibles para hacer la paz con todos los reyes cristianos y guerra con el infiel—. «Secuencia del largo episodio de la Reconquista, e inercia del pensamiento correspondiente...? Es perfectamente natural que tal existiera en las Cortes, pero cabe poca duda de que en la entraña misma de la conciencia popular hispana del tiempo latiera un aliento semejante en todo al que

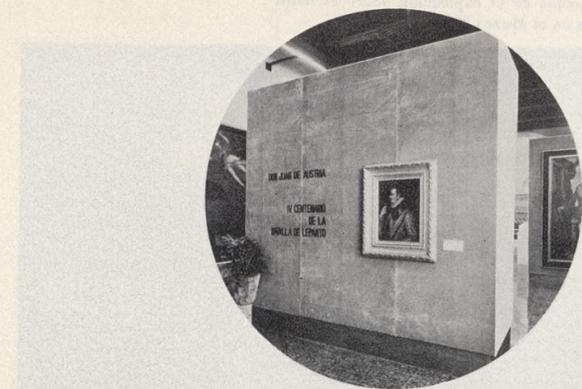
movió al Pontífice, la constitución de la Liga. Tal vez el fulminante decisivo para la misma fue, de un lado el pánico de los Caballeros de San Juan ante el temor de los deseos de venganza de Solimán «el Kanuní» por su fracaso ante la isla en 1565, pánico que inducía a La Valette —su heroico defensor— a buscar segura retirada en la Sicilia hispana, pues se temía —por referencias— que la poderosa fuerza turca que el año siguiente se disponía a salir de Estambul hacia Occidente tratara esta vez de conquistar isla tan estratégica. (Ayer como hoy, en 1971). Pío V se esforzaba, por medio de socorros pecuniarios y medidas castrenses, en hacer ver al Gran Maestre sanjuanista que su actitud de «huida» o de abandono de aquella posición clave en el Mediterráneo Central, entrañaba serio riesgo a toda Italia, incluidos los Estados de la Iglesia. Pero fue la subida al trono de la Sublime Puerta de Selim II —su padre Solimán había muerto ante la plaza de Szigeth (Szigethvar) el 5 ó el 6 de septiembre de 1566— la que acució, como siempre, en los «nuevos» sultanes, el fervor por una nueva conquista —Chipre en este caso— que, aparte de ser la más extrema oriental de las colonias venecianas —cedida por la reina viuda, Catalina Cornaro, a su patria de origen—, era un enclave cristiano molesto a Constantinopla, tanto por su proximidad a las costas de los territorios turcos de Anatolia y de Siria, como por los peligros que su situación significaba como refugio de los corsos malteses y cristianos en general, o como escollo difícil para las peregrinaciones musulmanas a La Meca. Por otro lado, Chipre era feraz y rica, no sólo por la excelencia de los dulces caldos de sus vides, que tanto ponderan como causa algunos escritores cristianos, ante los apetitos desenfrenados hacia sus mostos de Selim «el borracho» (también conocido despectivamente como «el hijo de la judía»), sino por la excelencia de sus salinas o de sus cosechas de azúcar y algodón. Por otro lado, el Imperio turco había sometido recientemente a Egipto —a la que Chipre pagaba tributo— y el Derecho islámico propiciaba tal incorporación.

Por tanto, si los años 1567 y 1568 fueron de relativa tranquilidad, el final del verano del citado 1569, por los motivos indicados y por la influencia conjunta del almirante Piali, del gobernador de El Cairo, Lalá Mustafá, y la ambición descarada del judío portugués José Miguez (o Micas), quien había conseguido por dinero el Ducado de Naxos y quería

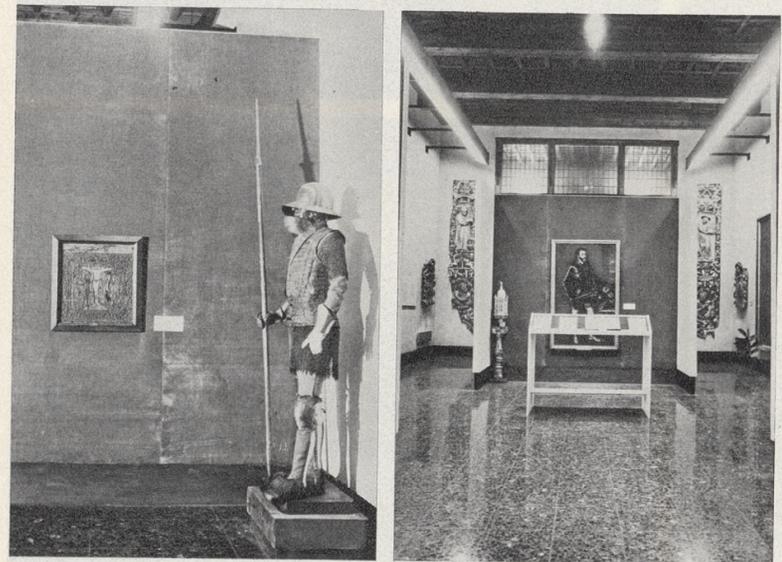
el propio antiguo reino de la viuda veneciana del rey Jacobo, y su papel en Oriente cual «un Fugger de vía estrecha», según Braudel, exigía mayores concesiones —personaje tan turbio, como insuficientemente estudiado—, lograron decidir el ánimo de Selim II —reforzados por el Muffi, deseoso de una nueva gran Mezquita en Andrinópolis— por Chipre, y favorecidos por el casual y aparatoso incendio de Venecia, el 19 de septiembre de 1569 —mucho menos dañoso para su Marina de lo que se creyó en la Cristiandad—, el Sultán resolvió su ataque, confiando en tales eventos y circunstancias y en la debilidad cristiana producida por sus divisiones, discordias y recelos ya mencionados. Sólo ante este riesgo, tan claro como efectivo, Venecia se decidió a pedir a Pío V, secundando sus antiguos anhelos de Cruzada, el apoyo de los otros pueblos católicos, entre los que por las razones expuestas, únicamente España parecía imprescindible. Aliadas las flotas de los dos países, eran capaces de sostener con superioridad el gran empuje naval turco, y si la República de la Señoría, celaba por la conservación de Chipre —y un alarde de dignidad y orgullo había rechazado en marzo de 1570, la intimidación de entrega de aquella isla que formuló el emisario Cubat (o Ubat) del gobierno de Selim, pues con el dux Piero Lorezano en el poder, triunfaba el partido de «los halcones» en la República adriática—, prefería una ayuda ocasional —para aquel trance concreto— de Felipe II que una alianza permanente que reverdecía las suspicacias ya reseñadas. En tanto, Pío V no se dejaba amilanar por tantas y tan complicadas dificultades y quería comenzar las negociaciones por «su Liga Santa» —a la que prestó su asistencia para atenuar los recelos venetos— y quiso domeñar las resistencias —en cierto modo, explicables como hemos justificado—, de la Corte española a la que envía, en la primavera de 1570 a su Camarlengo, el hispano Luis de Torres, para persuadir a Felipe II que Venecia era el verdadero «antemural» de las provincias españolas en Italia. No las tenían todas consigo los consejeros españoles de su rey —con desconfianza siempre viva contra «la meretriz del Turco», y con la preocupación de sus propios problemas— pues aunque don Juan de Austria y las pobres cosechas, de aquel año, cancelaron la rebelión morisca a fines de 1570, subsistía bajo la ceniza la brasa de los conflictos religiosos en Flandes y Alemania, que pudieran exacerbarse por la formación de una «Liga» auspiciada por un «Papa Inquisidor»

—sólo se inclinaron ante las concesiones «económicas» de las bulas pontificias de la «Cruzada» y del «Excusado» que con la renovación de la del «Subsidio», facilitaba los medios que la asendereada Hacienda de Madrid, consideraba imprescindibles para atender a tantos y diversos cometidos. Así nos explicamos que la negociación de una alianza —tan obvia y justificada en la ingenuidad vehemente del Pontífice—, tardara largos meses en iniciarse y luego se prolongara en sus gestiones desde primeros de julio del 70 hasta mayo del 71. Hacemos gracia al lector de pormenorizar las causas de esta tardanza y porfiada deliberación del Pacto y solamente queremos referirnos a tres de sus motivos principales por causa de los cuales se interrumpieron los tratos hasta tres veces y únicamente la paciencia, ardor y entusiasmo de San Pío V fue capaz de sacar semejantes embrollos de sus terribles atolladeros (pues es bien conocido que en todo acuerdo internacional, cada una de las partes contratantes, trata sobre todo de sacar adelante las ventajas más sobresalientes respecto a sus intereses peculiares) y la negociación de la Liga Santa, no podía ser excepción: en primer término la cuestión del «objetivo» de la expedición, pues mientras Venecia pretendía la exclusividad de la campaña en Oriente (la cuenca este del Mare Nostrum), donde estaban situadas sus colonias, arrebataadas o amenazadas por los turcos —Quíos, Fracavilla y otras entre las primeras, perdidas ya en 1566, y Chipre entre las segundas—, España quería lógicamente incluir reductos tales como Túnez, Trípoli y Argel, asimismo «infieles» y que en estrecha unión con los turcos eran más que peligrosa retaguardia para el avance proyectado; en segundo lugar la cuestión del «mando», pues Venecia lo pretendía en principio para sí —por su mayor influencia y ser más conocida en las zonas orientales (greco-cristianas)— y ante la cerrada oposición que a ello encontró, prefería un jefe supremo papal, más manejable y «connacional», y en tercer caso su obstinada negativa a que el posible defraudador de la alianza fuera objeto de «censuras eclesiásticas», como reclamaban España y Roma. Para la primera de tales divergencias se acordó una fórmula intermedia «la flota se dirigiría en sus comienzos a Oriente, pero en campañas anuales sucesivas, podía España, con apoyo de cincuenta galeras venetas»; intentar la recuperación de los nidos piráticos norteafricanos y protegidos por Constantinopla, o la República de San Marcos intentar, con idéntico auxi-

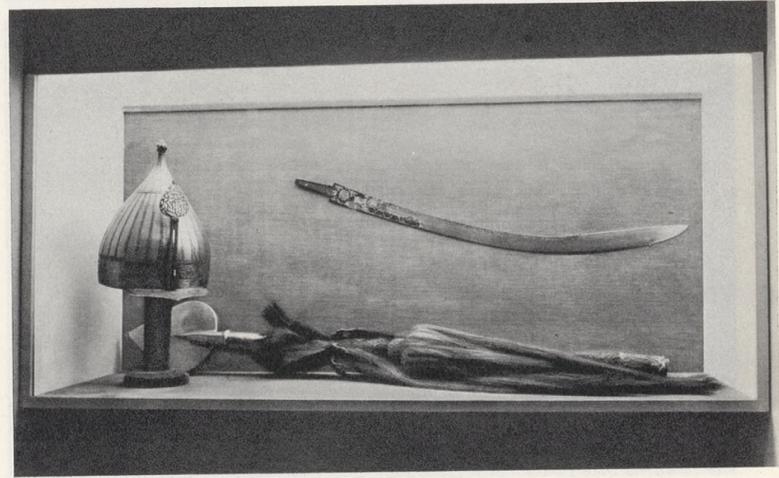
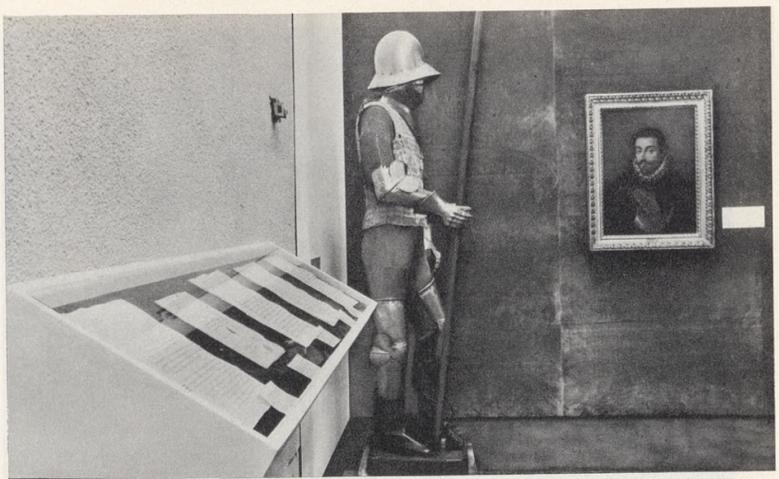
LEPANTO →



Otras vistas de la exposición del Museo Naval y, a doble página, un cuadro de época explicativo de la batalla.



VICTORIA DE LEPANTO.
A. Capitana de Venecia y en ella Alejandro Farnesio con 300 Caballeros Militares a su costa. B. Capitana de Austria que llevaba el tesoro. C. Capitana de Austria que llevaba la Capitana de Alejandria que venia al socorro de Austria. D. Armada del Turco en media luna. E. Armada de Austria. F. Galeras que cubren a la Real. G. Capitana de Venecia. H. Capitana de Venecia. I. de Malta. K. Estandarte del turco tomado por un camarada de Alejandro. L. Lepanto.



lio hispano, recobrar plazas perdidas, en el Adriático o en el Jónico, siendo unas u otras para sus respectivos aspirantes; acalló la candidatura del hermano natural del rey español, el ya victorioso de la sublevación morisca, don Juan de Austria, las suspicacias venetas anti-españolas, mas logró el apoyo romano contra la pretensión filipina de que fuera nombrado lugarteniente general de la Armada el español don Luis (de Zúñiga) y Requesens, quien había sido anterior embajador hispano en Roma —puesto en el que le siguió el que lo era en la ocasión, su hermano Juan de Zúñiga, ambos hijos del preceptor del Monarca hispano—, y quedó tan sólo como «segundo» personal de don Juan de Austria, pues el «prudente» esperaba frenar la vocación e ímpetu juvenil a la audacia y a la acción, con el ponderado criterio de aquel insigne catalán, «tutor» y «censor» de don Juan de Austria en la jornada de Lepanto, y más tarde gobernador español en Milán y en los revoltos Países Bajos.

Tampoco prosperó la solución hispano-pontificia de que se aplicaran «censuras eclesiásticas» al aliado que abandonara la Liga y Venecia consiguió al fin que se suprimiera tal cláusula en el pacto, pues era evidente —con la razonable desconfianza de España y aún de Roma— que en postrer extremo confiaba en una paz con el Turco, prolongando la alianza que había suscrito en 1540 aunque fuera a costa de nuevas y más onerosas concesiones y humillaciones ante el Islam, pues así lo propugnaban mercaderes y negociantes de la República —las «palomas» o partido pacifista— y lo intentaron hasta última hora, negociaciones directas en Constantinopla, por parte del preterito obispo, hugonote de Dax, en línea con la conocida tendencia francesa, antiespañola y el propio secretario del Senado veneto, Ragazzoni, que pretendió disuadir al Diván de la Sublime Puerta —algunos dicen que con la complacencia del sobornable primer visir, Sokoli— pero no parece seguro de la ruptura de hostilidades, que tan en peligro ponía su lucrativo y esencial —económicamente hablando— tráfico tradicional «levantino».

Mas ya dijimos que a la postre se impuso el partido belicista y que la misión del enviado osmaní, Ubat —o Cubat— con su ultimátum para la entrega de Chipre, fue rechazada a principios de marzo de 1570 por una aplastante votación —199 votos de los 220, presentes— del consejo de los Pregadi o Senado. Vea el lector que no nos hemos detenido en

otras cuestiones tales como la de viveres a la tropa —pues Venecia, sin los turcos de Egipto y otros lugares levantinos, se veía obligada a proveerse de granos, vino y queso salidos de las provincias españolas de Nápoles y Sicilia— de las «gracias» pontificias —prórroga del «Subsidio» y concesiones de la «cruzada» y del «Excusado»— (aunque debe hacerse constar que frente a las murmuraciones, tanto papales como venecianas sobre que tales socorros pecuniarios de los bienes de la Iglesia hispana, constituían el principal objetivo egoísta de la postura hispana en la negociación de la Liga) con Granvela como principal portavoz, que integraba con Zúñiga, el embajador, y con el cardenal Pacheco, de Burgos, la delegación hispana en las negociaciones que el Papa tuvo que otorgar a la República de las lagunas, un impuesto anual de la suma de cien mil escudos de oro sobre las rentas del clero veneto, durante cinco años y mientras durase la guerra, condición merced a la cual la de San Marcos, procedió el 2 de julio de 1571, a la solemne publicación de la Liga. La habitual lentitud administrativa española demoró tal formalidad hasta el 21 de agosto, aunque según veremos fueron bastante por delante muchas medidas efectivas sobre su aplicación, dato significativo que pasan por alto o mencionan sin relieve no pocos historiadores itálicos, empujados en afezar la obsesión hispana por la prórroga del «subsidio» y por la consecución de la «Cruzada» y del «Excusado». Obstáculos, recelos y suspicacias de las que salió triunfador el ánimo incomparable y altamente ejemplar de San Pío V, cuando, primero el 20 de mayo de 1571, consiguió la firma del Pacto de la Liga, por los negociadores y el 25 del mismo se publicó solemnemente por el Consistorio romano.

III. EN BUSCA DEL ENEMIGO

Ya hemos tratado de que la triple alianza —pontificia, veneciana y española—, dispuso, según las trabajosas y ásperas en ocasiones cláusulas —que repetimos una vez más salieron adelante por la tenacidad y espíritu ardoroso de San Pío V— que sus navas y tropas se concentraran en la rada siciliana de Mesina («Mecina», cita Cervantes) y que desde la llegada de don Juan de Austria, en la noche del 23 al 24 de agosto de 1571, el generalísimo español procedió con tino e inteligencia a preparar el gran instrumento armado que se disponía a combatir la ar-

mada turca, pues en la campaña de 1570, ésta no sólo hostigaba a Chipre —cuya capital, Nicosia, había sucumbido el 9 de septiembre con el posterior salvaje sacrificio de su heroico defensor, Bragadino— donde tomaba también la plaza de Kirenia, única-mente Famagusta, asediada, restaba a los venecianos, sino que otra escuadra suya, en la que «Ochali» y Dragut, eran con su agilidad maniobrera, avanzados de tal ofensiva que no sólo alcanzó las bocas del Jónico, sino las propias plazas adriáticas y por la amenaza que tal suponía, el Papa consiguió una «prealianza» en la que Marco Antonio Colonna —el luego lugarteniente de la Liga— ejercería la capitania suprema de sus fuerzas pontificias, de las venecianas de Hierónimo Zane y de las hispanas de Andrea Doria, aunque, bien el retraso o excesivo conservadurismo del célebre marino genovés, impidió la efectividad del auxilio a Chipre. Don Juan estaba bien informado de todos estos lamentables episodios sucedidos en el propio verano de 1570 y se percató de que mezclando y dosificando las navas y los hombres de los tres países aliados y siguiendo tácticas y asesoramientos de la experiencia de su antecesor, en el Almirantazgo supremo, el anciano don García de Toledo, retirado en Pisa y con quien cruzó una valiosa correspondencia —que se conserva— podía afrontar empresa tan peliaguda y trascendente para la suerte de la Cristiandad. Así efectuó en Mesina la mezcla ponderada de barcos y de hombres —soldados y marinos— y aunque ya consignamos que la multiplicidad y color peculiar de los innúmeros cronistas de la campaña dificultan la exactitud de los datos enunciables, tal vez nos sea permitido avanzar que al cabo de tres semanas de incesante labor conseguía que en las jornadas del 15 y 16 de septiembre salieran del puerto de Mesina las fuerzas coaligadas, ordenadas, poco más o menos, del siguiente modo: una parte central o «batalla», mandada por él mismo en persona, desde la «Real» que portaba el estandarte de la Liga —de damasco azul, con la imagen del Cristo Crucificado arriba, bajo ella, a la derecha, las armas de España, en el centro las del Papa y a la izquierda el escudo de Venecia, sostenidos en la parte interior por unas cadenas de oro entrelazadas de las que colgaba el emblema personal de don Juan— y que llevaba junto a su nave capitana, las del segundo de la Liga, Marco Antonio Colonna, la del jefe veneciano, Sebastián Veniero y las de su propio Estado Mayor —Requesens, Alejandro Farnesio, etc.— y

las probables de los mandos subalternos designados en los preparativos de Mesina, Ascanio de la Corgnia —como caudillo de las fuerzas de tierra— Gabrio Cervigón —jefe de la artillería— y los príncipes de Urbino, Ursino, etc. Según el especialista, padre Luciano Serrano —a quien seguimos en este y en otros detalles— tal centro de la flota comprendía 60 galeras y además del estandarte papal —insignia de toda la armada cristiana— portaban en la antena de cada barco una flámula azul, y en la «cárcel», una banderita de idéntico color; la segunda porción o «cuerno» o ala derecha iba dirigida por Juan Andrea Doria, con 53 galeras y distintivos verdes; al mando de la tercera o «cuerno» izquierdo iba el prudente y valeroso proveedor veneto, Agustín Barbarigo, con distintivos amarillos; en retaguardia o «reserva» —pronta a correr en auxilio de la porción más amenazada—, 30 galeras en cuya popa se esgrimían divisas blancas; cuarta escuadra encomendada al muy experto marino, don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, y además precedían a toda la línea, seis potentes galeazas venecianas —dos por cada «cuerno» o ala— dirigidas por Francisco Duodo y en cuyo fuerte armamento (36 cañones y 64 piezas lanzadoras de piedras), se confiaba para desordenar inicialmente la Armada enemiga. Además don Juan destacó en descubierta para que le informase sobre los adversarios, a Gil de Andrade, acompañado de alguna nave veneciana conocedora de aquellos parajes y el de Austria —que encomendó una especie de vanguardia que debía juntarse a él en los momentos del choque, al español Juan de Cardona— formó otro cuerpo con 26 navas veleras (pero sin remo) a cargo de don César Dávalos quien llevaba cual almirante a don Gutierre de Argüello, ¡imponente despliegue naval! que no obstante sería algo rectificado en el camino, tanto por la velocidad diversa de los navios, como porque en la ruta hacia el turco, se incorporaron a la flota cristiana otra treintena de navas procedentes de las bases de escala en Nápoles o en las islas jónicas. Perfecta en su formación y movimientos tácticos, con el triste recuerdo de Prevesa en 1538, debía procurarse que los navios fueran tan separados que no se trabaran sus remos al bogar, que en ellos, las tripulaciones vivieran una cabal existencia cristiana (rezos por la mañana, consagrando las tardes a ejercicios y prácticas marineras y militares) y que los cuerpos o trozos de la línea no se alejaran demasiado entre sí (defecto en el que

incurrió Doria, sin duda por cierta suficiencia ante las órdenes de don Juan) distanciando su ala derecha y permitiendo así la maniobra del «Ochali» que comentaremos. Don Juan celebró, tanto en Sicilia como en ruta, varios consejos o reuniones con los jefes aliados —estaban prescriptos en el acuerdo de la Liga— y en ansia de topár con la armada enemiga —que se sabía merodeaba por aquellas regiones, aunque por los informes de Andrade, bebidos en fuentes interesadas, no se conocía exactamente, ni su número ni su situación precisa, ¿Corfú?, ¿Prevesa?— y siguió una ruta que pasó por las Fosas de San Juan (Reggio), cabo de las Columnas, Taranto, y probablemente desde Santa María de Leuca cruzó hacia la península balcánica, alcanzando Fano el 25 de septiembre y bajando al día siguiente hasta Corfú, donde pudieron apreciar los destrozos y sacrilegios que, sólo diez días antes, habían realizado los turcos que fracasaron en su intento de apoderarse del castillo de la Isla, heroicamente defendido por su escasa guarnición.

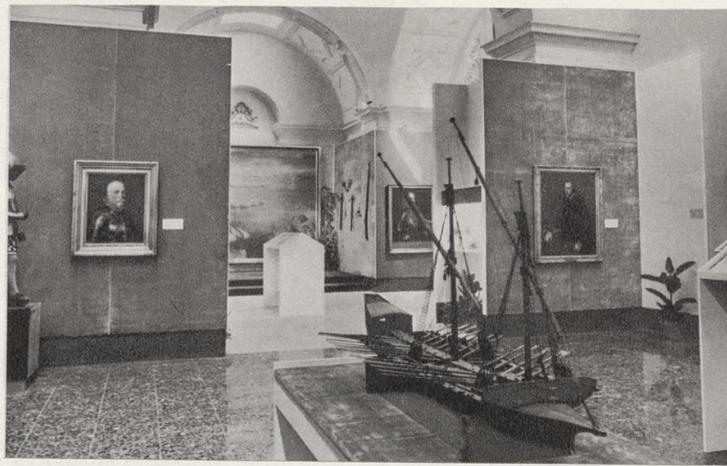
Pero la flota osmaní había desaparecido y en un nuevo Consejo de guerra el hermanastro de Felipe II, hubo de oír pareceres inclinados a marchar sobre Sopotorno, Margariti o Navarino, plazas que algunos de sus aliados —sobre todo, los venecianos— estimaban que su conquista resultaba más rentable que proseguir la persecución de la hasta entonces «invisible» armada del Islam. En las jornadas siguientes, los barcos cristianos, se refugiaron en el seguro puerto albanés de las Gomenizas o Gumeniza, donde parece llegaron hacia el 29 de septiembre. Al poco tuvo lugar un grave incidente que estuvo a punto de hacer fracasar los propósitos cristianos de batalla antiturca.

En un barco cretense —Creta era colonia veneciana— «El hombre armado», mandado por el capitán Andrea Calergi, reforzado con tropas italo-hispanas, según la labor de reforzamiento y mezcla ponderada propugnada por don Juan, como hemos visto, un capitán toscano al servicio de España, Muzio Tortona (o Cortona) desencadenó una pendencia cuyos trastornos llegaron a conocimiento del supremo jerarca veneto, Sebastián Veniero, —era antes gobernador veneciano de Creta—. Parece que se envió policía veneciana a detener al alborotador y éste mató, ayudado por algunos de los suyos —soldados españoles, entre ellos— en tanto que Storza, jefe de las tropas hispano-italicas se enteraba

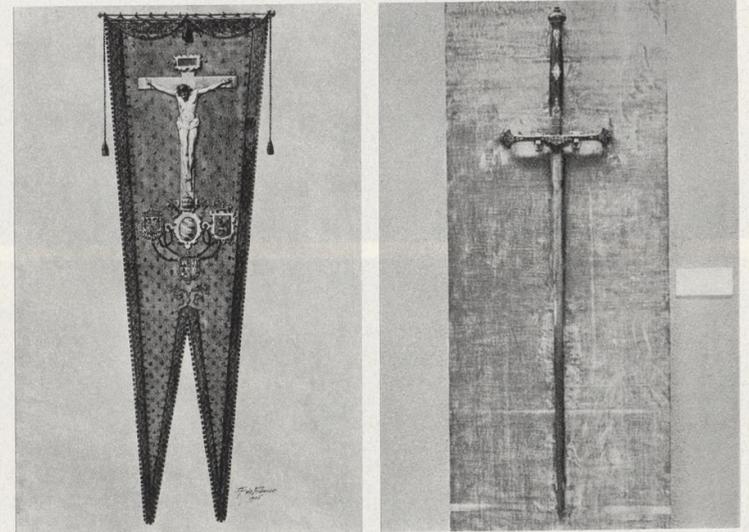
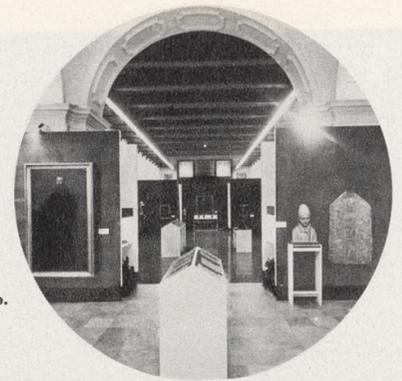
del episodio y ofrecía a Veniero su intervención personal para corregirlo. Pero el jefe veneciano lo rechazó, prohibió que se mezclara y envió a detener a Tortona quien al poco fue ahorcado con uno o dos de sus soldados españoles en la nave almirante veneciana. El hecho fue muy sonado y enterado del mismo don Juan —a quien como jefe supremo de la Liga correspondía la autoridad superior para juzgar tales casos— se indignó sobremedera y se propuso castigar a Veniero por su usurpación de atribuciones. Reunido su consejo particular para opinar sobre el desagradable incidente, Requesens y Juan A. Doria, se pronunciaron por una ejemplar sanción contra el alocado jefe veneciano —Juan A. Doria parece llegó a proponer el cañoneo de su barco— y de semejante parecer fueron Cardona y Francisco Doria. Sin embargo, encabezados por el marqués de Santa Cruz, Priego (mayordomo mayor del de Austria), Moncada y Vázquez Coronado (quien capitaneaba la «Real»), se inclinaron por posponer toda demostración al encuentro con los turcos —principal finalidad de la Liga— y de la misma opinión fue Marco Antonio Colonna, consultado más tarde por don Juan.

Todo quedó en que el generalísimo prohibió a Veniero formar parte del Consejo Supremo de la Liga, puesto en el que fue sustituido —a gusto de todos e incluso con el consentimiento de la República de San Marcos— por Agustín Barbarigo, proveedor general de la Señoría y jefe del ala izquierda de la flota liguera. El episodio —que probablemente tuvo lugar el 1 ó 2 de octubre— se comprende llegó a amenazar seriamente la suerte de la Liga Santa y puso de relieve la irregularidad del viejo jefe veneto.

Antes de seguir adelante, parece oportuno echar un vistazo sobre el campo turco; también en él había dudas sobre la conveniencia del encuentro, a pesar de que el bajá de Morea, Caracush (Carayusuf, o «Caracos» para los cristianos), había desempeñado audazmente una misión de espionaje directo sobre la armada cristiana, aunque sus observaciones, apresuradas, llevaron al almirante superior turco —como en el campo contrario, las primeras de Gil de Andrade— informes poco exactos que disminuían el poderío efectivo de los barcos de la Liga Santa. Por ello —Muesinsade Ali Baja— su caudillo, decidió también consultar a sus colaboradores y como decimos, también entre los turcos



Detalles de la exposición conmemorativa de la batalla de Lepanto. A doble página, gráfico de la época sobre la situación de ambas armadas. Bajo estas líneas, el estandarte de Lepanto.



surgieron pareceres encontrados: quienes así Siroco y Hamet bey (el sobrino de Barbarroja), consideraban adecuado el regreso a Estambul, ya que tanto la campaña contra Chipre, como las depredaciones y correrías en las costas de Dalmacia y Morea, justificaban la retirada sin pelear; de opinión propicia al encuentro eran Hasan Pachá, gobernador del Negroponte y en principio, también el «Uchalí», quien se burlaba de los temores de los no belicosos. En vista de tan encontradas opiniones, el amirante jefe, Ali (Aali) Pachá resolvió preguntar a Constantinopla, de la que recibió la orden de Selim II de aprestarse a la batalla. La flota cristiana, levó anclas el 3 de octubre, navegando, según lo acordado entre la tierra firme (Punta Scropha, o «Sangrienta») y la isla de Paxos, fondeando el 4 en un lugar llamado Alejandría (la Samos antigua) y desde allí se enderezó a la isla de Santa Maura, legándole a don Juan en aquella jornada dos noticias distintas que prepararon especialmente los ánimos para la batalla. De un lado, Gil de Andrade pudo dar la certeza de que la flota turca estaba reunida entre las bocas de la Naupactos antigua —es decir, la bahía de Lepanto, entre Patrás y el golfo de Corinto— al cobijo de los fuertes que defendían su acceso; y de otro, le comunicaron la triste nueva de la rendición de Famagusta —último baluarte veneciano, en Chipre— así como las durísimas represalias turcas contra sus últimos defensores, lo que avivó los sentimientos de indignación y ansias de venganza. La fortaleza se había rendido el 4 de agosto pero su referencia no llegó al de Austria sino dos meses después, en las inmediaciones del combate.

IV. EL 7 DE OCTUBRE DE 1571

Resuelto en Consejo de la Liga ir al encuentro del enemigo, un viento adverso dificultó a la flota cristiana pasar adelante hacia el sitio donde se hallaban los enemigos. En la tarde del 6 de octubre se adelantaron hasta los escollos o islas Curzolares (antes denominadas Equinadas), sitas en la boca del seno lepanantino. También la escuadra turca abandonó su refugio y ambas flotas se buscaban con movimientos lentos. Dos fragatas cristianas desembarcaron hombres que trepasen en las alturas de las Curzolares y avizorasen al adversario. El viento soplabá otra vez adverso al movimiento de las naves de la Liga,

con alguna marejada que obligó a proteger a la chusma (tripulación servil de los barcos). Impaciente don Juan por aquella incertidumbre —el grueso de los navíos turcos no aparecía, a pesar de que se tenía la certeza de que conocían la proximidad de los cristianos—, ordenó avanzar aquella madrugada del 7 de octubre, primer domingo del mes, de 1571.

La medida, muy de inspiración personal del joven —veinticuatro años recién cumplidos— caudillo de la Armada cristiana, fue un doble acierto: de un lado, se adelantaban sus navíos a posiciones favorables para la lucha y de otro se taponaba a los barcos de Ali, su posible salida y ulterior escapada por el mar abierto, obligándoles a combatir. Parece que la escuadra musulmana comprendía unas 300 unidades, de las que 230 eran galeras y 70 galeotas, según confesó Amet, uno de los hijos de Ali Pachá, que fue hecho prisionero de los cristianos, calculándose que iban tripuladas por unos 120.000 hombres, esto es un conjunto naval y humano, ligeramente superior al liguero. Se acortaban —a pesar del lento caminar de ambas flotas— la distancia que las separaba, y el de Austria —tras una inspección previa que realizó a sus unidades, con Requeséns y Soto, para dar las últimas advertencias y consignas— dispuso que las seis galeazas venecianas de vanguardia, después que la «Real», con su enseña del Crucificado y la «Sultana» de Ali, con su estandarte de roja seda con la Media Luna y versículos del Corán bordados en trazos dorados; intercambiaran sendos cañonazos de alerta a sus respectivas formaciones, y dispararan sobre el centro osmanlí sus poderosos armamentos, produciendo daño notorio en la línea musulmana. Esta, desplegada en principio en alargada creciente, al observar la formación cristiana, se apresuró a imitarla, distribuyendo sus barcos en tres partes; una central, muy reforzada a cargo del propio jefe, Muesinsade Ali Pachá, fuerte en 96 galeras, otra derecha, con unas 55 al mando del astuto «argelino», «Ochalí» o «Luchalí» (nombre ranceado del muy famoso corsario berberisco, al que los suyos llamaban Ali el Uyuilí «el cristiano»), que algunos (Braudel, por ejemplo) escribe Euldj Ali, pero que entre sus más conspicuos se nombraba Fartax («el fiñoso»), por su enfermedad muy extendida por aquel tiempo entre los «galeotes» o remeros condenados; y otra ala izquierda que comandaba el gobernador caiota, Mohamed Schaulak (más conocido en las desfigu-

raciones cristianas de los nombres árabes, como «El Siroco»). Se habla también de una de retaguardia o «reserva» a cargo de Dragut, aunque en la pelea su fuerza no funcionó con la precisión y el cometido que los cristianos discernieron en la de don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz. Ya dijimos que ambos generales en jefe —don Juan de Austria y Ali Bajá—, tenían informaciones erróneas, por imprecisas, de los respectivos contingentes contrarios, y que tal vez por ello —además de por las órdenes perentorias de sus respectivos soberanos— se dispusieron al combate sin un cabal convencimiento de las fuerzas contrarias. De aquí, el que la persuasión tangible de la fortaleza de ambas flotas ratificó en el bando turco —en Pertev y «Siroco», y también ahora en «Ochalí», que resultaba arriesgado el encuentro, y lo propio reafirmaron quienes en el Consejo de don Juan, temían una lucha en la que el fracaso posible de la armada de la Liga, arriesgaba decisivamente no sólo el dominio de la cuenca mediterránea, sino tal vez, la suerte de la Cristiandad. También hemos hecho notar que de parecer contrario, esto es, favorable al combate, eran, además de los interesados venecianos (deseosos de recobrar su hegemonía marítima en los mares del Levante, y si posible fuera, la reconquista de Chipre), el celo cruzado inextinguible del Papa, San Pio V, y el ardor juvenil, «arriesgado sino temerario», como escribía el Nuncio en Madrid, del de Austria, generalísimo del ejército cristiano. «No es hora de deliberar más», dijo a los asesores que le pedían nuevos Consejos de Guerra, «sino de combatir». El lector se imagina una frente a la otra, en la misma entrada del golfo de Lepanto, las dos tremendas formaciones enemigas, tal vez algo superior en naves y hombres, la musulmana, aunque en distribución táctica, armamento y calidad combatiente de sus soldados, ¡con los famosos tercios españoles como «infantería de Marina», que llamaríamos hoy! la disciplinada armada cristiana. Sin embargo, estando en las Gomenizas, un enojoso episodio había estado, a punto, según narramos, de destruir la unidad y cohesión cristiana, pues el ahorcamiento por Veniero del pendenciero capitán toscano Muzio Tortona, amenazó la discordia —ya, tantas veces latente— entre venecianos y los irridadísimos españoles, a cuyas tropas pertenecían los soldados implacablemente sancionados de la nave véneta «El hombre armado» (el padre Coloma cree era «El Aguila») mandada por el cándido Calergi:

Además una suave brisa que soplabá desde tierra, en el comienzo de aquella jornada, facilitaba los movimientos de los barcos turcos, cuya tripulación con la habitual algarabía de insultos y gritos de animación se lanzó contra las naves de la Cruz. Don Juan, sin embargo, prevenido por su propia experiencia —tal vez en la inmediata guerra morisca— o por los consejos epistolares de don García de Toledo, tras inspeccionar y alentar a los hombres de su flota: «A vencer hemos venido. O a morir», les dijo: «Si el cielo así lo dispone. No deis ocasión a que el enemigo os preunte: ¿Dónde está vuestro Dios?», continuó impertérrito con sus planes. Es indudable que su decisión de madrugar —para obligar a la lucha a los turcos— y de mantener la serenidad y disciplina en su formación, contribuyeron decisivamente al triunfo que luego se consiguió. Aunque existen numerosos y aun distintos relatos del combate, nos limitaremos a resumirlo señalando que de hecho, se decidió en el centro o «batalla», donde a pesar de que en un principio fueron rechazados los intentos cristianos contra la «Sultana» de Ali Pachá, la sabia medida de cortar los espolones a las galeras aliadas —iniciativa de don Juan o consejo de don García de Toledo o de Juan Andrea Doria?— permitió mayor facilidad de tiro y más seguridad de impacto a las piezas cristianas, en tanto que los disparos de los turcos pasaban muy altos y por ello inoperantes. El primer destrozo causado por las tremendamente acorazadas galeazas venecianas, esta ventaja de prescindir de los espolones y el acreditado valor y experiencia combativa de los irresistibles «tercios» españoles —es sabido que tras el primer impacto artillero, las luchas navales quedaban trocadas en combates cuerpo a cuerpo tras el correspondiente abordaje, en la mayor parte de los casos— pronto se declaró la superioridad de los «ligueros» confirmada con la muerte y decapitación de Ali Pachá, cuyo estandarte pronto flameó victoriosamente en la «Real» —hoy perfectamente reconstruida en el puerto de Barcelona— y extendió el júbilo correspondiente al resto de la armada cruzada. No le fue tan bien al ala izquierda cristiana, en la que el veneciano Barbarigo peleó valientemente pero cayó mortalmente herido por un flechazo en un ojo —de resultados del cual falleció, conociendo ya la victoria— pero no sin ciertas ventajas iniciales de Siroco, anuladas por el oportuno auxilio de la retaguardia de Bazán y del propio auxilio del centro, ya aliviado por el triunfo de don Juan pero

decididas al fin por sus sucesores en el mando de aquel cuerno, primero Contarini —quien también sucumbió en la lucha— y por Nani, quien pudo contemplar la huida del enemigo. Algo más difícil fue la suerte del ala izquierda, comandada por el gran marino genovés Andrea Doria, a la cual por su excesivo alargado despliegue de línea y su excesivo alejamiento del centro, permitió que el astuto, hábil y maniobrero «Ochalí», pretendiera envolverlo y aislarlo, aunque al cabo el refuerzo oportuno de don Alvaro de Bazán y de otras fuerzas cristianas le permitió la victoria no sin que el escurridizo gobernador argelino pudiera alcanzar las costas de la Morea con unas 30 galeras de su fuerza. Este episodio —tan denigrado por sus eternos «émulos», los venecianos— apenas restó brillantez a la victoria final —que fue acompañada en todo instante por las fervidas oraciones de San Pio V cuyo balance fue altamente satisfactorio: de las 300 unidades turcas, apenas 50 pudieron salvarse; 117 quedaron en poder de los cristianos, con cerca de 450 cañones, fueron liberados más de 3.000 esclavos de rescate y cerca de 15.000 cautivos cristianos. El combate había durado unas siete horas —desde las diez de la mañana hasta cerca de las cinco de la tarde—, en tanto que las fuerzas cristianas mantuvieron las dos terceras partes de sus efectivos, pues mientras los turcos tuvieron más de 30.000 muertos, sin contar los ahogados y los desaparecidos tierra adentro, de los próximos litorales, donde abordaron alguno de sus barcos, derrotados y huidos, sólo se apreciaron 8.000 muertos y unos 15.000 heridos en la flota de la Liga, entre ellos, el bravo soldado de «La Marquesa», en el ala izquierda, Miguel de Cervantes y Saavedra, cuya conocida calificación «de la más alta ocasión que vieron los siglos», ha quedado para siempre como preclaro epíteto de Lepanto, a cuya lid tantas alusiones y comentarios consagra en su imperecedera obra literaria. También por parte veneciana, figuraron el Veronés y Tintoretto, aparte de que constituyen legión los historiadores, literatos y poetas especialmente que se consagraron al relato de tal suceso.

V. VALORACION

Es cierto que San Pio V, por motivos estrictamente espirituales, los venecianos por causas más egoístas y la inercia optimista de alguno de los

triunfadores —y hasta la esperanza de ciertos medios de países que no participaron en el combate— concebían el espléndido triunfo logrado, como arranque de un posterior avance que llevara las insignias de la cruz a todo el levante y que se concibió incluso la recuperación de Constantinopla y hasta de los Santos Lugares. Sin embargo, nada de esto se intentó y por ello han sido bastantes —y entre ellos el siempre mordaz Voltaire— quienes se han burlado de la importancia de la victoria del 7 de octubre de 1571, estimándola como un triunfo inútil o desalado. Quienes tal han sostenido o desfienden, no quieren comprender que aunque los turcos habían sufrido tan tremendo desastre —que les truncó para siempre sus aspiraciones hegemónicas en el Mare Nostrum, y quien sabe si en el mismo cogollo de la Europa cristiana—, además de que forzaron su rápida recuperación, tuvieron a su favor las veleidades y recelos del Occidente, ya aludidos en los comienzos de este estudio. La recelosa actitud sempiterna de Venecia, la envidia de Francia —que porfiaba en la gestación de la Liga y aún después del triunfo en persuadir a los venecianos en la conveniencia de su paz con el Sultán—, la hostilidad de Inglaterra personalizada en la postura «antifilipina» de Isabel I —el latente peligro berberisco, pues aunque don Juan de Austria conquistó Túnez en 1573, se perdió al año siguiente, la indecisión imperial austríaca, la creciente preocupación hispana por la colonización de América, en fin, un entramado gravísimo de problemas internacionales, de los que pueden servir de botones de muestra la creciente hostilidad gala del binomio Catalina de Médicis y Carlos IX —con su trágica «noche de San Bartolomé» de 1572—, la renovada y agotadora guerra de Flandes o el rico palmarés hispano en el Nuevo Mundo con Felipe II. Es suficiente para la Cristiandad que Gregorio XIII —pues también San Pio V, alma de la Liga Santa acabó su gloriosa vida el 1 de mayo de 1572— instituyera para todos los 7 de octubre la cristiana conmemoración de la «Exaltación de la Santa Cruz» (que coincide con la festividad de Nuestra Señora del Rosario) en memoria de la trascendente batalla naval, milagrosamente vencida por aquel joven y aguerrido hijo del emperador Carlos a quien Pio V aplicó la evangélica frase de «Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamó Juan»...

J. N. L.



EL DOCE DE OCTUBRE EN BURGOS

(viene de la página 33)

canos, se situó el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández Valderrama, quien tuvo a su derecha al embajador de Honduras y al director del Instituto, y a su izquierda, al gobernador civil y al embajador don José María Alfaro.

Abierto el acto, hizo uso de la palabra primeramente el gobernador, señor Trillo-Figueroa y Vázquez, en su calidad de presidente del Comité Organizador de los actos del Milenario del Conde Fernán González. «Creo que al hacer la exaltación del Conde —dijo— estoy haciendo la exaltación de la propia Hispanidad. Castilla, en frase de fray Justo Pérez de Urbel, hizo a España, y España forjó la hispanidad. Y el Conde, recto, leal y justiciero, protector de las artes y de las letras, con sagaz inteligencia y con su don trinitario de Dios, Patria y su Pueblo, puso los sillares y en Burgos fue dejando su vida por entero y por amor...»

Ahondó luego en la obra imperecedera de Fernán González, analizándola bajo sus tres aspectos de unificación, evolución política e instauración, pasando a dar un paralelismo entre la obra del Conde y la del actual Jefe del Estado español, que también ha conseguido la unidad, la evolución y la instauración en la España de hoy. Señaló después el aspecto fundamental de humanismo que tiene la Hispanidad, y después de referirse a las distintas manifestaciones históricas de este humanismo, indicó que «España, como centro de la Hispanidad, y ésta, como una gran familia de naciones, aspiran a la paz y a la justicia», señalando después que hoy, cuando la paz se llama desarrollo, la Hispanidad cobra un nuevo sentido, que con tanta visión ha mostrado el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, con sus viajes a todos los países iberoamericanos. Sus palabras fueron seguidas de una prolongada ovación.

CONFERENCIA DEL EMBAJADOR ALFARO. PALABRAS DEL DECANO, EMBAJADOR ZELAYA RUBI

Como decano del Cuerpo Diplomático iberoamericano y filipino, habló a continuación el embajador hondureño, don Virgilio Zelaya Rubí, quien pronunció un importantísimo discurso, que fue muy comentado y del que sacamos, entre otros, algunos párrafos. Insistió en el concepto de que «hoy parece evidente que los pueblos de América Latina saben que su progreso económico y social depende especialmente de ellos mismos», y afirmó que «España puede enseñarnos mucho y ser nuestro colaborador prioritario. Ella es miembro nato de nuestra integración, como nosotros lo somos de la Hispanidad». Y «esa unidad de los pueblos de origen hispano tiene que forjarse en forma tal, que pueda enfrentar con éxito el acuciante reto de los nuevos tiempos en que lo político parece supeditarse a lo económico. Nuestros pueblos



Arriba, los señores Juan Ignacio Tena, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica; gobernador de Burgos; don Gregorio Marañón; don José María Alfaro y el señor González Robles, director del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, en la Exposición de Arte Medieval. En la foto del centro, y en la misma Exposición, los señores Marañón, Trillo-Figueroa, Alfaro, y don José Pérez del Arco, director general de Relaciones Culturales de Asuntos Exteriores. Finalmente, el señor embajador de Ecuador, Acosta Velasco, el embajador de Colombia, Carlos Augusto Noriega, y don Luis Sánchez Belda, director general de Archivos y Bibliotecas.

han de aprender la lección que en el pasado y en el presente nos ofrece España».

En otro momento de su intervención, seguida con máximo interés por los asistentes, afirmó que la «Hispanidad es, debe ser, militancia permanente, vigilia alerta, propósito irreversible, dinamismo constante y unidad en el espíritu y la acción». Y explicó luego cómo no es por azar que «nosotros, españoles de América, rendimos un fervido homenaje de admiración al papel que esta tierra burgalesa y sus hombres han tenido en nuestra historia común. «Sigamos —terminó diciendo— descubriendo y conquistando los mil rumbos de la Hispanidad, con el recio temple de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, que cabalga aún por los caminos de todas las hidalguías y sigue ganando batallas con su tizona de siglos y luceros».

A continuación dictó su brillante conferencia, el embajador de España e ilustre burgalés, don José María Alfaro Polanco, quien resaltó la efemérides hispánica relacionándola con la obra de Fernán González, y centrándola luego en la importancia del idioma. «Nada —dijo— que integre un país de América es ajeno a ningún pueblo español. Y nada que le suceda a la vieja España, suena extranjero en ningún lugar de América, tanto sobre las cimas de los Andes como en los estuarios de los grandes ríos americanos».

El embajador Alfaro fue desglosando, con bellas palabras y atinados conceptos, la historia de Burgos y la obra del Conde, «que soñó con realidades tangibles y trabajosas y aseguró la independencia castellana, llevando a cabo lo que ahora llamaríamos —con moderna terminología— la revolución nacional. De su mano, la gran tarea de la Reconquista iba a volver a ser una empresa popular, como lo fuera en sus desesperados comienzos entre los breñales astures». A través de su conferencia se fue refiriendo a una sucesión de hechos americanos de Burgos, y en especial al idioma, acuñado en la tierra burgalesa, y a la conciencia marinera que siempre Burgos tuvo, soñando puertos y riberas, expansión y empresas.

«Aquí nace el idioma. Y cuando un idioma llega a su plenitud, a su mayoría de edad, es porque ha tenido, no sólo vocación, sino conciencia de universalidad... En el mismo año en que se descubre América, se publica la primera Gramática Castellana, de Nebrija... y si en su dedicatoria se dice que siempre la lengua fue compañera del imperio, y de tal manera lo siguió, que juntamente comenzaron, crecieron y florecieron, y juntas fueron las caídas de entrambos, en esto último se equivocó Nebrija, porque cuando la vieja España se replegaba entre sus bastiones peninsulares y veinte naciones tomaban conciencia nacionalista, el idioma español no se fragmentó, como el latín, porque España no hizo una colonización, sino que se sumergió en América, y cada hispanoparlante se tornó responsable de su lengua, como lo hizo Fernán González para andar por el mundo...» «El idioma —agregó— no es una posesión de España; pertenece a todos, y la vinculación directa de América con España pasa por Burgos, a través del idioma».

OTRAS INTERVENCIONES. EL DIRECTOR DEL INSTITUTO. EL SUBSECRETARIO DE ASUNTOS EXTERIORES

Tocó turno luego en el uso de la palabra, al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, quien después de explicar cómo el Doce de Octubre es para el Instituto un día de meditación y reflexión,



Cena de gala en Burgos, ofrecida por el Ayuntamiento. Arriba, el alcalde de la ciudad, don Fernando Dancausa, en el uso de la palabra. Sobre estas líneas, el señor Pérez del Arco en su intervención.

sobre lo que se ha hecho y se proyecta hacer en el nuevo año, pasó a enumerar, en cifras y datos la labor a través del último año académico, afirmando que el primordial de todos los proyectos inmediatos se referirá a la política de becas.

Refiriéndose a Burgos, al final, subrayó que es una ciudad predestinada. De ella fue Fernán González; hijo de ella también, el Cid, «a quien debemos esa gran lección política que consiste en ganar batallas después de muertos», y de Burgos también Franco, porque aquí nace «como político, como estadista único en la historia española», y «la historia auténtica, la noble, la verdadera, no es sólo de ayer, sino la de hoy y la del mañana, porque la historia de cada día es la que forja el mañana de los pueblos».

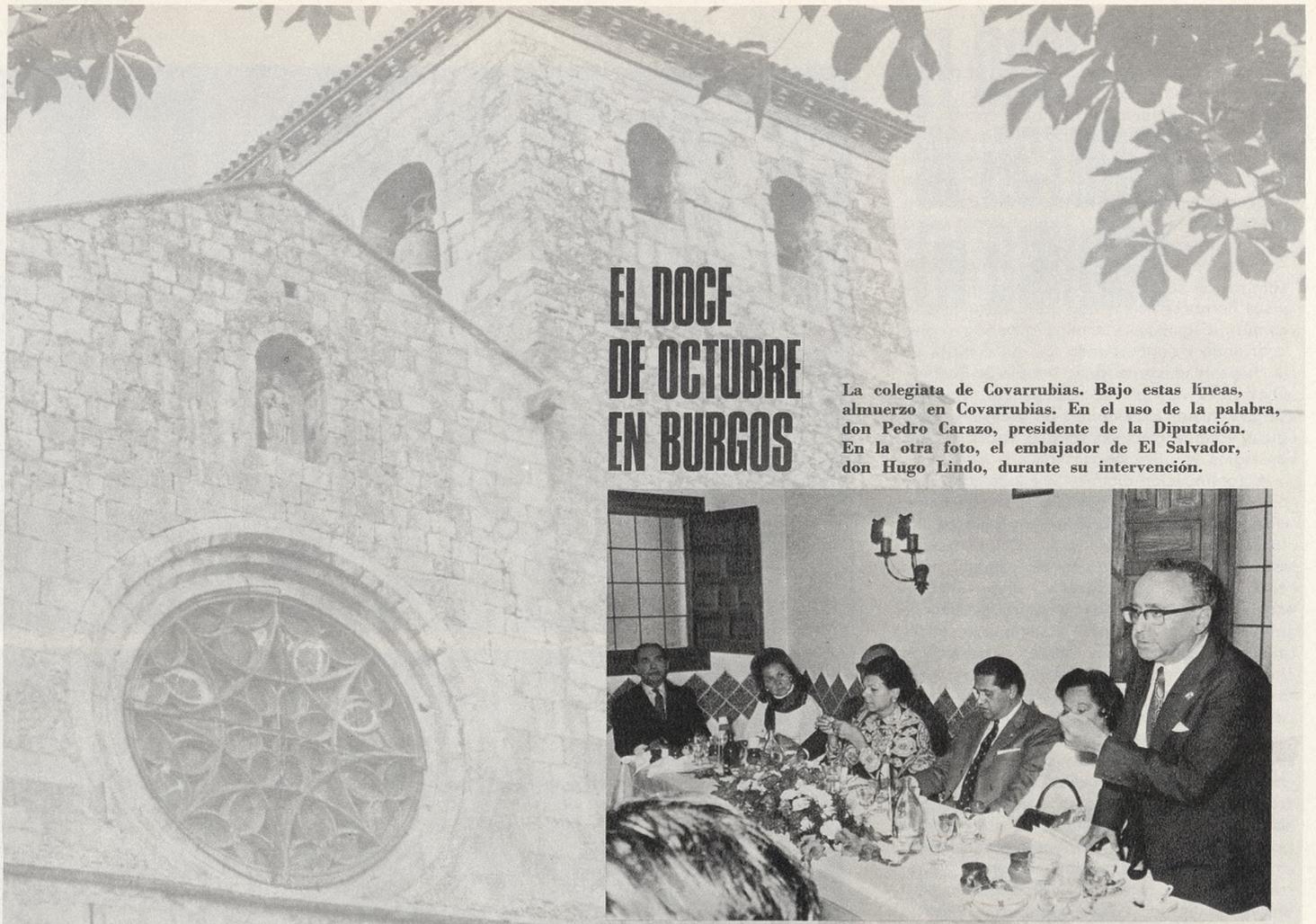
El acto académico fue clausurado con las palabras que pronunció el subsecretario Fernández Valderrama, en las que después de agradecer la hospitalidad de Burgos con palabras del embajador Alfaro al referirse a «donde la tierra es teología y el chopo aprende a ser estandarte», habló de una «hispanidad activa, no retórica, que por ser humanismo

es amor, y por ser amor, es comprensión, y por comprensión, es diálogo», y son estas ideas —dijo— las que «llevaron al ministro López Bravo a creer que este año debía él entrar en contacto con todos y cada uno de los países iberoamericanos, para tener un profundo diálogo y conocer cuáles eran los pensamientos y el gran reto del mundo actual, y en esta comunidad hispana —donde los derechos y deberes son muchos y recíprocos— poder trabajar y poder colaborar con eficacia, hasta lograr que la voz de los pueblos iberoamericanos pese, como tiene que pesar, y resuene, como tiene que resonar, en los foros internacionales y en el mundo de hoy».

OTROS ACTOS. EXPOSICION DE ARTE DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

En horas del mediodía, el director del Instituto, don Gregorio Marañón, y señora de Marañón, ofrecieron a las autoridades y personalidades asistentes, un almuerzo, en la sala Capitular del monasterio de San Juan.





EL DOCE DE OCTUBRE EN BURGOS

La colegiata de Covarrubias. Bajo estas líneas, almuerzo en Covarrubias. En el uso de la palabra, don Pedro Carazo, presidente de la Diputación. En la otra foto, el embajador de El Salvador, don Hugo Lindo, durante su intervención.



Ese mismo día fue inaugurada en los claustros del monasterio de San Juan, la exposición Arte de los siglos XVII y XVIII en santa Fe de Bogotá, presentada por el Instituto de Cultura Hispánica y que interesó vivamente a todos. Allí estaba también la directora del museo de Santa Clara, de Bogotá, doña María Victoria de Aramendía, quien nos expli-

có que se trataba de cincuenta y tres cuadros que tienen «todo el encanto de una pintura que se desarrolló en los siglos XVII y XVIII, cuando América era española todavía y cuando Bogotá era una ciudad recoleta, que se llamó Santa Fe, pero producía tan excelentes pintores, como Acero de la Cruz, Figueroa y Gregorio Vázquez».

En la cena de gala que ofreció por la noche el Ayuntamiento de Burgos, hicieron uso de la palabra, al final, el alcalde de la ciudad, don Fernando Dancausa de Miguel, el embajador peruano, general de División, don Nicolás Lindley, y el director general de Relaciones Culturales, don José Pérez del Arco. En sus palabras de agradecimiento a las

autoridades y personalidades por su asistencia a los actos, el alcalde Dancausa repasó las muchas razones que unen a Burgos con América, fijándose además en el hecho de que «en Burgos estuvo, porque estaba el Consejo de Indias, la administración de América y de Burgos salieron para América sus leyes, que sirvieron para crear un Nuevo Mundo», y afirmó, entre otras cosas de interés, que «Burgos, Castilla, siempre ha girado bajo la idea de la unidad, forjando primero la unidad de España y sirviendo para que España llegase a América y más tarde para que esa unidad de cultura, religión e idioma, fuese el signo de lo que es la Hispanidad».

A continuación, el embajador Lindley, después de explicar que razones de antigüedad le proporcionaban el honor de hablar en esa oportunidad, manifestó que «en la época en que vivimos, estamos obligados a ver en la Hispanidad algo más real y práctico que las viejas glorias y los lazos afectivos. La Hispanidad práctica y positiva es el estudio y solución de los problemas acuciantes de la hora actual, es la colaboración estrecha en el desarrollo armónico y social de nuestros países por un interés común y vital, y es la lucha conjunta y hermanada por desterrar los males del subdesarrollo, que carcomen las entrañas de la América hispana». Hizo luego referencia a los beneficiosos y acertados viajes del ministro López Bravo a Hispanoamérica, que han mostrado a las claras que «la Hispanidad se forja y se vive, haciendo, no diciendo».

En la intervención final, la del señor Pérez del Arco, éste dijo, con bellas palabras, que «algún día, cuando terminen el tiempo y los pájaros y las flores y las olas del mar, y los bosques, los hombres y los pueblos sean sólo un recuerdo en la mente de Dios, algún día, en el espacio sin espacio y en el tiempo sin

tiempo de la eternidad, quedarán escritas en alguna parte las hazañas y los hechos de los hombres... y en alguna forma, en la mente de Dios estarán las huellas firmes de los hombres de la Hispanidad, nutrida con ilusiones de tantas generaciones». «América es muy joven —agregó— y el privilegio de la juventud es la problemática.» «A los pueblos que hablan español les espera recibir en algún momento el bastón de mando de la historia.»

OFRENDA EN LA CASA DEL CORDON. VISITA A SANTO DOMINGO DE SILOS

En la mañana del día 13 tuvo lugar la ceremonia de colocación de una corona de laurel en la Casa del Cordón, antiguo palacio de los Condestables de Castilla, en recuerdo del día aquel en que allí rindió cuentas de su segundo viaje, a los Reyes Católicos, el Almirante. Pronunció unas emocionadas palabras alusivas al acto, el señor gobernador civil.

A continuación se desplazaron todos los asistentes a Covarrubias para visitar, en su Colegiata las tumbas del Gran Conde, y de doña Sancha, su mujer, y donde el párroco, arcipreste don Rufino Vargas, explicó a todos, los pormenores históricos y artísticos del lugar, hasta la historia extraordinaria, poética, de la princesa Cristina, «la más gentil vikinga que vieron los siglos, con ojos azules, como el cielo de Castilla y piel blanca como las nieves de Escandinavia».

Tras la visita a la Colegiata y su claustro procesional, el presidente de la Diputación, don Pedro Carazo y señora de Carazo, ofrecieron a los asistentes, un almuerzo típico.

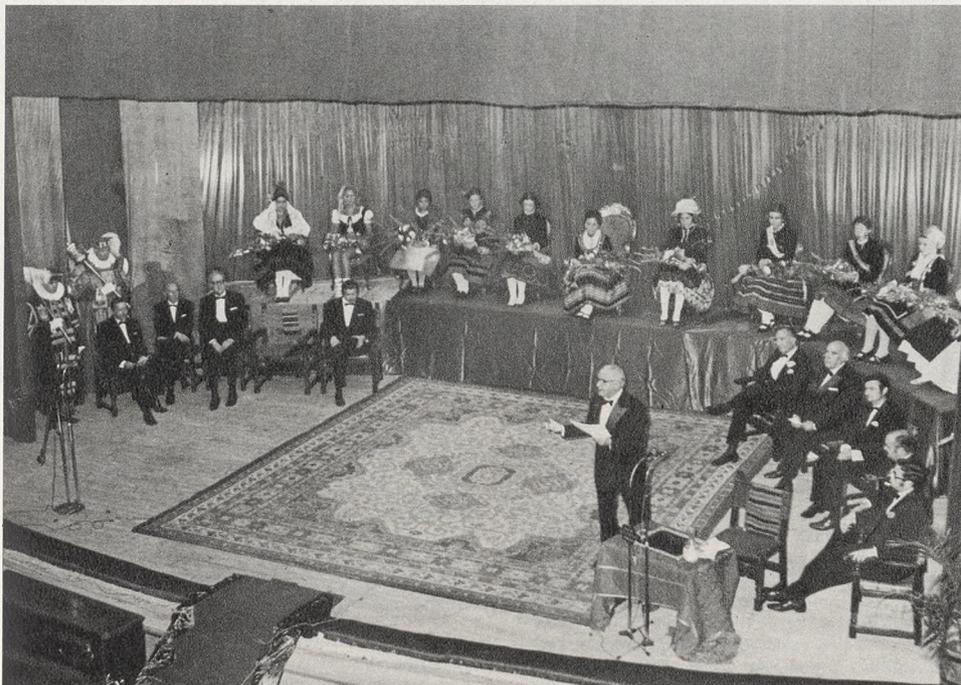
Dignas de mención son las palabras del señor Carazo, cuando al final ofreció el acto y dijo que el «Dios de la empresa americana

puso sobre el regazo de España el encargo de consumir un milagro... la creación de la España americana o de la América española... Porque Dios Creador necesitaba otra creación, Dios Redentor necesitaba una nueva redención y Dios Espíritu necesitaba un nuevo Pentecostés, y de esas tres necesidades, una y trina, nació América la milagrosa, la del milagro cotidianamente sostenido, con patente de invención divina». Y a continuación explicó, con bellas imágenes, historia y anecdotario, cómo Covarrubias y Burgos, en el núcleo que formaron, quedaron unidos directamente a los países americanos.

Se pidió a continuación al embajador de El Salvador, don Hugo Lindo, que con su palabra poética cerrase el acto, y en tal forma deleitó a los conmensales con su castellano del ayer medieval, que muchos lamentaron no tener escrita para sí esa su bellísima intervención. Nunca pudo terminar tan hermosamente un acto, como éste en que el poeta salvadoreño, grande de las letras centroamericanas, glosó la figura del Conde: «...su nombre era gallardía / era el su nombre la gracia / era el acero su nombre / era su nombre batalla...», así como la figura de la ancha Castilla que «se hizo a la mar, al viento, a la aventura / iba a crecer el mundo en la estatura / de un nuevo mundo anclado a la otra orilla...».

Una visita, ya en horas posteriores de la tarde, a la abadía o monasterio de Silos, con su encanto artístico y su fascinante claustro, fue el cierre de los actos programados este año para la Fiesta de la Hispanidad, que revisió además el carácter de homenaje nacional al Gran Conde Soberano de Castilla, Fernán González, en el milenario de su muerte.

Nivio LOPEZ PELLON



Conrado Blanco, creador y director de «Alforjas para la poesía» para conmemorar el Milenario del Conde Fernán González, ofreció nueve premios extraordinarios de 50.000 pesetas cada uno a otros tantos poemas que exaltarán la figura del héroe o la significación de Castilla. Los premios fueron otorgados a José María Pemán, Gerardo Diego, Ginés de Albareda, Federico Muelas, José García Nieto, Manuel Alcántara, Salvador Pérez Valiente, Carlos Murciano y Pedro Quintanilla. En la fotografía, Conrado Blanco hace la ofrenda en el acto celebrado en el Gran Teatro de Burgos ante la presencia de la corte de la fiesta formada por señoritas que representaban las provincias de la antigua Castilla. En la foto contigua, el embajador José María Alfaro, mantenedor de estos Juegos Florales, acompañado de la reina de la fiesta.

CULTURAMA-MEXICO-71

Telares, cerámica, cestería, veinte mil libros, los atuendos de un matrimonio mixteco, el danzante de Oaxaca, muestras mayas y de la Costa del Golfo, cobre y plata, artesanía de México en la gran exposición «Culturama» que ha pasado por Madrid.



EL Comité Bilateral de Hombres de Negocios España-México, la Cámara Nacional de la Industria Editorial de México, el Banco de Fomento Cooperativo, Financiera de Aceptaciones, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, bajo los auspicios del Instituto Mexicano de Comercio Exterior y el Consejo Nacional de Turismo de México, presentaron en Madrid, en el Palacio de Exposiciones y Congresos, «Culturama-México 71», del 2 al 12 de octubre.

Características extraordinarias revistió este acontecimiento por ser la primera vez que México ofrecía en España tan amplia gama de su producción editorial, arqueológica, artesanal y artística, dando así una imagen del desarrollo económico y cultural del México de hoy, al público español. Se hicieron presentes en Madrid el colorido de los trajes regionales, las viejas cerámicas, que aún se trabajan, los restos de una fascinante arqueología de «cuando los dioses devoraban a los hombres y los hombres hablaban desde las altas pirámides», y la música del México de ayer y de hoy, la del «México lindo» de

siempre. Y se hizo presente también la producción editorial mexicana, con la exhibición de veinte mil títulos, en todos los campos del saber humano. Fundamentalmente, «Culturama-México 71» fue la presentación del libro, y haciéndole compañía, variadas manifestaciones del México histórico, artesanal y folklórico.

Señaladas personalidades mexicanas vinieron a Madrid con motivo de «Culturama-México 71», y precediéndolas, desde muchos días antes y con la representación de los distintos organismos patrocinadores, la señorita Violeta Seguel, actualmente coordinadora para toda Iberoamérica del Consejo Nacional de Turismo de México. Asistieron a la Exposición y vinieron expresamente entre otros, el arquitecto don Nicolás Mariscal Barroso, presidente de la Comisión Cultural de la Sección Mexicana del Comité Bilateral de Hombres de Negocios España-México, que ostentaba la presidencia de «Culturama-México 71»; don Angel González Avelar, presidente de la Cámara Nacional de la Industria Editorial de México; don Jorge H. Flores, presidente de la Comisión de Ferias y Exposiciones

de dicha Cámara; don Diego Villaseñor, a nombre del Instituto Mexicano de Comercio Exterior; don Fernando Cámara Barbáchano, subdirector del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, etcétera.

Financiera Aceptaciones presentó todas las noches, de su colección particular de trajes típicos, un animado desfile, según las distintas y principales regiones.

LA CULTURA Y LAS NAVES DEL COMERCIO

Al acto de inauguración de «Culturama-México 71» asistió el director del Instituto Nacional del Libro Español (I.N.L.E.), don Leopoldo Zumalacárregui, quien en las palabras que pronunció, señaló que México y España han aumentado últimamente su nivel de intercambio comercial, alcanzando cifras que no se sospechaban cuando comenzó la década 60-70, pero «las exportaciones de México a España no superan más del 1,5 por ciento de sus exportaciones, y las de

España a México no son más del 1,20 por ciento de nuestras exportaciones».

El presidente de «Culturama-México 71», señor Mariscal Barroso, nos ha explicado bien cómo nació la idea de esta Exposición y los fines que persigue, diciéndonos:

«No es lo mismo comerciar con cualquier otro país que hacerlo con España, a la que nos unen tantos vínculos. Entendimos, en feliz coincidencia con la Comisión Cultural del Comité Bilateral en su parte española, que nuestras relaciones comerciales cobrarían máxima importancia si las tuviéramos aparejadas con las manifestaciones culturales. Y decidimos embarcar la cultura en las naves del comercio. Por eso, el Comité Bilateral ha promovido esta Exposición, conjuntando esfuerzos de distintos organismos e instituciones. Fundamentalmente, traer el libro, y con el libro, otras manifestaciones mexicanas. La idea es regularizar anualmente estos contactos, pero como el Comité Bilateral de Hombres de Negocios España-México celebra sus reuniones un año en España y otro en México, es a España a la que tocará hacer su Culturama en 1972.

LA EXPOSICION. DATOS

La Exposición presentó una muestra de veinte mil títulos de la producción editorial mexicana; una variada gama de artesanía; piezas auténticas de arqueología que por primera vez salían del Museo Nacional de Antropología e Historia de México; doscientas cincuenta y cuatro piezas etnográficas y ciento sesenta y seis arqueológicas; una colección de ochenta y cinco trajes típicos mexicanos, música folklórica y una preciosa colección de treinta acuarelas de la catedral mexicana.

La Exposición fue el marco para ofrecer todos los días, una serie de actividades culturales: conferencias, proyección de documentales, música folklórica y exhibición de los trajes típicos. Estos vestidos eran de Puebla; del sureste del país, que comprende varios Estados; de Oaxaca y los correspondientes a parejas mexicanas.

Diariamente acudió a «Culturama-México 71» un numeroso público, signo manifiesto de las entrañables relaciones que existen entre los pue-

blos de los dos países, irrenunciables por historia y crecientes en el tiempo, más allá de las circunstancias políticas, siempre transitorias.

El esfuerzo hecho esta vez para tan extraordinaria manifestación en la capital española, puede valerse con sólo saber que los libros exhibidos provenían de cuarenta y tres editoriales mexicanas.

Todo un conjunto de organismos mexicanos se unieron para conjuntar esfuerzos e ilusiones, mostrarse en la capital española, incrementar las relaciones culturales y comerciales y promover un deseado mayor intercambio. El Comité Bilateral de Hombres de Negocios España-México habrá de continuar anualmente, alternando su celebración en México y en España, la operación «Culturama», que desde esta su primera manifestación en 1971, augura cada vez mayores y mejores éxitos. Hay tendido siempre un viejo puente, de entrañables afectos, entre España y México, por donde cruzarán desde ahora, esplendorosamente, estas anuales manifestaciones artístico-culturales.

José I. LOPEZ VIGIL





DENTRO de los países hispanoamericanos, México merece una especial mención por lo que respecta a su política filatélica. Número de sellos atemperado, valores sin estridencias y motivos varios, son las tres características básicas de cómo hace este país sus sellos, junto el anunciar previamente las tiradas de cada uno, con el fin de que luego no haya «sorpresas extrañas». Si hay que subrayar esta honesta política filatélica mexicana, aún más lo merece ante las poco correctas de otros países que, incluso, tienen encomendada la emisión de sus sellos postales, a una agencia de tipo comercial, domiciliada fuera de la nación.

Buen ejemplo de cuanto manifestamos respecto a la política filatélica mexicana, lo tenemos en las últimas emisiones que nos han llegado y de las cuales disponemos de datos concretos (aunque sabemos que además de las mencionadas ya han aparecido otras). Vamos pues a referirnos únicamente a cuatro, cada una con un tema completamente diferente y cuyas características técnicas señalamos, con el fin de aseverar mejor cuanto exponemos.

Hay tres unidades de 40 centavos de tasa cada una, todas ellas con la misma tirada: 2.000.000 de ejemplares. La primera recuerda el bicentenario del Real Decreto del rey Carlos III, firmado en Madrid el 19 de septiembre de 1770, por el cual se estableció la lotería nacional en el Virreinato de la Nueva España y la cual hoy día sigue existiendo. La segunda, conmemora el primer centenario del nacimiento del poeta Amado Nervo, ocurrido en 1870 en la ciudad de Tepic, figurando en el sello la reproducción de un cuadro con su efigie de autor desconocido. Y la tercera y última, marca el V centenario del nacimiento de Vasco de Quiroga, el gran apóstol de los indios y al que éstos llamaban cariñosamente el Tata Vasco, es decir el Padrecito Vasco, reproduciéndose en esta estampilla también otro cuadro hecho por O'Gorman.

De la cuarta pieza que hay que hacer mención, es un 2 pesos, para el correo

aéreo en honor del historiador Francisco Javier Clavijero (1731-1786), figurando esta personalidad según el cuadro de Padilla Carlin. Este, como los tres sellos anteriores está estampado en huecograbado multicolor y con tirada de 1.000.000.

Sellos bien confeccionados, tres de ellos recordatorios de los antecedentes hispánicos de México, pero con un defecto bien subsanable y es que los primeros citados han salido con un año de retraso en relación con las efemérides a las cuales se refieren.

* * *

En cuanto a otras emisiones de diversos países de la Hispanidad, hay que mencionar las siguientes:

ARGENTINA.—Dos ejemplares de 25 centavos cada uno, se dedican respectivamente al Día de la Marina y al Día del Ejército. En el primero se muestra la bandera «Nuestra Señora del Carmen» que intervino en la guerra de la independencia y en el segundo hay un artillero con el uniforme de 1826.

BRASIL.—Sobre los sistemas de transporte hay dos efectos de 1 y 40 centavos, así como otros dos de 40 centavos y 1 cruzeiro, sobre el Día del Sello más otro de 20 centavos en honor de Anita Garibaldi.

COLOMBIA.—El centenario del Banco de Bogotá significa un sello de 1 peso, en tanto que los VI Juegos deportivos panamericanos se han filatelizado con cinco de 1,30 pesos. Hay asimismo dos hojas bloque de 10 y 12 pesos, sobre la Exposición Nacional Filatélica (EXFICALI 71), y un 1,10 pesos con el baile de la costa del Pacífico, llamado currulao.

CUBA.—El general Enrique Loynaz del Castillo figura en un 3 centavos, mientras que bajo el nombre de Apicultura hay una serie de: 1, 3, 9, 13 y 30 centavos, cada uno con dibujo distinto.

CHILE.—A la estación de seguimiento de satélites de Langovilo, se han hecho dos unidades de 40 centésimos y dos escudos.

DOMINICANA.—El XXV aniversario de la organización de beneficencia norteamericana llamada por las siglas CARE, significa un 10 centavos.

ECUADOR.—Dos obras del llamado Arte quiteño figuran en: 1,30 y 2 sucres, ambos con motivos religiosos.

ESPAÑA.—El IV centenario de la batalla de Lepanto, se conmemora por medio de un conjunto con estas características: 2 pesetas, busto de don Juan de Austria, según el cuadro al parecer de Sánchez Coello y que si bien pertenece a los fondos del Museo del Prado está en el Real Monasterio de El Escorial; 5 pesetas, parte central del gran mural que hay en la iglesia de La Magdalena de Sevilla, pintado por Lucas Valdés, con una escena de la batalla; y 8 pesetas, el Pendón de la Santa Liga, que llevaba en su galera don Juan de Austria, tal como hoy se conserva en el Museo de la Santa Cruz de Toledo.

La I Copa del Mundo de hockey sobre hierba, que se jugó en el mes de octubre en campos de Barcelona y Tarrasa, da lugar a un 5 pesetas, cuyo dibujo muestra una jugada de este deporte, el escudo de la Real Federación Nacional de Hockey y el emblema de la Copa del Mundo.

Dos signos de correos de 2 y 15 pesetas, salen con ocasión del cincuentenario de la primera compañía nacional de aviación comercial. Lleva el primero un aeroplano De Havilland DH-9 volando sobre Sevilla y el segundo un Boeing 747, sobrevolando La Plaza de la Cibeles de Madrid.

Por último, la serie de Navidad 1971, es de: 2 y 8 pesetas, con un fragmento del altar de Avía (hoy en el Museo de Arte de Cataluña) y con otro fragmento en este caso del altar de Sant Andreu de Sagars (conservado en el Museo Diocesano de Solsona). Ambos son muestra de la pintura románica catalana.

ESTADOS UNIDOS.—Aunque en estas relaciones de novedades, no solemos incluir las norteamericanas, esta vez hemos de hablar de un 8 centavos que lleva una vista de la Misión de San Javier de Bac, hecha por los españoles hacia 1778 y construcción perfectamente conservada.

GUATEMALA.—El centenario de la *Gaceta de Guatemala*, representa un 2 centavos.

FILIPINAS.—En un 10 cts. y un 75 cts. se muestra a la Virgen de la Guía, imagen aparecida el mismo día que López de Legazpi, conquistaba Manila.

HAITI.—Cuatro piezas de: 0,50, 1, 1,50 y 5 gourdes llevan como motivo la Copa Jules Rimet de fútbol.

NICARAGUA.—Diez especies de pájaros distintas, figuran en conjunto de: 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 75 centavos, 1 y 2 córdobas.

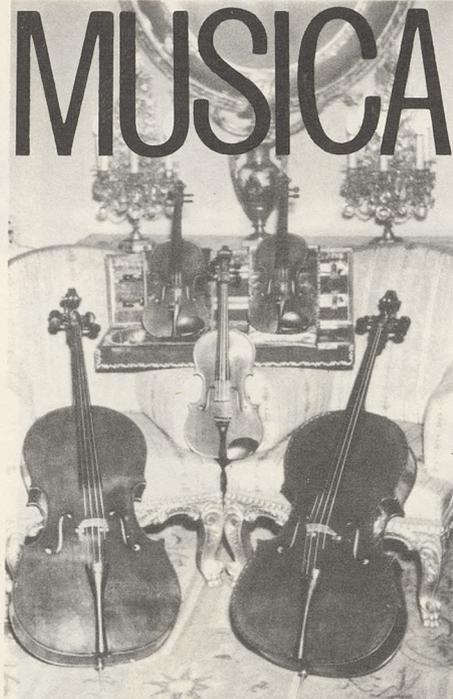
PARAGUAY.—Hay dos emisiones, una con el nombre de «La mujer en la pintura italiana», de 10, 20, 25, 30, 50, 75 centavos, 12,45, 18,15 y 50 guaraníes, y, otra de «Cuadros de caza» de: 10, 15, 20, 25, 30, 50, 75 centavos, 12,45, 18,15 y 50 guaraníes.

En cuanto al centenario del primer sello paraguayo, se han hecho dos hojas bloque de 20 guaraníes.

PERU.—Una segunda emisión con el título de «Precursores de la independencia», lleva los valores de: 1,20, 2,50, 3, 4 y 5,50 soles, habiendo en cada uno de ellos la efigie de una personalidad diferente.



MUSICA



OVIEDO, POR LA OPERA

LA fachada del Teatro Campoamor ostenta con orgullo el anuncio: «XXIV temporada de ópera.» Desde 1946, y sin la menor interrupción, todos los septiembres, como capítulo esencial de las fiestas de San Mateo, se despliegan una serie de representaciones líricas de altura, con elementos que la tienen fuera de la menor discusión. En el fondo, no se trata sino de continuar bellas tradiciones ovetenses, con puntos de partida en el siglo pasado. Lo que tiene de singular el empeño, es su apadrinamiento: es el Municipio quien subvenciona y hace posible lo de otra forma impracticable. Es el Ayuntamiento, el más operístico de España, quien sostiene una costumbre que si puede contar con algún detractor, entre los que se preocupan de cuestiones urbanísticas en exclusiva y desconocen los bienes del espíritu, halla muchos más partidarios entusiastas, incluso entre los que no son beneficiarios directos de las representaciones.

Ya no es la primera vez que el alcalde de turno, deseoso de respaldar su responsabilidad, pero seguro, en el fondo, del triunfo, plantea entre sus concejales como cuestión básica si debe, o no, seguir el curso de las temporadas. No se trata de la persona; incluso diríamos que tampoco de que pertenezca al grupo filarmónico, de probadas aficiones musicales: nadie arrostra la medida impopular de cortar una serie que es la más brillante expresión dentro de los festejos que, por lo demás, siguen líneas aproximadas con respecto a los que se despliegan en otros puntos.

La ópera en Oviedo, en resumen, «está en la calle». Es tema de tertulias invernales, en las que se formulan cábalas y juicios para todos los gustos y también de comentarios en todos los

puntos neurálgicos de la ciudad. En los comercios, cafeterías, salas de fiestas, en las peluquerías y los hoteles, en los más diversos lugares, hay siempre una voz que comenta lo que rendirán —deseoso de cultivar el deporte de la adivinación, más peligrosa en este campo que en cualquier otro— las contratas.

No ha de extrañarnos mucho este interés colectivo que, insisto, rebasa con mucho la medida estricta de los implicados, los asistentes a las funciones. Hay, además, para fomentarlo una permanente dosis de sostenimiento en la prensa. Ninguna, en toda España, dedica más espacio a estas seis funciones que ocupan en los juicios, las entrevistas, las glosas, las pequeñas escapadas al humor, de tan amplio consumo en la capital asturiana, páginas y páginas, un día y otro. Hay, también, el reconocimiento del rango que presta la simple presencia de los más grandes artistas, huéspedes por unos días venturosos, centro de la pasión vehemente de los melómanos y de la curiosidad cordial del resto. Porque la temporada se organiza con la base, diríamos exclusiva, del concurso de algunos «divos», cabeza de reparto en la Scala de Milán. No se olvide que el tiempo de preparación es corto, que se desarrollan a ritmo alterno las óperas, sin apenas margen para el ensayo y que faltan los bloques permanentes que garanticen el buen nivel de los conjuntos, como faltan los medios escénicos que permiten a un director un trabajo de calidad y espectacularidad similar a los que se admiran por el mundo. Los repartos, sí. Cualquiera de los ovetenses podría llevarse a países de solera lírica y hacer un buen papel. Por Oviedo han desfilado las más ilustres «divas», los más insignes «divos» del presente, con

debida participación nacional: desde que en sus comienzos era gala de las sesiones Victoria de los Angeles, hasta que ahora, cuando se inicia su granada madurez, lo es Angeles Gulín. Ella, Viórica Cortez, Pedro Lavirgen, el sensacional Piero Capouccilli, el gran bajo Bonaldo Giaiotti, la excepcional, insuperable en su campo Mirella Freni, con algunos otros excelentes colegas —Grilli, Garaventa, Blancas, Pagliuca...— han sido las bases de los buenos éxitos conseguidos este año.

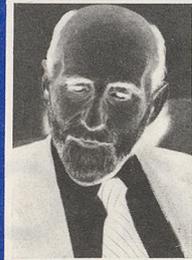
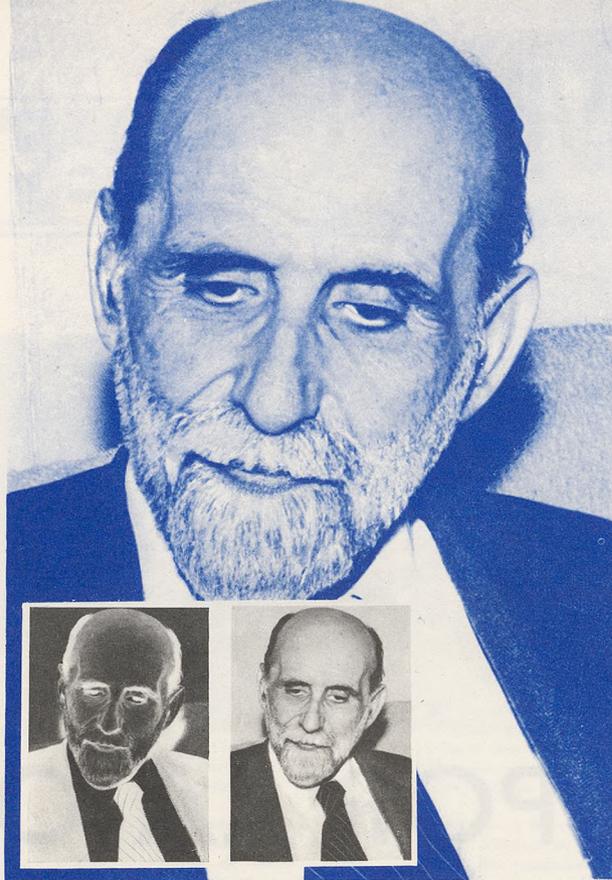
Las óperas, claro, son siempre seleccionadas entre las de un repertorio más para todo el público. Sería ocioso traer manifestaciones minoritarias a un ciclo solitario en el que ha de atraerse a los más. Así, en la edición presente, «Carmen», «Un ballo in maschera», «Andrea Chenier», «La favorita», «La sonámbula», «Don Pasquale». Y para que no falte ese atractivo, con los nombres citados, con otros también considerables, el de Fefi Arregui, una cantante asturiana, joven artista en cuyo triunfo tienen puesto el más esperanzado afán sus paisanos.

Que, por otra parte, dan lecciones, posiblemente las más severas y unánimes que puedan advertirse en España, de respeto a la gala reclamada, para que el espectáculo tenga también un boato y significación social ayudada por la belleza del marco, el Teatro Campoamor, uno de los más aptos de nuestro país.

Escribo en los finales de la XXIV edición y ya se piensa en la inmediata, que debe conmemorar las bodas de plata. Tratándose de algo musical, ¿verdad que es lícito suponer que la efeméride será «sonada»?

Antonio FERNANDEZ-CID





EN el año 1900 Juan Ramón Jiménez publica su primer libro, *Almas de violeta*, con un atrio de Francisco Villaespesa, su primer mentor en Madrid. El mismo año: *Ninfeas*. El atrio esta vez lo escribe Rubén Darío. Ambas obras se imprimen en la Tipografía Moderna, instalada en Madrid.

Veinticinco años después tenemos nosotros conocimiento de la presencia física del poeta. La víspera de la Nochebuena de 1881 había nacido el poeta en Moguer. Así que cuando le vemos por vez primera, sin hablarle, frisaba en los cuarenta y cuatro. Sólo diez más tarde le hablamos y, hasta su marcha cuando la guerra española, le frecuentamos.

Por supuesto, la mayor parte de la creación de Juan Ramón Jiménez nos era conocida y era profunda la admiración que por ella sentíamos. La *Segunda Antología Poética*, publicada por la Colección Universal de Espasa-Calpe (una colección que en su forma completa y primigenia es un tesoro para quien la posea) había sido durante meses y meses, para nosotros, libro de cabecera.

Hoy día los estudios largos, las tesis, los apuntes biográficos, y los artículos aparecidos sobre Juan Ramón Jiménez constituyen, justificadamente por la importancia de quien los suscitara, montañas de papel. De toda esa montaña, y en lo que se refiere a lo biográfico, nos parecen trabajos tan imprescindibles para el conocimiento del protagonista, en cuanto a lo que éste fue, y significó, el retrato —reinención de la figura— por Ramón Gómez de la Serna, que encabeza el volumen *Retratos contemporáneos escogidos* del autor, y la exhaustiva biografía de Graciela Palau de Nemes: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*. Uno y otra se complementan, a juicio nuestro; hay coincidencias, claro está, y divergencias. La manera de reinventar, cuando reinven-

taba, de Ramón, era fogosa y libérrima. Veía los seres, las cosas, los hechos a través de la fantasía llamativamente colorista de su propio cristal. Graciela Palau de Nemes se atiene al rigor de una visión fidelísima a través del estudio detenido y exigente.

En un libro nuestro, *Pío Baroja en su rincón*, luego esos mismos párrafos recogidos en la biografía completa que consagramos al novelista, *Vida de Pío Baroja* y en medio corroborado por él mismo en sus *Memorias*, apuntábamos las distintas maneras de ver a un personaje famoso, o que se intuye que va a serlo, por las diversas personas que tuvieron algún contacto con él. Esas visiones rara vez son coincidentes. Cada cual le aplica una etiqueta. Así esta evocación nuestra de J. R. J. no pretende ser sino puramente personal. Y no vamos a prescindir aquí de allegar parte de lo que hubimos de escribir anteriormente, de algo de lo aparecido en otra obra salida de nuestras manos y que vio, en su momento, la luz.

Se brindó a nuestros ojos la presencia física de Juan Ramón Jiménez, como ya hemos dicho, hacia el año 1925. Habíamos descubierto una librería nueva en un piso de la calle Mayor. El librero se llamaba León Sánchez Cuesta. Esa librería presentaba en sus anaqueles obras que nos atraían particularmente, y que no era fácil hallar en otras. Se mostraban, para la venta, por ejemplo, las que publicaban las ediciones de la Nouvelle Revue Française. Los libros de Proust, que nos deslumbraban; Apollinaire, Max Jacob... Eran los tiempos en que esas ediciones hacían gala y propagaban a bombo y platillo sus cuatro «Emes»; es decir, a cuatro autores de «la casa» cuyos apellidos, verdaderos o literarios, empezaban por esa letra: Mauriac, Morand, Montherlant y Maurois. En el local, a lo menos en las horas de la tarde en las

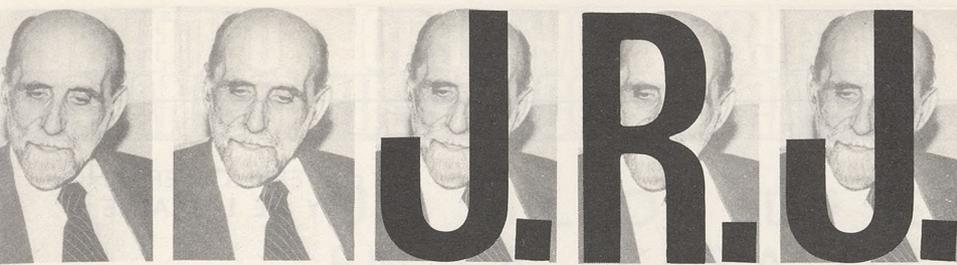
que nosotros lo visitábamos, no solía haber más de cuatro o cinco personas. Y una de aquellas tardes, en uno de los ángulos, cerca de un balcón, advertimos a Juan Ramón Jiménez hojeando un tomo, que había extraído de una estantería, con curiosidad. Le identificamos inmediatamente, quizá por el característico dibujo y el retrato, muy difundidos, de Daniel Vázquez Díaz: pálido el poeta por la propia palidez de su cara enmarcada con la barba negra, y su penetrante mirada, y su aguda y grave serenidad, aunque luego hubiésemos de aprender la lección de que en su aire sereno entrasen y saliesen el apasionamiento y una querencia a ser como un duende irónico, incluso cáustico, muy cáustico, en no pocas ocasiones.

Por eso nos fue fácil decirnos: «Es él». No osamos acercarnos, y mucho menos invadirle dirigiéndole la palabra. Nos parecía esquivo adrede para los escasos circunstancias, y sólo cambiaba algún signo de comunicación con el dueño de la librería, fiel amigo y admirador profundo del poeta, como más tarde habríamos de averiguar.

Sabíamos algo de su andadura personal, y poseíamos, por la lectura, más cumplida noticia de la poética: la primera infancia holgada y, de fijo, feliz en Moguer; su sentirse desamparado en el colegio de los jesuitas del Puerto; su adolescencia; sus viajes; su hipersensibilidad; Simarro y la Institución Libre de Enseñanza; la adopción por los grandes y renovadores de la poesía, de la que sería el quizá más grande renovador. Ya está la revista *Helios* en marcha. Ya aparece. Es el año 1903. Tenemos ahora en la mano el primero de los tomos que reúne los números de aquella publicación. Se brindan los propósitos, *Génesis*, y firman Pedro González Blanco, Juan R. Jiménez (entonces no ponía más que la inicial R del Ramón), G. Martínez Sierra, Carlos Navarro Lamarca y Ramón Pérez de Ayala.

Entonces —nos lo dijo mucho después de haberlo visto nosotros por primera vez don Antonio Machado— Juan Ramón Jiménez era pálido (la palidez nunca le abandonó) y circunspecto, y siempre se dirigía a su interlocutor en tono ceremonioso y distante. ¿Qué traía Juan Ramón Jiménez a la poesía? Traía en sus versos, más que otras cosas, un audaz y exquisito sentido de los coloridos; los oros y los violetas, tal y como él los incrustaba en sus poemas, alcanzaban un valor como hasta el momento nunca habían tenido.

Para nosotros ya, claro está, no era el «modernista» que figurara entre los modernistas, no sabemos hasta qué punto adscrito en su fuero interno, mas sí como uno de los puntales de la escuela para los lectores de sus versos. Sus amigos: Villaespesa, Antonio y Manuel Machado. (La aquiescencia de Salvador Rueda.) La



admiración y el contacto en Rubén Darío, que ya vivía en París. En realidad los poetas, no obstante entremezclarse con los prosistas en las publicaciones de aquellas horas (volvemos a *Helios*) hacían como rancho aparte de los escritores de prosa, más ruidosos desde las columnas de los periódicos a los que accedían.

No estamos escribiendo, sin embargo un esquema biográfico, tratamos de situar nuestro encuentro con Juan Ramón Jiménez, y, sobre todo, la hora en que comenzó nuestro trato. Intentamos aportar un breve y sencillo documento humano, una personal experiencia. Refrescar un recuerdo.

«Después de 1923 Juan Ramón Jiménez se había dedicado a la publicación de su obra en hojas sueltas.» Hemos querido entrecomillar este dato, fácilmente comprobable, por otra parte, recogiendo las palabras de Graciela Palau de Nemes en la biografía del poeta. Sin embargo —y también lo sacamos de esa biografía— Juan Ramón volvió a sacar a la luz otro volumen *Poesía en Prosa y Verso (1902-1932)* en el cual los textos los había escogido su esposa para los niños. La crítica torna a ocuparse del gran creador de poesía en extenso y con el elogio que sus creaciones merecían. *Platero* había correteado mucho camino y era universal, o casi universalmente conocido. El prólogo que Federico de Onís había escrito para la edición que se hiciera en los Estados Unidos para estudiantes de lengua inglesa venía a reproducirlos *La Verdad de Murcia* cuyas páginas literarias inspiraba Juan Guerrero, con retraso, bien es cierto.

Pero remitámonos a nuestro personal conocimiento y trato. Hacia esas fechas de la reproducción del prólogo de Federico de Onís, o acaso meses después, cruzamos por vez primera la palabra con el poeta. De un tiempo atrás, el año 30, teníamos a nuestro cargo, y las dirigíamos libérrimamente con el asenso del director del periódico, las páginas literarias del *Heraldo de Madrid*, y las dirigíamos solos, sin ninguna otra intervención desde esa fecha. En ellas insertábamos los originales de los escritores jóvenes, y de los jóvenes poetas, y pese a los abismos que se estaban abriendo políticamente entre los españoles, y no obstante el carácter que se estaba imprimiendo al diario, nosotros los acogíamos haciendo caso omiso de lo que en política pensarán y de las actitudes, en ese sentido, que adoptaran.

Antes de eso se había producido entre los poetas el retorno a Góngora y el gongorismo, retorno que ya decrecía, y, también, el cierto olvido de esos poetas para Antonio Machado y el fervor por Juan Ramón Jiménez. Pero no hemos de relacionar ambos hechos bien diferenciados.

La redacción en sus elementos huma-

nos de *Heraldo de Madrid* de aquellos días era en su mayoría juvenil y bulliciosa, y los más maduros se adaptaban muy bien a aquel bullicio y aquella juvenilidad. Se gastaban bromas unos a otros redactores y las risas resonaban a menudo en el recinto de trabajo.

Una mañana llegó a nuestra mesa un viejo ordenanza llamado Roque y nos dijo: «Está ahí un señor que le quiere ver. Dice que se llama Juan Ramón Jiménez». Supusimos que aquello era una pura broma que algún compañero chusco trataba de gastarnos. Cuando salimos, con curiosidad por quién, o qué cosa, podríamos encontrarlos, nos quedamos de un aire. Juan Ramón Jiménez, en persona, nos estaba esperando.

—He visto sus páginas y vengo a decirle que deseo colaborar en ellas.

Sentimos que nos temblaban las piernas, y no acertábamos a pronunciar palabra. Se nos cruzó por la cabeza lo que el nombre del poeta suponía y lo exigentemente que el periódico pagaba a sus colaboradores...

—Por supuesto —añadió— si usted lo acepta vengo a colaborar gratis, pero deseo que la tipografía en que aparezca lo que yo escriba sea de la máxima sobriedad.

Juan Ramón Jiménez colaboró en aquellas páginas que están a la disposición en las hemerotecas. Y el dato lo registra igualmente en su bibliografía la ya varias veces citada biografía de Graciela Palau. Así aparecieron en el diario de la tarde, que alcanzaba enorme difusión, algunos de los retratos magistrales por el poeta, el de Fernando Villalón, por ejemplo.

Y, a partir de aquel momento, aquel poeta difícil, hermético, y ya cada vez más celoso de su soledad, que se daba a tan pocos, nos otorgó su amistad y su confianza. Le visitábamos en su piso de la calle de Padilla número 34 (al pie de las dedicatorias de los libros y hojas sueltas que de él poseemos, y conservamos como oro en paño, ponía siempre la calle y el número).

En esas visitas aprendimos a admirarle aún más de lo que le admirábamos antes de nuestro trato, y supimos de su verbo cáustico cuando quería que así fuese. Su gracia andaluza, su ironía, no eran las superficiales de Andalucía, sino las profundas. Le hallábamos erizado de distingos y de frases que eran —lo repetiremos— como dardos para una poesía casi recién nacida, pero si hemos de ser exactos no para esa poesía, sino para algunos de los poetas que la representaban, y que le habían elegido a él como cabeza. Desde su soledad, a fin de cuentas, no dejaba de estar al tanto de todo, y decía lo decisivo, o lo muy importante, en los pleitos, pugnas y celos de los cantores que le acataban. Cuando adoptaba una actitud que estimaba justa no había quien le apease de ella.

Un día, refiriéndose a un poeta cuyos versos estimaba, pero que por aquellos días no quería ver y le acosaba, nos dijo:

—Ha estado aquí «ese» poeta que se empeñaba en verme. Claro, no me ha visto.

Pusimos sin duda nosotros cara de despistados no acertando a adivinar. Por toda aclaración, añadió:

—Sí, ¿no se da usted cuenta?, ese poeta mitad monja, mitad acelga.

Lo hemos contado antes, pero no nos resistimos a repetirlo ahora. Era un poco antes de estallar nuestra guerra. Juan Ramón Jiménez tenía un automóvil. Lo había comprado hacía poco. Y, en una de nuestras visitas, nos dijo:

—Espere, no se vaya, daremos un pequeño paseo en automóvil.

No había transcurrido mucho rato cuando se presentó la doncella:

—Señor, el coche está abajo.

Antes de bajar, Juan Ramón Jiménez nos aclaró:

—Usted y yo iremos atrás. Conduce Zenobia (Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí de Jiménez, editores de su propia y sola obra), porque ¡figúrese lo que sucedería si yo atropellase a un niño!

Toda su sensibilidad se revolvía en sólo pensarlo.

Y, sin embargo, no había el menor egoísmo en sus palabras, sino como el cruzarse por la mente una fugaz, pero terrible pesadilla.

Para Juan Ramón Jiménez, Zenobia Camprubí no sólo fue la esposa, sino el ángel tutelar, el ángel de la guarda. Y él, gracias a su también sola, única compañera, podía elevarse mucho más arriba, y navegar por los espacios con mayor libertad que hoy lo hacen los cosmonautas.

Las últimas veces que vimos al poeta fue en los comienzos de nuestra contienda. Los trastornos de la revolución dejaron virtualmente sin recursos económicos al matrimonio, que en los primeros días se dedicó a la protección de niños que llegaban desamparados a Madrid, pero sus resistencias tanto de dinero como físicas se agotaban, y entonces partieron.

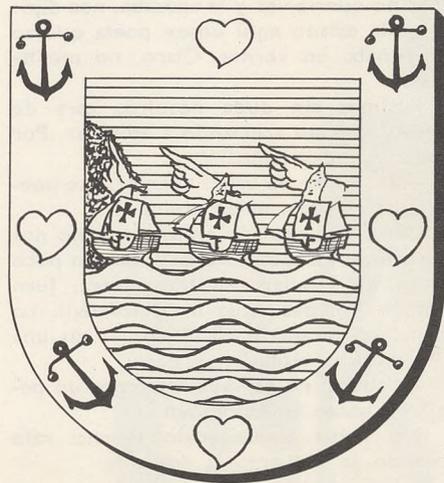
Luego, veintidós años en tierras de América.

Uno de los documentos más patéticos acerca de la muerte del poeta en Puerto Rico lo escribe un corresponsal de excepción, José María Massip. Los crónicas son los que, a la postre, hacen letra viva de la Historia. Y en esa crónica, Massip recoge lo que Zenobia dijera cuando ella estaba a punto de morir, del poeta, que en la trágica circunstancia recibía la noticia de que se le había otorgado el premio Nobel: «No resistirá la soledad». Y no la resistió sin ella.

Miguel PEREZ FERRERO



PINZON



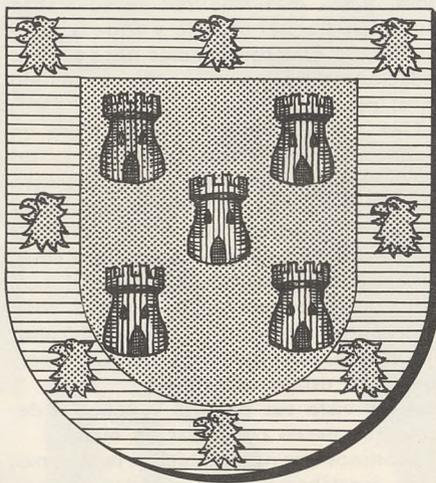
VAMOS a considerar no sólo los apellidos ya conocidos mundialmente, y que de manera decisiva influyeron en el Descubrimiento, como el de los Pinzón, otros como el de Ojeda, de las Casas, y el de Niño, y aún otros más desconocidos, por el vulgo, pero que fueron valedores muy importantes de Colón, cerca de la Corte de los Reyes Católicos, como Santángel, y otro compañero de Colón, Collantes, que fue uno de sus acompañantes más asiduos en el primer viaje.

PINZON: Todos sabemos que una gran parte del descubrimiento se debe a los hermanos Pinzón, ya que sin su conocimiento marino, y sus amistades como armadores y navegantes, le hubiera sido muy difícil al Almirante haber podido reclutar a la gente necesaria para armar las carabelas que debía de pilotar. Estos marinos eran oriundos de Huelva, en donde llegaron a la conquista, estableciéndose en aquella localidad. El emperador Carlos I concedió en Barcelona el 3 de septiembre de 1519, por Real Privilegio, el siguiente escudo de armas, a los descubridores de América: *Tres carabelas navegando en el mar, y saliendo de ellas una mano, que sale de cada una de ellas, mostrando la tierra que se ve en el horizonte: bordura de áncoras y corazones.* La Real Cédula no indica los esmaltes del escudo.

LAS CASAS: Las noticias que se tienen de este linaje, dicen que proviene de dos caballeros franceses que eran hermanos: Guillén y Bartolomé de Cassaus que vinieron de tierra de Limoges a servir a don Fernando III «el Santo», ayudándole en la conquista de Sevilla, por lo cual el Monarca les heredó en dicha ciudad. Según Jerónimo Gudiel, dice que hay memoria de un privilegio dado por el rey don Alfonso X, a don Guillén, el cual le da los términos de Morón, Corte, Cazalla, Osuna y las dos islas de Cator y Captiel.

El mismo Gudiel confirma que el apellido Cassaus se corrompió en Las Casas por la poca noticia que se tenía de los linajes extranjeros, y usando Las Casas las familias de Sevilla y otras poblaciones, durante bastantes años, y volviendo algunos de ellos a usar el Cassaus, en recuerdo

LAS CASAS



de su verdadero origen. El caballero Guillén de Cassaus, vizconde de Limoges y conquistador de Sevilla, alcalde Mayor de Sevilla, está sepultado en la catedral de Sevilla. Este caballero fue Veinticuatro de Sevilla, Tesorero mayor de Andalucía, y fue el bisabuelo de Francisco de Las Casas, obispo de Chiapa, el apóstol de los indios, el cual era hijo de don Alonso de Las Casas, el cual era señor de Gómez Gardeña, Veinticuatro de Sevilla, y alcaide de la Villa de Priego. Fue también Señor de Gran Canaria, Tenerife, La Palma y Gomera.

Sus armas: en campo de oro, cinco roques de gules en sotuer: bordura de azul, con ocho cabezas de águila de oro, degolladas.

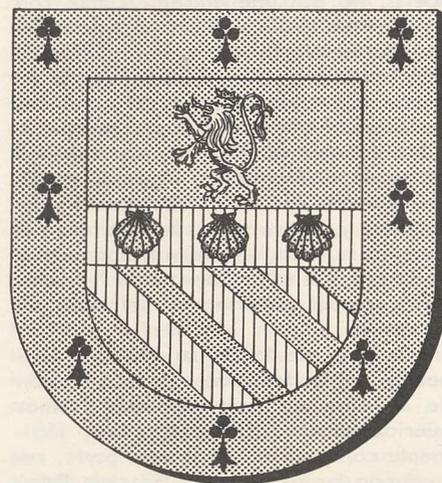
COLLANTES: Noble apellido de las montañas de Santander, en el lugar de Collantes, cuyo nombre tomó. En una Sentencia de la Real Chancillería de Valladolid de fecha 14 de octubre de 1614, dice textualmente: «...que dichos Señores, lo eran de la Casa y Solar de Collantes, en el lugar de Collantes, del valle de Igüña, casa y solar de notorios hijosdalgos, de sangre, de nombre y de apellido Collantes, y era casa-fuerte con su torre de piedra, troneras y baluartes. Y en la puerta principal tenía su escudo de armas en piedra.»

Sus armas: escudo cortado por una faja de gules, cargados de tres veneras de oro, y la partición alta de oro con un león rampante, coronado de lo mismo, y la partición baja de oro, con tres bandas de gules. Bordura de oro, con ocho armiños de sable.

SANTANGEL.—Este linaje, según Martín de Viciana, procede de caballeros domésticos, y criados de la Real Casa de Aragón. Pasaron a Cataluña y al Reino de Valencia, y casaron con nobles damas, desempeñando importantes puestos y altos cargos en la Corte aragonesa.

Jerónimo de Santángel, que era Caballero de Santiago, casó con doña Isabel de Próxima, y fue su hijo Luis de Santángel, que casó dos veces: la primera con doña Ana de Centellas, y la segunda, con Isabel de Centellas, hermanas del Conde de Gallano. Otro Luis de Santángel, fue escribano de ración del rey don Juan II de Aragón; Juan y Jaime fueron Continuos del mismo Monarca.

COLLANTES



Luis de Santángel, fue escribano Mayor, receptor General de las Rentas del antiguo patrimonio y Procurador de los Reyes Católicos. Este Luis de Santángel fue gran ayuda para Colón en sus gestiones antes del descubrimiento, y posteriormente uno de los que más divulgación dio a las Cartas de Colón. *Sus armas: en campo de oro, un ángel, de azul, alado de gules, sosteniendo en sus manos una tea de sinople, con la llama de gules.*

NIÑO: El noble linaje del apellido Niño es muy antiguo y calificado en Castilla y Andalucía, y reconocen por tronco a don Pedro Niño, conde de Buelna, descendiente de la Casa Real de Francia. Tuvo casas solariegas en Toledo, y Valladolid. Don Fernando Niño fue presidente de la Real Chancillería de Granada. De esta Casa fueron los Condes de Nues, y los Señores de Cigales y Mazarambroz. De esta Casa fueron los Condes de Añover y de los Arcos. El rey don Juan II, dio al expresado don Pedro Niño, el escudo de armas, que es el siguiente: *en campo de oro, siete flores de lis de azul, colocadas 1, 2, 1, 2, 1.*

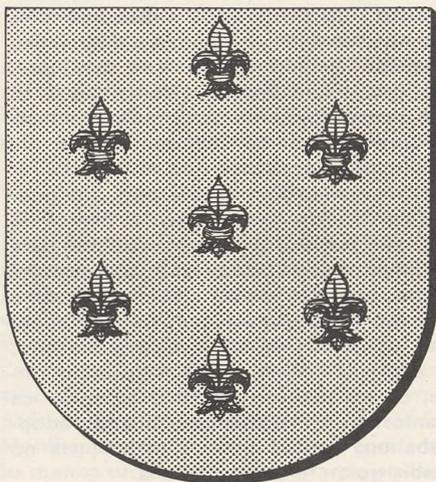
OJEDA: El linaje de los Ojeda es oriundo de Castilla, siendo muy noble y antiquísimo, habiendo demostrado a través de los tiempos su nobleza e hidalguía y por lo tanto sus caballeros han pertenecido a todas las Ordenes Militares, y han ingresado en la Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Una vez efectuado el descubrimiento, sus armas cambiaron. Anteriormente usaron sus caballeros, un escudo que en campo de plata, llevaba cinco hojas de hiedra de sinople, puestas en sotuer. Una vez efectuado el descubrimiento, el emperador, por Real Privilegio de 24 de noviembre de 1541, otorgado en Sevilla, concedió a don Juan Julio Ojeda, el siguiente escudo de armas: *En campo de gules, una torre de plata, sobre unas peñas: bordura de gules, con ocho sotueres de oro.*

Estos son sólo seis orígenes extractados de aquella pléyade de héroes que hicieron posible lo que se ha llamado y reconocido, como el hecho más importante del Mundo, después de la Creación: el descubrimiento y la evangelización de América.

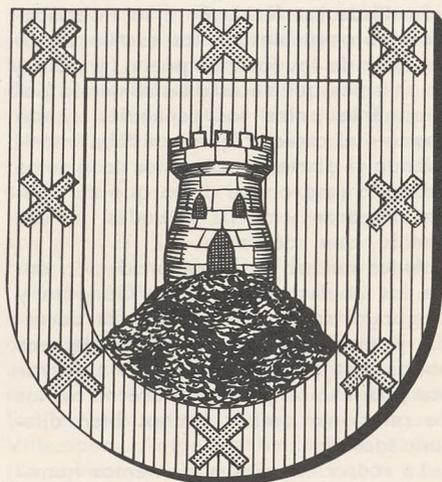
SANTANGEL



NIÑO



OJEDA



UN MILLON DE ESPAÑOLES EN LA PLAZA DE ORIENTE



España entera, representada en una multitud de más de un millón de personas, tributó un cálido homenaje al Jefe del Estado español, S.E. el Generalísimo Franco, con ocasión de conmemorarse los XXXV años de su exaltación a la Jefatura del Estado.

La histórica Plaza de Oriente registró la presencia enfervorizada de españoles de toda condición, muchos de ellos venidos desde los más distantes lugares del país, para manifestar al Caudillo de España su adhesión incondicional y su gratitud por la ingente

tarea llevada a cabo en esos treinta y cinco años que han registrado el resurgir de la nación en una esplendorosa realidad.

En medio de continuas aclamaciones, el Generalísimo Franco dirigió la palabra al pueblo. Le acompañaban, en el balcón central del palacio, su esposa, la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, los Príncipes de España, don Juan Carlos de Borbón y doña Sofía, el Gobierno y los Altos Cuerpos Legislativos y Consultivos del Estado.



EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado una recepción en honor de los participantes en la I Conferencia de Bolsas Hispanoamericanas. En la fotografía, el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, conversando con un grupo de asistentes al acto.



**DIA DE LA HISPANIDAD
EN EL PUERTO DE LA CRUZ**

EN el Puerto de la Cruz de Tenerife, con motivo del Día de la Hispanidad y la inauguración del curso académico del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias tuvo lugar, en la sede del Instituto, un acto académico presidido por el rector de la Universidad de La Laguna, el alcalde de la ciudad, el presidente del Patronato del Instituto de Estudios Hispánicos y el secretario del mismo.

Primeramente, el presidente del Patronato agradeció la presencia del secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y en las palabras que pronunció solicitó del mismo elevarse a las autoridades nacionales el deseo de que la próxima fiesta de la Hispanidad se celebrase en el Puerto de la Cruz. A continuación, el secretario del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Jesús Hernández Acosta, leyó la Memoria de Actividades del pasado curso.

El señor Hergueta, secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, pronunció la lección inaugural sobre el tema «Hispanidad 1971». De su disertación son estas palabras: «La Hispanidad no es ya para nosotros pura intuición ni vago presentimiento, sino la conciencia lúcida y definitiva de haber hallado, al fin, una posición justa desde la cual hemos de defender y salvar de peligros concretos y acuciantes a un bloque de pueblos y de hombres, acaso dispersos en lo accesorio, pero vinculados en una voluntad de sangre y de cultura que está llamada a representar en el concierto de las naciones un papel de preeminencia en el triple ámbito social, político y económico.»

Terminada la lección del señor Hergueta, el rector de la Universidad de La Laguna declaró abierto el curso 1971-72.



EN BUENOS AIRES En los salones de la Casa Rosada, sede de la Presidencia de la República Argentina, ha tenido lugar la ceremonia de presentación de Cartas Credenciales del nuevo embajador de España, don José Sebastián de Erice, al presidente argentino, general Alejandro Lanusse, en presencia del ministro de Relaciones Exteriores, don Luis María de Pablo Pardo.



EN GRANADA La Corporación Municipal de Granada asistió bajo mazas y con el estandarte real de la ciudad a la Capilla Real, donde reposan los Reyes Católicos, para celebrar la función religiosa conmemorativa del descubrimiento de América. Al término de la misma, las primeras autoridades efectuaron una ofrenda floral, momento que recoge la fotografía.



PABLO NERUDA, PREMIO NOBEL

La Academia sueca ha concedido el Premio Nobel de Literatura al escritor chileno Pablo Neruda, por «ser autor de una poesía que, con la acción de una fuerza elemental, da vida al destino y a los sueños de un Continente». El galardón viene a consagrar, con la más exacta justicia, la amplia obra de uno de los más grandes poetas en lengua castellana del siglo xx. Con Neruda son seis los escritores hispánicos que han merecido el Premio Nobel: José Echegaray (1904), Jacinto Benavente (1922), Gabriela Mistral (1945), Juan Ramón Jiménez (1956) y Miguel Angel Asturias (1967).



EN WASHINGTON

Se ha conmemorado el Día del Descubrimiento de América con diversos actos. Ante el monumento a la reina Isabel la Católica se efectuó una ofrenda floral por los embajadores representantes de los países hispánicos. En la fotografía, el representante de España ante la OEA, don Enrique Suárez de Puga, durante su brillante discurso en que glosó la gesta del descubrimiento. Aparecen asimismo, el secretario de la OEA, don Galo Plaza, el ministro de Transporte de los Estados Unidos, Mr. Volpe, el embajador de España, don Jaime de Argüelles y los embajadores representantes de los países miembros de la OEA.

EN SAN JOSE DE COSTA RICA

Con motivo de los 150 años de la Independencia de Costa Rica se ha inaugurado en la Universidad la Exposición Documental, Cartográfica y Bibliográfica Española sobre Temas Americanos.

En dicho acto, el embajador de España, don José Ramón Sobredo, pronunció un elocuente discurso en presencia del rector de la mencionada Universidad, don Eugenio Rodríguez Vega, de la directora del Archivo de Indias de Sevilla, doña Rosario Parra, y destacadas personalidades de la vida intelectual.

Momento que recoge la fotografía.



HOMENAJE DE OVIEDO A PUERTO RICO

La Diputación Provincial de Oviedo ha ofrecido un relieve del prócer portorriqueño Manuel Fernández Juncos, con destino a San Juan de Puerto Rico.

La obra, de la que es autora Cristina Carreño, será instalada con ocasión de las conmemoraciones del 450 Aniversario de la fundación de San Juan.





EN MANAGUA

En solemne ceremonia a la que asistió el presidente de la República, el Encargado de Negocios a.i. de España, don Enrique Iranzo, hizo entrega al caballero cadete graduado, don Pedro Vázquez, número uno de su promoción, del sable con que el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid premia cada año al alumno más destacado de la Academia Militar de Nicaragua.



EN DAMASCO

En la sede de la Embajada de España en Damasco, el embajador Nuño Aguirre de Cárcer, ofreció una recepción con motivo del «Día de la Hispanidad», en el transcurso de la cual condecoró al embajador de la República Argentina, don Enrique Lupiz. En la fotografía, las mencionadas personalidades acompañadas del viceministro y del subsecretario de Asuntos Exteriores, señores Khani y Keilani.

NUEVOS MIEMBROS DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Con motivo de la festividad del 12 de octubre, Día de la Hispanidad, el presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica y ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, a propuesta de la Junta de Gobierno ha nombrado miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica, a don Ramón Ernesto Cruz Uclés, presidente de la República de Honduras y ex presidente del Instituto Hondureño, y miembros titulares a don Ángel Vivar, alcalde de Toledo; don José Manuel Reverte, alcalde de Benidorm (Alicante); don Rodolfo Bay, presidente de Spantax; don José Geraldo Da Faria, presidente del Instituto Mineiro de Cultura Hispánica, Brasil; don Antonio Ruiz Alvarez, fundador del Instituto de Cultura Hispánica de Puerto de la Cruz; don José Manuel González Valcárcel, arquitecto; don José María Campa Blanes, de la Delegación permanente de España cerca de los Organismos Internacionales en Ginebra; doña María Luisa Robles Piquer; doña Laura Fernández del Amo, y don José Rosales Angulo, funcionarios administrativos del Instituto de Cultura Hispánica.

JORNADAS ARGENTINAS EN MADRID



Recepción en honor de los artistas. De izquierda a derecha, Luciana Wolf, Goyo Peralta, don Jorge Roja Silveira, embajador argentino, Mikaela y el señor Gómez Carrillo, ministro consejero de la embajada.

A lo largo de los diez últimos días del mes pasado, se celebraron en Madrid unas Jornadas Argentinas, bajo el patrocinio y la presidencia de la señora Marquesa de Villaverde, hija del Jefe del Estado español, Generalísimo Franco.

Vino de Buenos Aires una embajada extraordinaria, encabezada por el señor ministro de Educación. Le acompañaban, entre otras personalidades, el intendente de Buenos Aires, cargo que equivale al de alcalde municipal, los dirigentes del Instituto Argentino de Cultura Hispánica, periodistas y artistas de las más variadas manifestaciones de la pintura, la música, el cine y el teatro argentinos.

En las jornadas hubo por lo tanto una verdadera exposición del estado actual de las artes en el gran país del Plata. Fueron escenario para una embajada cultural muy completa y activa. Cuantos se interesan por las expresiones de la cultura en todas sus ramas en la Argentina, pudieron informarse a fondo asistiendo a los numerosos actos, gratuitos todos, que mostraban el estado actual de esa cultura.

Dentro de esas Jornadas tuvo especial significación la acogida brindada por el ayuntamiento de Madrid al intendente señor Montero Ruiz. El primer acto a que se le invitara tuvo una enorme resonancia histórica, porque fue el descubrimiento de un monolito conmemora-

tivo en honor de Martín de Alzaga, el primer alcalde de Buenos Aires. Este monolito, que se yergue en uno de los más bellos sitios de la Dehesa de la Villa, recuerda que aquel vizcaíno de origen fue, en 1807, elegido como Alcalde de Primer Voto de la Benemérita Ciudad de Santa María de los Buenos Aires. Alzaga era ya un héroe nacional argentino por su conducta frente a la invasión inglesa de 1806.

En honor de su colega argentino, ofreció el alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro, un brillante acto literario en torno a Martín Fierro en los salones del Ayuntamiento de la Villa.

La mayor parte de las demostraciones de las Jornadas tuvieron lugar en el Instituto de Cultura Hispánica, ofreciéndoles su director, don Gregorio Marañón, el máximo de calor y de entusiasmo.

Coincidieron estas Jornadas con las conversaciones que celebraron en Madrid los rectores de las Universidades argentinas con los de las Universidades españolas. Procuraron fijar una postura común en materias de interés recíproco como son las de la aplicación de los últimos convenios culturales, la contribución de la Universidad a la cooperación científica y técnica entre los dos países, y el estudio de futuros acuerdos de intercambios de alumnos y graduados. Fue una solemnidad notable, la que rodeó en Salamanca a la celebración en el paraninfo de la Universidad de un acto por el Sesquicentenario de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Tanto los señores rectores como el ministro de Educación, el Intendente, y el grueso de la embajada cultural que asistió a las Jornadas, participaron en la inauguración de las instalaciones del Colegio Mayor Argentino Nuestra Señora de Luján, en la Ciudad Universitaria de Madrid.

HOY Y MAÑANA DE LA

HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

SOBRE EL VIAJE DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES A LOS PAISES IBEROAMERICANOS

HA hecho en este mes el ministro de Asuntos Exteriores de España su recorrido de amistad y de compenetración por los países iberoamericanos. Ahora puede verse, desde la gran perspectiva que da el final de una labor tan emotiva como llena de sentido práctico, lo que ha significado en materia de renovación de ideas y de hechos esta visita cordial, franca, familiar en alto grado.

Puede hablarse sin tópico y sin latiguillos de una nueva hispanidad. Los sentimientos fueron siempre sinceros y hubo veracidad cuantas veces se habló de amor y de veneración a la historia común; pero en los tiempos del pluralismo político, de una escena mundial dominada por una forma de realismo que se acerca mucho a la práctica de la fraternidad por encima de las pasiones, «au dessus de la mêlée», era inaplazable ya dar a las relaciones entre España y los países iberoamericanos un sonido y un contenido a ritmo con la universal evolución de los modos de comunicarse y entenderse las gentes y los pueblos. Si aún entre los sistemas de apariencias más antagónicas, o entre los pueblos de ideología y orígenes y tradiciones más variados se está llegando a un diálogo personal, frente a frente, animoso de entendimiento y de cooperación, ¿cómo podía ocurrir, o seguir ocurriendo, que los dos mayores pedazos de geografía y de historia de que se compone el orbe hispánico continuasen tratándose a la manera antigua y no siempre eficaz de lo protocolar y lo epidérmico?

El tiempo histórico mundial, tanto como el propio tiempo histórico español e iberoamericano, determinaba ya un cambio radical de actitud. Aquellos países, como España misma, están entregados a un proceso apasionante e irreversible de desarrollo, de expansión, de ansiedad por desempeñar en el mundo actual el justo papel que todo país debe desempeñar. Las similitudes entre España e Iberoamérica fueron muchas siempre; pero a las tradicionales, a las de carácter casi metafísico, han venido a sumarse en nuestros días otras semejanzas de tipo económico, político y social.

En un mundo económico gobernado a la postre por tres o cuatro grandes potencias altamente industrializadas y dueñas de riquezas incontables, las naciones —llámense España o cualquiera de las de Iberoamérica— que se encuentran en proceso de expansión industrial, de desarrollo socioeconómico profundo, tienen de hecho, automáticamente casi, constituido un frente común, porque están expuestas igualmente, sin excepción alguna, a los terribles resultados de la prepotencia económica ejercida sin miramientos y sin otra doctrina que la del interés de los poderosos. Esta semejanza de situaciones, que se traduce en semejanza de problemas y de peligros, pero también de posibilidades, fuerza, al acercamiento y a la cooperación. Una respuesta colectiva para una agresión a la colectividad es el más razonable y plausible de los actos.

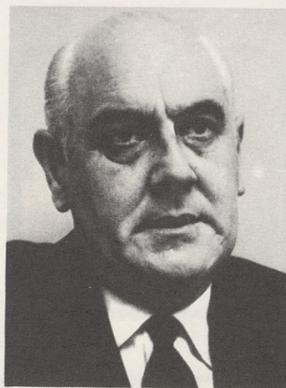
Pero aún sin pensar en lo más dramático, que es la agresión de terceros, sino pensando tan sólo en el deber y en la necesidad de crecer, de desarrollarse, de afianzar férreamente la personalidad económica y social de las naciones todas que integran el orbe hispánico o ibérico, habría que apresurarse a estructurar en el campo del comercio, del desarrollo, de la industrialización, lo que ya fuera llamado hace mucho tiempo la Mancomunidad Hispánica de Naciones. Sin darle este nombre preciso, ya que a veces es más eficaz que los hechos vayan por delante de los bautizos, el ministro López Bravo, con su entrada personal y cálida en cada nación iberoamericana, ha dejado unidos los hilos de una convivencia múltiple y una. Cuando él habla una y otra vez de empresas multinacionales, y llega a acuerdos concretos con organismos que integran varios países, como es el caso de las relaciones actuales de España con el Grupo Andino, está poniendo por delante del bautizo los hechos, está haciendo en la práctica la mancomunidad.

Por eso no es de extrañar que los observadores ajenos al orbe hispánico se sientan sorprendidos por el evidente fruto de amistad, de simpatía, de calor familiar que se ha advertido en el encuentro entre López Bravo y los jefes de Estado del mundo iberoamericano. Si no todos hablaban la misma lengua gramatical, sí hablaban la misma lengua económica, la misma de inquietud social y de transformación de las estructuras para acelerar el desarrollo.

Porque ya quedaron atrás los tiempos en que estos diálogos vivos y humanísimos eran imposibles porque los vedaban las pasiones políticas, los partidismos enconados, las fanatizadas adscripciones a este o a aquel credo puramente ideológico o emocional. Ahora los hombres que rigen la alta política de los países no hablan de política, en el sentido vulgar y ya absoluto del término, sino que hablan de «unas políticas» de la producción, del intercambio, de la asistencia técnica, de la defensa colectiva. Y por hablar de esto, se entienden a la perfección aquellos que algunos querían ver para siempre divididos y enconados los unos contra los otros.

El viaje total, plural, del ministro López Bravo a todos los países iberoamericanos, materializa la nueva política española hacia Iberoamérica, y también la nueva política iberoamericana hacia España. Todos han comprendido que la hora es de cooperación y de ayuda mutua. Se cultiva lo que une y se elimina o se soslaya lo que pueda separar. Es tan ancho y tan rico el campo que espera y exige un trabajo común, a todo andar y al máximo de sinceridad y de amistad, que las pequeñas zonas susceptibles de actuar como enturbadoras u hostilizantes, quedan fuera del campo visual de quienquiera tenga la más mínima dosis de sentido común y de conciencia del tiempo que viven nuestros pueblos. En esta nueva política predomina y manda la necesidad recíproca de hablar para entenderse y de entenderse para unirse.

MENSAJES DE LOS PRESIDENTES DE HISPANOAMERICA EN EL 12 DE OCTUBRE



Presidente Lanusse



Hugo Bánzer



Misael Pastrana Borrero



José Figueres



Salvador Allende



Ramón Ernesto Cruz



Luis Echeverría



Rafael Caldera

Aún está en la memoria de todos el singular esplendor que alcanzaron este año las Fiestas de la Hispanidad. Desde los Estados Unidos de Norteamérica se supo dar al acontecimiento toda la relevancia histórica y cultural que tiene, hasta la geografía completa de los países hispanohablantes, el 12 de Octubre de 1971 quedará como un hito. Una de las notas más hermosas, más elocuentes, fue la ofrecida a través de la Radio Nacional de España, que cuen-

Alejandro Lanuse (Argentina).—«El genio hispánico sumó a la Humanidad un nuevo continente, que hoy es reserva y resguardo del mundo occidental cristiano y libre.

A través de nuestra historia, los españoles han nutrido con su sangre a la nación argentina, que se siente espiritualmente unida a esa raza generosamente creadora.

Como presidente argentino, en el Día de la Raza, saludo afectuosamente a los españoles que habitan nuestro suelo y a los que se encuentran en España, nuestra Madre Patria.»

Hugo Banzer Suárez (Bolivia).—«Hace ya cerca de cinco siglos que la búsqueda de una nueva ruta de Indias trajo a Colón a nuestro Continente. El Descubrimiento articuló geográficamente el planeta en que vivimos, e históricamente sembró el germen de las nuevas Repúblicas de América. Pero el proceso humano más importante fue la fusión de las sangres española e indígena en una nueva raza, que condensa el coraje ibérico y el estoicismo nativo, la inteligencia protagonista en estos momentos del del indio. Ese es el sentido del 12 de octubre, el Día de la Raza, para nosotros los americanos.

Como presidente de la República de Bolivia, cuyo pueblo protagonizó estos momentos el más importante movimiento de unidad y liberación nacional, a través de una revolución en orden, expreso mi homenaje a España y al genio de su pueblo, que

hizo posible la fecunda aventura que culminó en 1492.»

Misael Pastrana Borrero (Colombia).—«El día 12 de octubre es ocasión propicia para recordar y reafirmar los vínculos que unen a América toda con España y exaltar su legado espiritual, que ha sido factor determinante en el curso de nuestras historias comunes y que sigue constituyendo razón esencial que debe inspirar a los pueblos de ascendencia ibérica, para la busca de alternativas acordes con la dignidad humana, y con la justicia que, con tanta urgencia, demandan sus gentes.

Colombia ha sido país de América que ha cuidado celosamente las tradiciones hispánicas, principalmente la preservación de su fe religiosa y su respeto al idioma. Por eso hay sinceridad cuando rendimos tributo de admiración a España por su sentido heroico, a la par que hidalgo, de la existencia, por el ejemplo nobilísimo que constituyen las páginas admirables de su Historia y por lo que sigue representando en la época presente como posibilidad orientadora, en medio de la confusión que atravesamos y de los grandes conflictos que confrontamos.

Estos pueblos, que una vez fueron conquistados y colonizados por España, no han renunciado a los naturales lazos que los unen con la Península, sino que, por el contrario, sienten que su desarrollo como entidades soberanas, está hondamente

ta desde hace unos meses con la más poderosa estación radiodifusora hacia Iberoamérica, por varios jefes de Estado de aquella región. Hablaron para España, con el motivo preciso y directo de las Fiestas de la Hispanidad, los presidentes de: Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Honduras, Méjico, Uruguay y Venezuela. He aquí los textos de las manifestaciones de cada uno de los ilustres estadistas:

compenetrado con las virtudes que España sembró en América.

Como presidente de Colombia, me es grato en este día de la Raza, enviar a España y a su Gobierno y pueblo un cálido mensaje y reiterarle la solidaridad de nuestra Patria en todo lo que contribuya a la defensa de los valores y principios que han enaltecido y configurado el destino de las naciones.»

José Figueres Herrero (Costa Rica).—«En primer lugar, mucho gusto en saludar al pueblo español. Debo decir que me siento muy satisfecho de ver la presencia de España en todas las celebraciones del aniversario CL de nuestra separación. Hace muchos años que vengo considerando la guerra de la Independencia como una guerra civil, y que vengo previendo que lo que fueron ayer las colonias americanas volverán a buscar a la madre en una relación política diferente, tal vez, como consecuencia de no poder romper los lazos culturales y los lazos espirituales que nos unen a todos.

España ha colaborado en muchas formas en las ceremonias del sesquicentenario. Por ejemplo, no hay una sola Embajada española en América donde no se celebre el día de la Independencia como fiesta común de España y del respectivo país. Y ahora que las cinco Repúblicas centro-americanas celebran su CL aniversario, España se ha empeñado en ser especialmente visible y notoria

con su presencia. Esto me satisface mucho, porque yo creo en la hermandad hispana.»

Salvador Allende (Chile).—«Un día como hoy es siempre oportunidad propicia para reafirmar las profundas raíces que vinculan a los pueblos hispánicos y latinoamericanos. Con una evolución histórica peculiar en cada caso, pero semejante en sus dimensiones fundamentales, los países tienen por delante un desafío histórico: el superar una etapa, liberarse definitivamente de estructuras tradicionales que imponen la dependencia económica y política. Nuestros pueblos son conscientes de que esta tarea de búsqueda de ideales comunes tiene que ser enfrentada con espíritu unitario. La defensa de nuestras personalidades colectivas y la preservación de nuestra dignidad como naciones nos impone un esfuerzo solidario hasta hacer de Latinoamérica un pueblo-continente.

Evocar esto en un 12 de octubre significa conjugar la herencia del pasado con la realidad revolucionaria del presente, mirando hacia un futuro en que confluye el progreso de pueblos hermanos.

En nombre del pueblo de Chile y su Gobierno es para mí una satisfacción saludar entrañablemente a España y su pueblo.»

Ramón Ernesto Cruz (Honduras).—«En mi condición de presi-

dente de la República de Honduras aprovecho la oportunidad que me brinda Radio Nacional de España para dirigir un saludo cordial fraterno a todos los pueblos hispanos comprendidos de la Península Ibérica a la Tierra del Fuego y de Cuba a las Filipinas, sin dejar a nuestra querida Guinea, hermana menor de toda esta nacionalidad de pueblos de habla hispana, identificados por nuestra procedencia cristiana y nuestro destino eterno.

Nada de lo que es hispánico nos es ajeno, porque por encima de las pasiones violentas desatadas en nuestro mundo todavía no hemos encontrado otra manera de hacernos entender de los hombres que no sea con la cantarina y maravillosa lengua de Cervantes, herencia maravillosa y valor permanente que nos ha de definir para siempre en histórico. Y después de todo cuanto se ha dicho de la Hispanidad, arrancando desde Ramiro de Maeztu y pasando por todos los que han cantado, tuviera yo que referirme a ella, diría que es una forma especial que define al hombre dándole carácter de permanencia en la Historia sin lugar para que nadie ni nada pueda remitirlo a segundo término.

Deseo en este día de la Hispanidad enviar mi saludo cordial a todos los señores gobernantes de América hispana, de Filipinas y Guinea y, en especial, al excelentísimo señor Jefe del Estado español, Generalísimo Francisco Franco Bahamonde, a quien cabe la gloria de ser el primer portestandarte de la Hispanidad en estos nuevos tiempos.»

El Jefe del Estado español merece el reconocimiento de todas las naciones hispánicas porque ha sabido guiar con sabiduría los destinos eternos de un nuevo ser hispánico en el mundo, sin permitir que en ningún momento haya interferido la política en su Régimen y en su propio pueblo. En esta fecha grande para

todos me uno al júbilo del mundo tremolando los pendones de Castilla y de León, que fueron el motor y guía de las carabelas de don Cristóbal Colón en su aventura americana y, por tanto, hispánica.»

Luis Echeverría Alvarez (Méjico).—«Para Méjico, el Día de la Raza significa el encuentro histórico trascendental de las viejas naciones y las viejas culturas indígenas y Española.»

«Orgullosos igualmente estamos de nuestros ancestros indígenas, de los que heredamos poderosos fermentos culturales y también de nuestros ancestros españoles, que trajeron como un vivo puente de la cultura europea a nuestro territorio.

Estamos igualmente orgullosos de este mestizaje, que trata de fundir lo mejor, lo más noble y lo más alto de cada uno de sus orígenes, para llegar a formas de civilización, de cultura, de convivencia social, que constituye una superación de sus precedentes.

Laten en nuestra mezcla racial y cultural vigorosos elementos que conservamos altamente promisorios. Estas son las reflexiones, brevemente expresadas, que el 12 de octubre, Día de la Raza, nos sugieren.»

Mora Otero (Canciller de Uruguay).—«El descubrimiento de América, como empresa representativa del esfuerzo civilizador de España, seguirá siendo siempre el paso decisivo que aseguró el destino de la Humanidad, en constante ascenso para el bienestar y el progreso del hombre. A partir de ese momento, España y América establecen una ecuación indestructible, perdurable reunión de pueblos y culturas, un cauce de un desarrollo que transformó el mundo y cambió su destino. El milagro de actividad en el exterior es consecuente con el momento de mayor satisfacción al pen-

sar en la obra civilizadora de España, en haber logrado colocar en la ciudad de Washington, al frente de la Organización de los Estados americanos, la estatua de Isabel la Católica, símbolo de aquel espíritu genial que dio vida a América y, como mujer excepcional y visionaria, sigue siendo la imagen de la España inmortal.

La nación uruguaya, hija de aquella epopeya, se une jubilosamente al homenaje de la Madre Patria y comparte con los pueblos hermanos de Hispanoamérica las horas felices de un recuerdo tan caro para las raíces de nuestros orígenes y para la consagración de nuestro porvenir.»

Rafael Caldera (Venezuela).—«La solidaridad entre los pueblos de América Latina es un imperativo que cada vez hemos de reconocer y proclamar con mayor énfasis.

Y cuando hablo de América Latina no sólo me refiero a los países de Hispanoamérica, lo mismo que al Brasil, Haití y demás naciones que dentro de este continente integran el mundo del subdesarrollo, sino también a España y Portugal, que representan en Europa el mismo espíritu, las mismas y nobles aspiraciones y los mismos atributos de dignidad de la persona humana y de decisión por la conquista de los más altos valores.

Esta ocasión es propicia para que, en nombre de Venezuela, ratifique esa solidaridad.

Venezuela se siente, si es posible, más comprometida a ello por ser la cuna de hombres que en todo momento representaron el espíritu latinoamericano en su más amplia dimensión.

Bolívar ha sido reconocido como un valor de la raza y no podemos dejar de reiterar el valor que atribuímos a su entrada triunfal en Madrid, sobre corcel de bronce, llevando un mensaje de entendimiento y fraternidad. Andrés Bello se esforzó, por

sobre todas sus empresas, que fueron empresas de la cultura, de la educación y de todas las modalidades del espíritu, en conservar el idioma como vínculo de acercamiento y de hermandad; y Francisco Miranda, el hombre que, como español, estuvo en las jornadas de la Independencia de los Estados Unidos, y como americano en las jornadas de la Revolución francesa o en la frustrada aventura de la emancipación de Hispanoamérica, fue también una representación plena de lo que vemos en la personalidad inconfundible de las patrias latinoamericanas.

Yo envío un saludo, en nombre de los venezolanos, a todos sus hermanos de América Latina, a todos sus hermanos de España y a toda la Península Ibérica.

Tengo la más honda convicción de que a medida que pase el tiempo los lazos que nos unen serán más estrechos y de que España, la España de finales de siglo XX, reconocerá que su voz resuena con mayor majestad y es más acatada y respetada en el mundo, cuando lo hace no sólo para expresar las vivencias de los propios integrantes de su Estado nacional, sino para interpretar y difundir los anhelos y propósitos de toda esta gran comunidad latinoamericana, que ya se acerca a los 300 millones de seres humanos y que tiene un mensaje siempre fresco para toda la Humanidad.

Que este día del Descubrimiento, que este día de la Raza, este día en que las pupilas del navegante y su planta generosa se posaron por primera vez en el cielo y tierra de América, sea ocasión propicia para buscar las raíces profundas de nuestro ser, para fortalecer nuestros propósitos de libertad, de dignidad humana y de construcción de un mundo de paz y progreso, y al mismo tiempo sea la oportunidad para renovar un compromiso de acción solidaria en beneficio de nuestros pueblos.»

HABLAN LOS EMBAJADORES

El diario Pueblo de Madrid, publicó el día 12 de octubre las respuestas ofrecidas por siete embajadores hispanoamericanos a esta pregunta hecha por el periodista José Luis Martín: ¿Qué representa para su país el Día de la Hispanidad? He aquí las respuestas:

Oscar Agüero (embajador de Chile).—«En estos momentos, en que Chile está viviendo un período de transformaciones políticas y sociales, hemos tenido todo el apoyo de España, quien entiende que nuestros avances se están haciendo por las vías legales y constitucionales. Esta ayuda, tanto del pueblo español como del Gobierno con mi país, es la verdadera Hispanidad, que no puede morir con el paso de los tiempos. Por último, quiero

decir que estas transformaciones sociales de Chile van en beneficio directo del pueblo, un pueblo que tanto lo necesita.»

Hugo Lindo (embajador de El Salvador).—«El Día de la Hispanidad representa para nosotros el más entrañable vínculo histórico, pues un 12 de octubre se estableció la eficaz relación de dos continentes y la unidad de una cultura y de un espíritu. Cabe agregar que la fecha también invita a una relación más estrecha de índole comercial que haga posible un equilibrio, siquiera relativo, entre las balanzas de pagos de nuestros pueblos. Junto al lenguaje histórico quiero hablarle del lenguaje del momento y del futuro. Todo ello confluye en un más hondo y recíproco entendimiento de los pueblos.»

Nicolás E. Lindley (embajador de Perú).—«La época en que vivimos nos obliga a ver en la Hispanidad algo más real y práctico que las viejas glorias y los lazos afectivos. Ya es tiempo que esta estupenda fraternidad de naciones afronte decidida las realidades contemporáneas. La Hispanidad es el estudio y solución de los problemas acuciantes de la hora actual; es la colaboración estrecha en el desarrollo económico y social por intereses comunes y vitales, es el empeño conjunto y solidario para derrocar los males del subdesarrollo que carcome las entrañas de América. En esta lucha titánica de los pueblos de estirpe hispánica buscamos y apreciamos la ayuda y cooperación de esta España resurgida y potente, a la que queremos presente en todos nuestros

afanes, en nuestras reuniones técnicas y organismos interestatales. Queremos que su colaboración y experiencia nos sean indispensables en esta hora de grandes cambios.»

Carlos Capriles Ayala (embajador de Venezuela).—«La Hispanidad representa para los venezolanos algo que va más allá de lo puramente retórico. Una vinculación afectiva, realista y provechosa de todos los países que constituyen la comunidad de naciones de habla hispana. La presencia de ésta, con sus valores humanísticos y de una conciencia social revolucionaria, como dijo en Madrid el doctor Aristides Calvani, ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, se hace más imprescindible y necesaria para la Huma-

nidad. Cuando vemos caminar hacia el precipicio a las viejas hegemonías vuelve a resonar de nuevo la hora de la Hispanidad.»

Guillermo Arguedas Pérez (ministro plenipotenciario de Costa Rica).—«Costa Rica ha tenido un amor inmenso por España, y es precisamente el doce de octubre, el Día de la Raza, cuando ese amor por la Madre Patria se intensifica y se hace notar en las festividades de todos los pueblos de mi país. A España le tenemos que estar intensamente agradecidos por habernos dado el idioma más bello y perfecto del mundo. El progreso de España en todos los sectores, y con preferencia en su industria, que cubre ya una gama importante e interesante, servirá

para que las relaciones comerciales y económicas entre los dos países sean cada día más sólidas e importantes.»

Manuel Gómez Carrillo (ministro plenipotenciario de Argentina).—«Tradicionalmente, desde que la Argentina tiene memoria de su existencia, su pueblo celebra el Día de la Raza. Uno de sus primeros mandatarios, el presidente Hipólito Irigoyen, por decreto del cuatro de octubre de mil novecientos diecisiete, instituyó el doce de octubre como fiesta nacional en la Argentina, en homenaje a España, expresando: «...que España, progenitora de naciones, ha dado con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua una herencia inmortal, que debemos los argentinos afirmar y mantener

con jubilo reconocimiento». Creo que con este testimonio no puede caber la menor duda del profundo y alto significado que para la Argentina tiene el Día de la Hispanidad.»

Moisés Torrijos Herrera (embajador de Panamá).—«La república de Panamá, asentada en el centro del continente americano, es, entre todas las naciones hispanoamericanas, la más ligada a la Madre Patria. Desde Panamá España descubrió, conquistó, colonizó gran parte del territorio de Centro y Sudamérica. Allí se fundó en tiempos de Carlos V el reino de Tierra Firme, que más tarde se llamó Castilla de Oro, y que tanta gloria y riqueza dio a la nación española. El istmo de Panamá fue desde entonces el

cuartel de operaciones de la colonia española para la gran empresa de colonizar un nuevo mundo. Fue desde el istmo panameño desde donde el extremeño Vasco Núñez de Balboa descubrió, por gloria de España, el mar del Sur, denominado ahora océano Pacífico. Desde los tiempos de la colonización España comprendió la importancia del istmo de Panamá como centro de los nuevos territorios descubiertos, en el que Panamá sigue siendo el país más importante de la Hispanidad, porque, como dijo un cantor panameño: «Panamá es el centro del mundo y corazón del universo, desde donde España sigue ampliando los lazos que la unen a las naciones que serán en un próximo futuro el bloque de pueblos más poderosos del mundo.»

FIESTAS EN TODO EL MUNDO EN EL 479 ANIVERSARIO DE LA HISPANIDAD

DECLARADO FIESTA NACIONAL EN LOS ESTADOS UNIDOS EL 12 DE OCTUBRE

A pesar del tiempo transcurrido entre la celebración del Descubrimiento de América y este nuevo número de MUNDO HISPANICO, consideramos que subsiste el valor periodístico de la información que da cuenta de cómo fue celebrado este año, con más fervor que nunca, el aniversario del Día mayor de la Hispanidad.

Puede asegurarse que hay todo un símbolo y un síntoma en la intensidad con que acogieron la gran fiesta todas las naciones ligadas de un modo u otro al gran suceso de 1492. El peso de la gente hispánica, el significado de las naciones de esta estirpe en los escenarios del mundo, van en aumento. Buena señal de que se abre paso la entera justicia histórica es esa disposición del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica estableciendo el día 12 de Octubre como fiesta nacional. Este año, sea porque el presidente Nixon es hijo de una tierra muy hispanizada, la de California, sea porque el conglomerado humano de los hispanohablantes se hace sentir más y más en la vida norteamericana, la celebración del 12 de Octubre tuvo caracteres excepcionales en aquel país.

De lo ocurrido en tierras hispanoamericanas cabe decir también que los festejos de este año tuvieron sabor y valor de entusiasmo y de convicción, no de ceremonia rutinaria. Cuando vemos al presidente de Venezuela enviando el 12 de Octubre una orquídea de oro como tributo a la Patrona de la Hispanidad, la venerada Virgen del Pilar, y cuando nueve jefes de Estado, de muy distintas geografías e ideologías, coinciden en las líneas generales de sus pronunciamientos sobre la interpretación que dan, hoy, a la hispanidad y a los frutos del Descubrimiento, hay motivos para interpretar que estamos en presencia de todo un renacimiento lleno de sentido práctico además, de la vieja y querida noción de fraternidad indisoluble entre España y los pueblos iberoamericanos, y de estos pueblos entre sí.

Echemos una ojeada a las noticias producidas el día 12 de Octubre en todas partes del mundo, relacionadas con la festividad de los pueblos hispánicos:

WASHINGTON.—La declaración de fiesta nacional firmada por Nixon el 31 de agosto fue el resultado de la campaña realizada por un periodista de Buffalo, de origen italiano, Mr. Lucca, hombre entusiasta y persistente, pidiendo que el Congreso actuara. Este actuó y finalmente aprobó una ley proclamando la fiesta nacional, que Nixon firmó diciendo: «En el Día de Colón 1971, honramos una vez más la memoria de un gran capitán, cuyos históricos viajes llevaron a la emigración de los pueblos al Nuevo Mundo y trajeron nuevas promesas de libertad al Viejo. En nuestra edad de épicas jornadas en el espacio podemos apreciar mejor que nunca las grandes conquistas de Cristóbal Colón, intrépido explorador, navegante supremo y, por encima de todo, hombre de fe y valor incommovibles... Este hijo de Italia navegó al servicio de la Corona de España en una misión que ensanchó para siempre los horizontes y las esperanzas del hombre.»

Cuatro distinguidos portavoces hablaron en la reunión del Consejo Permanente de la OEA en la conmemoración colombina. Lo hicieron en castellano, inglés, francés y portugués los embajadores de Costa Rica, presidente del Consejo; el de Estados Unidos, Mr. Joseph Jova, hombre de sinceros entusiasmos hispá-

nicos, cuya ascendencia sitúa documentalmente en el siglo XVII y en los archivos parroquiales de mi villa de Sitges, y los representantes diplomáticos de Haití y Brasil. Ha sido un acto solemne y significativo, al que había precedido una ofrenda floral ante la estatua de Isabel la Católica, reproducción de la que figuró en el pabellón español de Nueva York, en la escalinata de honor del noble edificio hispanizante de la OEA, en la calle 17.

En la ceremonia tomaron la palabra con elocuencia y emotividad, el delegado observador permanente de España en la OEA don Enrique Suárez de Puga, que ha trabajado incansablemente en la delicada gestión de la cooperación activa española dentro de la organización interamericana, y el secretario general de la OEA, señor Galo Plaza, ex presidente del Ecuador. «Colón hace surgir con su descubrimiento y su «Diario de Navegación» —dijo el señor Plaza— la idea de América como un continente de paz, justicia y libertad, valores que constituyen esencialmente la característica de nuestro hemisferio y la norma fundamental de nuestra organización.»

DISCURSO DEL EMBAJADOR ESPAÑOL ANTE LA JUNTA INTERAMERICANA DE DEFENSA

«España, cuando vino al Continente americano, vino, como se ha dicho muchas veces, para quedarse, y se quedó con su sangre, con su religión, su idioma, su cultura, su arte; en fin, con todo aquello que constituye nuestras formas de vida», dijo el embajador de España en Washington, Jaime Argüelles Armada, en una ceremonia conmemorativa del CDLXXIX aniversario del descubrimiento de América, en la Junta Interamericana de Defensa.

La Junta Interamericana de Defensa celebró con diversos actos el aniversario del Descubrimiento en sus locales del fuerte Lesley J. McNair, con la asistencia de los agregados militares y embajadores de las Repúblicas americanas destacados en la capital federal.

El embajador Argüelles, invitado de honor del director de la Junta, general Eugene Lebaillly, de las Fuerzas Aéreas norteamericanas, se refirió en su discurso al futuro de la alianza hispanoamericana.

«Los tiempos que vivimos son de tal gravedad que obligan a estar siempre mirando hacia adelante, y es, a mi juicio, un hecho que esta civilización —que hemos librado juntos, que ha costado tantos años y tantos esfuerzos— no durará mucho si no somos capaces, aprovechando esa favorable plataforma de la Historia en común que nos une, llevar a cabo una verdadera y auténtica obra de colaboración internacional», manifestó Argüelles.

«Por ello es motivo de optimismo ver que organizaciones como la Junta Interamericana de Defensa y como la Organización de Estados Americanos continúan año tras año sus trabajos cada vez con más entusiasmo y seguramente con mayor eficacia», concluyó.

MEJICO.—En las instalaciones del Club España, de la capital mejicana, se celebró el CDLXXIX aniversario del descubrimiento.

La celebración del Día de la Raza comenzó con una solemne misa, seguida de un vino de honor al cuerpo diplomático y terminó con una cena durante la cual se interpretaron bailes regionales españoles.

Asistieron el ministro representante del Gobierno español, don Juan Castrillo; el oficial mayor del Departamento Central (Ayuntamiento), don Antonio Zorrilla Martínez, y los diplomáticos iberoamericanos acreditados en Méjico.

El presidente del Club España, don Vicente Gutiérrez Ballón, fue el encargado de dar la bienvenida a los representantes hispanoamericanos y señaló que el tesoro espiritual común de nuestros antepasados lleva consigo la paz y la armonía entre los pueblos y que es necesario difundir la Hispanidad como el símbolo de la fuerza que los une.

Por parte del Cuerpo diplomático pronunció unas palabras el embajador de Guatemala, don Carlos Rodín Achado, que comparó las gestas de Cristóbal Colón con los recientes alunizajes, señalando que en la escala comparativa de valores el descubrimiento de América no ha sido aún superado.

El embajador de Guatemala señaló que esa mezcla de razas es la medalla de la Hispanidad. «Españoles fueron los conquistadores —dijo— y españoles americanos los que hicieron la independencia.» «En la historia —terminó diciendo— el descubrimiento de América es un presente de España y aseguramos que en los dominios espirituales de la Hispanidad no se pone el sol.»

VENEZUELA.—Los Ministerios de Educación, Defensa y Relaciones Interiores confeccionaron ayer el programa de actos que se cumplió en ocasión de la celebración del Día de la Hispanidad.

El programa comprendía la realización de conferencias en todos los centros de educación, alusivos al descubrimiento y a la conquista de América.

Asimismo, se celebró un acto en la plaza Colón, de Caracas, donde representantes del Ejecutivo Nacional del Congreso, la Corte Suprema de Justicia de las Fuerzas Armadas, el embajador de España en Venezuela, don Enrique Domínguez Passier, y el encargado de Negocios de Italia, señor Marco Vianello, depositaron sendas ofrendas florales.

También se colocaron ofrendas florales al pie del monumento a don Miguel de Cervantes Saavedra, situado en el paseo Independencia de la urbanización «El Calvario», de Caracas.

Durante ambos actos, una escuadrilla de la Fuerza Aérea venezolana sobrevoló la ciudad.

Finalmente, a las 12 del día 12 se lanzó una salva de 21 cañonazos «en todas las fortalezas, plazas artilladas y buques de la Marina de Guerra».

CHILE.—En la primera página del diario gubernamental *La Nación*, de Chile, el presidente Allende saludó a España y en su editorial destacó la presencia en el corazón de los chilenos de la grandeza heroica del pueblo español, a pesar de cualquier diferencia política que pudiera existir en cualquier tiempo.

ITALIA.—En la iglesia nacional española de Montserrat y Santiago de Roma tuvo lugar una misa concelebrada por el cardenal primado de España, doctor Enrique y Tarancón, a cuya ceremonia asistieron los embajadores españoles en la Santa Sede y ante el Quirinal, así como altas personalidades de ambas representaciones diplomáticas en la capital del Tíber.

INGLATERRA.—Con motivo de celebrarse el aniversario del descubrimiento de América,

el embajador de España en Londres, marqués de Santa Cruz, ofreció una cena de gala en los salones de la Embajada.

ALEMANIA.—En el hotel «Atlantic» de Hamburgo se celebró también la tradicional conmemoración del 12 de Octubre con asistencia de seiscientos comensales.

FRANCIA.—El embajador de España en Francia ha ofrecido un almuerzo al que asistieron los embajadores de los países hispanoamericanos en París.

AUSTRIA.—Con gran brillantez se ha celebrado en Viena el día de la Hispanidad. Los embajadores de los países iberoamericanos y del Canadá estuvieron presentes en un almuerzo de hermandad ofrecido por el embajador de España, Miguel de Lojendio.

BELGICA.—El embajador de España en Bélgica, Jaime Alba Delibes, impuso ayer diversas condecoraciones españolas a un grupo de personalidades belgas en nombre del Gobierno español con ocasión del 12 de Octubre. Este acto estuvo seguido de una recepción en la Embajada española, a la que asistieron diversas personalidades del país así como embajadores y jefes de misión y de todos los países hispanoamericanos, del Este europeo, asiáticos y africanos.

UNA REPLICA DE LA «SANTA MARIA» EN CARACAS

El presidente de la Corporación Venezolana de Fomento, don Eduardo Gómez Tamayo, entregó a la presidenta de la Fundación «Festival del Niño», la esposa del jefe del Estado, Alicia Pietri de Caldera, una réplica de la nave «Santa María» en una ceremonia a la que asistieron el embajador de España en Venezuela, don Enrique Domínguez Passier, y su esposa.

El acto se efectuó en el parque del Este de Caracas y se trata de una réplica de la nave capitana del descubridor de América, Cristóbal Colón.

La nave había sido mandada construir por la Corporación Venezolana de Fomento en astilleros españoles en 1968, y hasta hace poco, tras haber sido exhibida en el puerto de la Guaira, se encontraba en Puerto Cabello, en el centro occidental del país.

Su exhibición, a partir de anteayer, en una laguna artificial del parque del Este caraqueño, servirá, según se subrayó, «de instrumento de enseñanza sobre el descubrimiento de América, a la vez que de atractivo turístico para grandes y pequeños».

BUENOS AIRES.—Con motivo de la celebración del Día de la Raza, el presidente de la República y su esposa, señora Ileana María Bell de Lanusse, ofrecieron una recepción en la residencia presidencial Los Olivos a los representantes de la Federación de Sociedades Españolas, a la reina de la colectividad y a las soberanas de las instituciones integrantes de dicha entidad. El teniente general Lanusse y su esposa se hicieron presentes en el lugar de la reunión, acompañados por el embajador de España, señor José Sebastián de Erice y O'Shea, y el presidente de la Federación de Sociedades Españolas, Donato Aumente Flórez.

El representante diplomático español hizo la presentación al primer mandatario y a la

señora Lanusse de los funcionarios de la Embajada y de los miembros de la colectividad. A continuación saludaron al presidente de la nación y su esposa, la «Maja de Iberia» y las soberanas de las distintas instituciones.

Posteriormente, pronunciaron palabras alusivas al Día de la Raza el presidente de la Federación de Sociedades Españolas y el embajador de España.

Luego, el director para América del Sur de Iberia, Líneas Aéreas de España, señor Mario Aragoneses Moreno, hizo entrega al teniente general Lanusse de una reproducción del primer mapamundi en que aparece América. Esta obra data del año 1500, y fue realizada por el navegante y cartógrafo español Juan de la Cosa, que entregó el original en el año 1503 a los Reyes Católicos. El histórico documento geográfico está depositado desde 1835 en el Museo Naval de Madrid. En el presente siglo es la primera vez que se hace esta edición, de número muy limitado y en dimensiones casi idénticas al original.

NUEVA YORK.—Esta ciudad —que, con su gran población hispanohablante es, tal vez, la quinta o sexta numéricamente más importante del mundo de la Hispanidad, y que cuenta con dos monumentos a Cristóbal Colón— conmemoró con entusiasmo la gesta del Descubrimiento e inició el programa de actos de la Semana de España en Nueva York.

En el banquete de gala ofrecido por el Club de la Hispanidad, que preside el doctor Aurelio Uson, y celebrado por primera vez con la colaboración de la Cámara de Comercio Hispano-Norteamericana y del Spanish Institute, los oradores principales fueron el presidente del Instituto de Puerto Rico, Luis Quero-Chiesa, y el embajador de Venezuela en las Naciones Unidas, doctor Andrés Aguilar. Entre otras adhesiones al acto se leyó un cable del embajador de Estados Unidos en España, Robert C. Hill, cuyo texto decía así, en parte: «Formulo mis más sinceros votos por la creciente amistad y cooperación entre nuestros dos países y por el progreso y prosperidad de ambas naciones.»

«El Descubrimiento —dijo el embajador Aguilar— fue un acontecimiento rico en consecuencias para España, para América y para el mundo...; fue un admirable acto de fe y manifestación de vitalidad de un pueblo que, con grandes esfuerzos y sacrificios, acababa de dar fin a la larga y penosa empresa de la Reconquista y que apenas había echado las bases de la unidad nacional.»

«Las guerras de independencia, rebelión contra estructuras políticas y económicas inadecuadas al grado de desarrollo alcanzado por las colonias americanas y no contra el pueblo y la cultura de España —continuó diciendo—, si bien trajeron como consecuencia la emancipación de los países llegados a la mayoría de edad, no rompieron, ni podían romper, los sólidos vínculos que la sangre y la cultura habían creado entre España y sus antiguas dependencias ultramarinas. Por el contrario, apenas cicatrizadas las heridas dejadas por estos conflictos, de uno u otro lado, en España y en Iberoamérica, se percibe y se afirma la unidad de lengua y cultura y se crea conciencia de que una y otra forman una comunidad con caracteres propios, diferenciable de las demás comunidades que existen en el mundo: la Hispanidad.»

Quero-Chiesa, presentándose «como hijo del más pequeño, pero quizá el más español

de los países de América (Puerto Rico)», y saliendo al paso a quienes destacan el origen natal de Colón en menosprecio de la ingente labor de España, hizo un recuento de los esfuerzos y aportaciones españoles más importantes, para terminar diciendo: «Celebrar el 12 de octubre como una efemérides italiana, como sucede en este país en algunos sectores es, por lo menos, un disparate, un desconocimiento de los hechos y, por lo demás, una imperdonable injusticia a España.»

En el banquete, que estuvo presidido por el cónsul general, Adolfo Martín Gamero, se distribuyeron entre los comensales ejemplares del ABC de las Américas dedicado a la Semana de España.

RECONOCIMIENTO DE LA GLORIA ESPAÑOLA DEL DESCUBRIMIENTO

John N. La Corte, presidente de la Sociedad italo-norteamericana, ha declarado con motivo del CDLXXIX aniversario del Descubrimiento, que, tras varios años de reflexión, quiere reconocer públicamente que el honor y la gloria del 12 de Octubre pertenece exclusivamente a España. Como señal de su sincero arrepentimiento por el carácter que se daba antes a la fiesta, desfiló en la gran demostración hispánica del día 17 en Nueva York.

«Colón abrió las puertas de un nuevo Continente a todas las personas que buscaban un mañana más auspicioso, al mando de una heroica expedición española, que trajo la civilización y dejó riquísima herencia en América. Esto y sólo esto es lo que debe celebrarse», declaró.

El profesor La Corte, de origen italiano, nacido en Nueva York, solicitó permiso a la Comisión organizadora para participar en el desfile hispánico, ostentando el estandarte de la Sociedad Histórica que preside, la cual cuenta con cerca de un millar de socios en toda la nación.

En declaraciones hechas en la Oficina Nacional de Turismo española, el profesor, que ha dedicado muchos años a estudios colombinos, expresó: «Si mis hermanos italo-norteamericanos desean contar con una fecha para realizar un desfile, el día lógico sería el que marca el arribo del primer colono italiano, el veneciano Pietro Cesare Alberti, llegado a Nueva York el 2 de junio de 1635.»

La Corte, que trabajó intensamente para inaugurar, apenas hace unos días, una estatua a Colón, en el distrito neoyorquino de Brooklyn y para conseguir que la fecha del 12 de octubre fuese declarada fiesta nacional (así ha comenzado a observarse este año), considera que los desfiles colombinos italianos en Nueva York y otros lugares han estado organizados por astutos políticos, en beneficio de los intereses personales de éstos, embaucando a las masas italianas y dando la espalda a la realidad histórica.

«Si he de sintetizar mi opinión, Colón honró a la Humanidad bajo los colores de España y ésa será la consigna que propagaré desde ahora», terminó diciendo.

LA III ASAMBLEA HISPANO-LUSO-AMERICANA-FILIPINA DE TURISMO, CELEBRADA EN LIMA. HACIA EL DESARROLLO TURISTICO DE IBEROAMERICA Y FILIPINAS

Brillante intervención de Esteban Bassols

EL día 12 de Octubre se inauguró en Lima la III Asamblea Hispano-Luso-Americano-Filipina de Turismo. Prácticamente participaron todos los países que incluye la amplia denominación de la Asamblea. La delegación española tuvo carácter extraordinario, y fue presidida por el director general de Promoción de Turismo, don Esteban Bassols, quien llevaba además de su propia personalidad la representación del ministro de Información y Turismo de España, don Alfredo Sánchez Bella.

Esta III Asamblea contó también con la participación muy directa de organismos internacionales como la OEA, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), como la OIT, Organización Internacional del Trabajo, como la AMFORT, Asociación Mundial para el Fomento de las Relaciones Turísticas, y como la UNESCO. En total, unos cuatrocientos expertos en turismo se reunieron en Lima y trabajaron intensamente por avanzar el desarrollo de esa industria, tanto con carácter nacional como con carácter colectivo de la amplísima región que va de España y Portugal hasta las islas Filipinas.

Esta Asamblea se reúne trianualmente. En 1966 inició sus trabajos en Madrid. Luego se reunió en Santiago de Chile en 1969. En ambas ocasiones se perfilaron los programas de trabajo y los modos de llevarlos a la realidad. En esta última asamblea de Lima se ha dado un paso gigantesco, debido en parte al entusiasmo de los concurrentes y en parte a lo que facilita la tarea lo que dejaron construido las dos asambleas anteriores.

La conferencia en sí se vio precedida por la celebración de dos seminarios de alto nivel sobre formación de personal experto en turismo. La planificación, la economía y el estudio de los mercados, fueron los temas de esos seminarios, a los que asistieron delegados de todos los países iberoamericanos. Al tratarse luego en la Asamblea los temas de promoción y propaganda, organización del turismo, cooperación internacional y turismo, y cultura y turismo, los asambleístas estaban en condiciones de dialogar en un nivel muy parejo de preparación y de información.

España tiene, por acuerdo de la primera Asamblea, la Secretaría General permanente, con sede en Chile. Esteban Bassols Monserrat, el competentísimo director general de Promoción del Turismo de España, desempeña al mismo tiempo el cargo de secretario general de la Asamblea. En este carácter, su presencia en Lima significó un gran respaldo oficial español a todo cuanto allí se programara y estudiara. A su llegada a Lima, declaró inmediatamente que la delegación española llegaba con el ánimo de cooperar al máximo, y dispuesta a aportar la experiencia española vivida en estos años de desarrollo y consolidación de un gran turismo, pero que no se quería se interpretase esta oferta de cooperación como una creencia, por parte de los españoles, de ser superiores ni de estar en condiciones especialmente excepcionales. «No venimos a dar consejos, dijo Bassols, sino a compartir experiencias.»

EL MENSAJE DE SANCHEZ BELLA

En la sesión inaugural de la Asamblea, Esteban Bassols dio lectura a un mensaje del ministro Sánchez Bella a los asambleístas. Fue muy bien acogido cuanto el ministro dijo allí por conducto de la autorizada voz de Esteban Bassols. Al realizar su trabajo la Asamblea, que se distribuyó en cinco comisiones el vasto programa, tuvo muy en cuenta la postura del ministro Sánchez Bella y las recomendaciones que hiciera con tanta oportunidad a los asambleístas desde las líneas de su mensaje. Este, en su parte esencial, decía lo siguiente:

«Uno de nuestros campos predilectos de acción común debe ser el turismo, a semejanza y a diferencia de aquella fuente de la eterna juventud, garantía del vigor varonil, que fue buscada en vano por Ponce de León en La Florida, el turismo es en el mundo de hoy una fuente inexhausta de cultura y riqueza, de intercomunicación y comprensión entre los hombres, cuyo caudal de beneficios múltiples debemos tratar de descubrir y aprovechar.

Esta Asamblea es, en efecto, no ya sólo una reunión de expertos sino la reafirmación de un ámbito unitario que ha plasmado en numerosos acuerdos bilaterales, que está en creciente proceso de institucionalización, y es afán de todos nosotros que la búsqueda de esta unión creciente sea siempre vehículo para la unidad de los hombres de la comunidad ibérica de naciones.

Quisiera señalar también lo que estoy seguro es el deseo de todos nosotros, y es que esta reunión sea un encuentro fecundo, un intercambio de experiencias, una exposición de realidades logradas, un foro de opiniones —a veces coincidentes, otras contrastantes— pero siempre con ánimo abierto y decidido de eficacia y servicio.

Estamos en un momento de cambio, nuevos medios de transporte, un nuevo sentido social de la vida, un deseo cada vez creciente de comunicación entre los hombres nos acerca a todos y nos permite a todos trabajar en esta labor común. Con toda solemnidad, con toda firmeza, creo que esta Asamblea debe aceptar como punto de partida de sus trabajos el de que ha llegado la hora turística de Iberoamérica.

Porque en el turismo está todo: la defensa de nuestro patrimonio cultural y artístico, el respeto y la valoración del paisaje, el mejor conocimiento de nuestra realidad sociológica, la posibilidad de crear millares y millares de nuevos puestos de trabajo que permitirán una mejor distribución de la riqueza que Dios puso a nuestro alcance y que tenemos la obligación de potenciar, una mayor apertura al mundo, una posibilidad de afirmar nuestra voluntad de seguir siendo pueblos libres, independientes soberanos distintos pero no distantes de cualesquiera otro de cualquier continente.»

Este mensaje fue acogido con grandes muestras de aprobación y de reconocimiento, por todo lo que significa para los países que están en vías de desarrollar su industria turística el poder contar con la plena colaboración y asistencia técnica de quienes poseen ya una vasta experiencia.

COLOMBIA EN LA ULTIMA REUNION DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Gran intervención del ministro Llorente Martínez en defensa de todos los países en vías de desarrollo

LA última reunión del Fondo Monetario Internacional, que se celebró en Washington como es sabido, tenía como finalidad principal estudiar la crisis planteada al mundo por las medidas del presidente Nixon en materia de moneda. La Junta de Gobernadores del Fondo tenía que afrontar la decidida opinión en favor de una modificación de los acuerdos de Bretton Woods. La crisis tenía un carácter político tan marcado o más que su carácter financiero. Se comprendía que Norteamérica estaba librando una batalla contra sus grandes rivales en el mundo industrial, pero que acaso había llevado demasiado lejos su instinto de conservación dictando medidas que perjudicaban también a los países que en modo alguno pueden ser considerados competidores o adversarios. Era evidente que la Junta asistiría a un

debate entre bloques: el de los países grandes industriales, el de los países en vías de desarrollo, y el de Norteamérica misma, que integra por sí un bloque en materia de moneda y comercio.

Aun cuando a la postre quedó aplazada la decisión que deberá adoptarse tarde o temprano para proteger las monedas todas del mundo sacándolas de la actual tutoría indirecta que comanda sobre ellas el dólar, puede decirse que esta Conferencia de Washington fue decisiva en el terreno de la alta política, porque por primera vez se manifestaron los países de economía más débil con una enorme entereza de carácter y con profunda y penetrante preparación. Quedó ciertamente afirmada la independencia de criterio y de movimientos que particularmente los países iberoamericanos, al igual que España, reivindi-

caban ante los superpoderosos del mundo industrial.

Si de esta conferencia del Fondo en Washington no quedasen en pie nada más las intervenciones del ministro de Hacienda de España, señor Monreal Luque, y del vocero hispanoamericano que habló por todo el Continente, ya quedaría suficiente para afirmar que esta conferencia fue una gran oportunidad, en un escenario mundial, para defender los derechos de las naciones que no se resignan a un papel pasivo en la vida económica del mundo, que tan vivamente las afecta. De la intervención brillantísima del ministro Monreal Luque se hizo eco oportunamente la prensa española. Hoy queremos subrayar, porque es un orgullo para la gente toda del orbe hispánico, la intervención del ministro de Hacienda y Crédito Público de Colombia, don Rodrigo Llorente Mar-

énez. El relato de su intervención, hecho por un muy distinguido economista español, don Joaquín Muns, quien estaba presente en la Asamblea como representante del gran Diario «La Vanguardia», de Barcelona, basta por sí solo para conocer y apreciar con exactitud el papel desempeñado por el vocero del Bloque Iberoamericano. Dice el señor Muns:

«Tanto por el interés que presenta para el lector como por su valor intrínseco, merece que centre la atención de esta crónica en la intervención del señor Rodrigo Llorente Martínez, ministro de Hacienda y Crédito Público de Colombia, que ha hablado en nombre del bloque de países iberoamericanos. El haber expuesto el punto de vista de un conglomerado de naciones que cuenta con 300 millones de habitantes y unas reservas globales de 5.700 millones de dólares no podía por menos de despertar interés. Además, no se olvide que el bloque de países latinoamericanos es, dentro de las naciones en vías de desarrollo, el más vinculado a la economía americana y el que puede, posiblemente, crearle más problemas políticos a corto plazo.»

Después de señalar, al igual que lo han hecho los representantes de las naciones en vías de de-

sarrollo que han hablado hasta hoy, los efectos reversos de la actual situación monetaria y de pagos sobre las economías latinoamericanas, el ministro colombiano ha pedido a los Estados Unidos la supresión de la sobretasa del 10% para las importaciones de las naciones en vías de desarrollo, aunque ha añadido que lo mejor sería que esta medida se aplicase a todo el mundo. Esta petición es hoy unánime entre los representantes de las naciones más débiles, que son la gran mayoría de las 118 representadas en esta reunión.

Si en su presión para la supresión de la sobretasa americana las naciones menos desarrolladas coinciden con las grandes potencias europeas y el Japón, no se puede decir lo mismo en relación con el problema de la devaluación del dólar con respecto al oro. Y es que, evidentemente, éste es un asunto que, a pesar de las justificaciones técnicas que se le ha pretendido dar, tiene un eminente carácter político. Siendo ello así, y teniendo en cuenta que las reservas de la mayoría de naciones en vías de desarrollo están en su mayor parte constituidas por dólares, no es de extrañar que la actitud de estas últimas en relación con el problema de la devaluación del dólar sea mucho más suave que la de los europeos y japoneses.

La afirmación del señor Rodrigo Llorente al respecto puede muy bien resumir el punto de vista de las naciones en vías de desarrollo: «No creemos que sea indispensable cambiar el precio del oro, pero tampoco nos oponemos a un pequeño aumento del mismo.»

Por lo demás, el ministro colombiano ha reiterado algunos de los extremos apuntados ayer por los representantes de las potencias europeas y el Japón en el sentido de que es preciso avanzar hacia un tipo de liquidez internacional que no se halle ligada a los vaivenes de una economía determinada, por poderosa que sea. Ahora bien, el representante latinoamericano ha pedido que se aproveche la oportunidad ofrecida por el nuevo instrumento de liquidez internacional que se acepte para, de alguna manera, relacionarlo con las necesidades del desarrollo en que se encuentran la mayoría de naciones del mundo. Se trata de una petición que han formulado repetidamente las naciones en vías de desarrollo y que incluso se llegó a discutir con motivo de la creación de los derechos especiales de giro, pero que ha sido unánimemente rechazada por las grandes potencias industriales, que se hallan en esto de acuerdo.»

PROBLEMAS PRINCIPALES DE LAS BOLSAS DE VALORES HISPANOAMERICANAS

EN el panorama de congresos y conferencias internacionales que tienen lugar en España, faltaba una reunión de los organismos bursátiles. En años anteriores se habían reunido aquí representantes de las Bolsas de Valores de diversos países iberoamericanos, pero fue ahora, el mes pasado, cuando se desarrolló toda una conferencia formal y muy laboriosa para estudiar conjuntamente, españoles e hispanoamericanos, los problemas bursátiles de la región.

Vinieron representaciones de las Bolsas de Méjico, de Argentina, de Uruguay, de Brasil, de Ecuador, de Colombia, de Chile, de Perú y de Venezuela. Los medios bursátiles mejicanos estaban presentes a través de la Bolsa de Valores de la capital, de la Bolsa de Monterrey, y de la Bolsa de Guadaluajara. De la Argentina concurren la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y la del Mercado de Valores. De Venezuela, la del Estado de Miranda y la de Comercio de Caracas. Los otros países estuvieron representados con una sola organización. Por su parte, los medios españoles concurren, y actuaron con gran entusiasmo, a través de las Bolsas de Madrid, Barcelona y Bilbao.

El ministro de Hacienda de España, don Alberto Monreal Luque, quien acababa de llegar de Washington donde interviniera de manera brillantísima en los debates del Fondo Monetario Internacional, pronunció el discurso inaugural de esta Primera Conferencia de Bolsas Hispanoamericanas y Españolas, que fuera presidida por don Pedro Rodríguez, síndico-presidente de la Bolsa de Madrid. La Federación Internacional de Bolsas envió su representación en la persona del barón de Schimmelpennick. Cinco comisiones se distribuyeron las ponencias, y tras varios días de intenso trabajo terminó su programa la Conferencia, no sin antes haber recibido múltiples muestras de amistad y reconocimiento por parte de las autoridades, de la prensa, y de los medios financieros españoles.

El ministro de Asuntos Exteriores señor López Bravo, ofreció una recepción a los señores congresistas en el Instituto de Cultura Hispánica, y tanto el Banco de España como la Bolsa de Madrid expresaron con sendos agasajos su aprecio a tantas distinguidas figuras del mundo bursátil americano.

CLAUSURA Y ACUERDOS

El acto de clausura estuvo presidido por el señor subsecretario de Hacienda, Sainz de Vicuña, quien al final pronunció las palabras rituales para agradecer a los representantes de tantos países su presencia y su trabajo en Madrid. Por los congresistas intervinieron el presidente de la Bolsa de Buenos Aires, don Federico A. Peña, quien es además del Comité Permanente de las Bolsas y Mercados de Valores de América; el presidente de la Bolsa de Sao Paulo, don Oswaldo Marties Galdas; el presidente de la Bolsa de Montevideo, don Arturo Lerma Acevedo, y el presidente de la Bolsa de Méjico, don Arturo Alonso Cassani. A todos ellos contestó el síndico-presidente de la Bolsa de Madrid, señor Rodríguez-Ponga, quien ofreció además el resumen siguiente de los acuerdos y recomendaciones:

De la Comisión primera —estímulos al desarrollo del mercado bursátil— la Conferencia recomienda, entre otros puntos, que las Bolsas y mercados de valores desarrollen una intensa acción de difusión, promoviendo el mejor conocimiento del mercado bursátil, sus mecanismos de operación y los beneficios que ellos reportan, y que, siendo el rendimiento económico de la inversión el más eficaz estímulo para el desarrollo del mercado, se mantenga dicho rendimiento a un nivel competitivo con cualquier otra clase de inversiones, a través de estímulos fiscales, como pueden ser la degravación o deducción de parte del ingreso o renta gravable si se invierte en valores cotizados en Bolsas y mercados de valores y la aplicación de tratamientos fiscales que benefician a las empresas que, a través del mercado bursátil, abran sus capitales al ahorro del público.

Con relación a la segunda Comisión, referente a los fondos de inversión mobiliaria destacan las siguientes conclusiones: primera, que se adopten las medidas necesarias para que las carteras de los fondos de inversión estén compuestas exclusivamente por valores admitidos a cotización oficial y que se adquieran en las Bolsas, y segunda, la necesidad de una clara información por parte de los fondos de inversión mobiliaria mediante la exposición de sus características jurídicas y la política de inversiones que se proponen seguir. Además, deberán dar a conocer al

público, al menos trimestralmente, la composición de sus activos y demás informaciones complementarias.

La Comisión tercera de la Conferencia —La Mecanización en la liquidación de operaciones— declaró que la necesidad de contar con una liquidación ágil e información selectiva, oportuna y suficiente es característica de las Bolsas y mercados de valores y que el avance tecnológico logrado en los últimos años en materia de cómputo electrónico permite que estas técnicas representen una solución viable para los problemas de las Bolsas.

Respecto a la Comisión cuarta, Facultades de las Bolsas en cuanto a las sociedades admitidas a cotización oficial, la Conferencia recomienda que, a través de las legislaciones de los distintos países, se concedan a las Bolsas de valores, entre otras, la facultad de dictar los reglamentos a los que debieran ajustarse las sociedades en relación a su admisión, permanencia y exclusión de la cotización, que serían sancionadas por la autoridad competente, incluyendo las normas referidas a la forma de suministrar su información contable o de otra naturaleza que sea de interés para el inversor.

Las últimas recomendaciones dadas por la Conferencia en relación a la quinta Comisión —La Cooperación internacional entre las Bolsas de valores— van encaminadas al estudio y divulgación de las medidas que deberían adoptarse por los Gobiernos y los mercados de valores para promover e intensificar la circulación y cotización internacional de valores mobiliarios públicos y privados.

Y, también, como objetivo a cubrir, que en los países en donde no esté permitida o prevista la cotización de valores mobiliarios extranjeros se adopten las medidas necesarias para posibilitarlas, así como que se atenuen en lo posible las barreras nacionales que impiden la circulación de valores mobiliarios y sus rentas, facilitándose la complementación entre capitales nacionales y extranjeros.

Cinco Comisiones en las que se han tratado, como dijo para finalizar el señor Rodríguez-Ponga, temas de orden social, de transparencia del mercado, de incorporación de la técnica a las Bolsas y de cooperación internacional.»



Ediciones MARTE

● HOTEL TANGER:

Tomás Salvador

La historia de diez tipos humanos, todos diferentes, en la famosa ciudad del estrecho.

● IMAGENES:

Quink

Un mundo actual, tremendo, convulso, polémico. Estos estudiantes pueden ser los guerrilleros o los doctorcitos.

● CONFLICTOS:

Quink

Un libro maravilloso, original, de amor, revolución, técnica literaria, estilo, agresividad. Inolvidable.

● LOS REBELDES:

Quink

Una novela sobre las guerrillas urbanas: asesinatos, estratégicas emboscadas, todo ello bien plasmado.

● EL ESPEJO SOMBRIO:

Fernando Soto Aparicio

Indescriptible, brutal, tierna, a ratos poema, a veces elegía, en ocasiones panfleto. Un valor renovador.

● LA GRAN APOSTASIA:

Pedro Sánchez Paredes

El realismo más atroz y la poesía más tierna se unen en esta singular novela, símbolo del bien y del mal.

● COSMOVISION:

Quink

Un bello e interesante libro de relatos donde se conjuga tema, originalidad, estilo, don.

● LA IMPOSIBLE CANCION:

Carmen Mieza

La novela de los exiliados españoles, de la guerra civil, frente a sus hijos, nueva generación.

● EL MATERIALISMO HISTORICO:

Quink

Descubrimiento de la materia: la conciencia, compuestos, integrales, elementos, gas, agua, materia, el tiempo, lo elemental.

● HECHOS:

Quink

De los judíos del silencio a estrategia de la Escalada. Un libro ameno, variado, educativo.

● EL EMPLEO:

Francisco Candel

Patente fe de su estilo testimonial, crudo y sencillo como la vida. Un libro que al leerlo no se puede olvidar.

Ediciones MARTE

Concilio de Trento, 131. - Galerías Comerciales, Tda. 18
Tel. 3076564 - BARCELONA (5)



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

JOSE S. CRESPO, Avda. de Portugal, 177, Madrid-11 (España). Joven español, desea correspondencia en inglés o español con chicas y chicos de todo el mundo, aficionados a la fotografía.

MANUEL MORENO, 6 Frankfurt 90, Zentmarkweg, 5. Bei Schulz (Alemania). Desea correspondencia amistosa con personas de cualquier país, edad o sexo.

JOHN RAY FAMBUSH, 105 Main street, La Grange, Kentucky, 40031 (U.S.A.). Desea correspondencia con clubs para diversos intercambios entre sus miembros.

TOUKO NIEMI, Pistetalos 5, Imatra (Finlandia). Licenciado en Ciencias Físicas desea correspondencia con señoritas de todo el mundo.

FERNANDO DE SOUSA MARTINS, Caixa postal, n.º 185, Luso, Angola. Desea correspondencia con chicas de cualquier parte del mundo.

FILOPOST, Apartado 28001, Madrid (España). Vendemos tarjetas postales nacionales y extranjeras. Vistas, catedrales, castillos, toros, cuadros, etc.

CARIDAD CRUZ DIAZ, Julio Sanguily, n.º 625, Apto. 6 Camagüey (Cuba). Desea correspondencia.

CARLOS E. LUNA, Leandro N. Alen 72, Ciudad Perico, Jujuy (Rep. Argentina). Joven estudiante argentino desea correspondencia para varios intercambios.

Mr. F. H. HORTON, 298 St. Benedicts Rd. Small Heath, Birmingham, 10 (Inglaterra). Desea relacionarse con personas de habla española que intercambien inglés y español.

JORGE TOLEDO, Fructuoso Rodríguez, n.º 72, Santo Domingo, Las Villas (Cuba).

JESUS BARRIOS REAL, Perdomo, 304, e/Martí y Calixto García Regla 12, La Habana (Cuba).

ADELAIDA FARIÑAS GUERRERO, San Ramón, 326 Norte, e/San José y Línea, Camagüey (Cuba).

VIVIAN SABATER PALENZUELA, Continental, 21, Apto. 6, e/Jorge y D'Strampe, La Habana (Cuba).

OLGA BEATRIZ BAYON, calle Hipólito Irigoyen, 250, Ciudad Perico, Jujuy (Rep. Argentina).

MARITZA TOLEDO, Sanavia 106, Apto. 8, Cerro, La Habana-6 (Cuba).

ASHOK KUMAR GUPTA, 133/99, M Block, Kidwai Nagar, Kampur-11 (India).

ADOLFO PEÑA VELAZQUEZ, Lucas Ortiz 116, Victoria de las Tunas, Oriente (Cuba).

ANDRES DUPUY TROCHORIO, Naranjito, n.º 629 y Manhattan, Los Pinos, La Habana-18 (Cuba).

NAVEEN KUMAR JAIN, 158/1, Gwalior Road, Agra-1 (India). Estudiante de 21 años.

DIANA M. TALBOT, Flat 1 Drummond Rd., Ilkeston Derbyshire (England).

VIRGINIA FRANCISCA FLORES, SILVIA ZALAZAR y MIRTA DORA ZALAZAR, Alberdi, 320, Perico, Jujuy (Rep. Argentina).

DEEPAK CHANDHA, Block, K-2, Room, n.º 19, Manipal, Mysore State (India).

PEDRO ACEVEDO, Ave. 61, n.º 11824, e/120 y 118, Marianao-15, La Habana (Cuba).

ALBERTO CUELLAR EXPOSITO, Arroyo, n.º 880, Cárdenas, Matanzas (Cuba).

D. RADFORD (Miss), 61 Mannors Rd., Yerostori, Derbyshire DE 7.5HB (England).

MARY ARIAS BARRIOS, calle A s/n, e/Eduardo Machado y Trista, Santa Clara, L.V. (Cuba).

NORMA ANTONINA VACA, Formosa 40, Don Bosco, Prov. de Buenos Aires (Rep. Argentina).

BUZON FILATELICO

FRANCISCO VILLAR, 1212 Ave. N. Brooklyn, N.Y. 11230 (U.S.A.). Cambio sellos nuevos. Deseo España, Portugal, Marruecos y América latina. Nuevas emisiones. Doy a cambio sellos de Estados Unidos y de la Organización de las Naciones Unidas. Correspondencia certificada.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de Correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

FRANCISCO BOTELLA, Mayor 28, Orihuela (Alicante). Por cada 50 ó 100 sellos conmemorativos de su país, usados, recibirá la misma cantidad de España.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1972. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en N.F. (nuevos francos). Tomo I: Francia y países de habla francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de Filatelia o a Ediciones Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins, Amiens (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7.195, Capital Federal (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada. Seriedad.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, c/Arroyo de las Píllas, n.º 46, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados, según catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º, A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Mónaco y San Marino. Doy España e Hispanoamérica. Sellos usados.

MANUEL SOTO LEON, Independencia 307, e/Virtudes y Amparo, Santa Clara, L.V. (Cuba). Desea canje de sellos con coleccionistas de otros países.

YOLANDA GOMEZ SOTO, calle 17, n.º 23-14, Manizales-Caldas (Colombia). Desea correspondencia con personas serias para intercambio de sellos y postales.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Casilla postal, 793, Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos con filatelistas de todo el mundo, con preferencia base catálogo Yvert. Seriedad absoluta.

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única en su género sobre esta materia. También Madrid Filatélico y Catálogo unificado de sellos de España.

ROBERTO GARCIA, calle 96 A, n.º 307, Apto. 5, Miramar, La Habana (Cuba). Desea canje de sellos con filatelistas de otros países. Deseo sellos de pinturas y cuadros en series completas y en nuevo. Ofrezco a cambio Cuba en nuevo y series completas.

ANDRES HERNANDEZ, Calzada del Cerro, n.º 2067, La Habana-6 (Cuba). Deseo intercambio de sellos con filatelistas de España.

REVISTA FILATELICA, R.F. editada por Edifil, S.A. La revista más lujosa y mejor editada en España sobre Filatelia. Administración: Apartado 12396, Madrid (España).

**En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.**

A cada uno
lo suyo.

Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.

Siempre a su **SERVICIO**.

Para nuestros aviones,
la llave,
que representa:
la **TECNICA** minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.

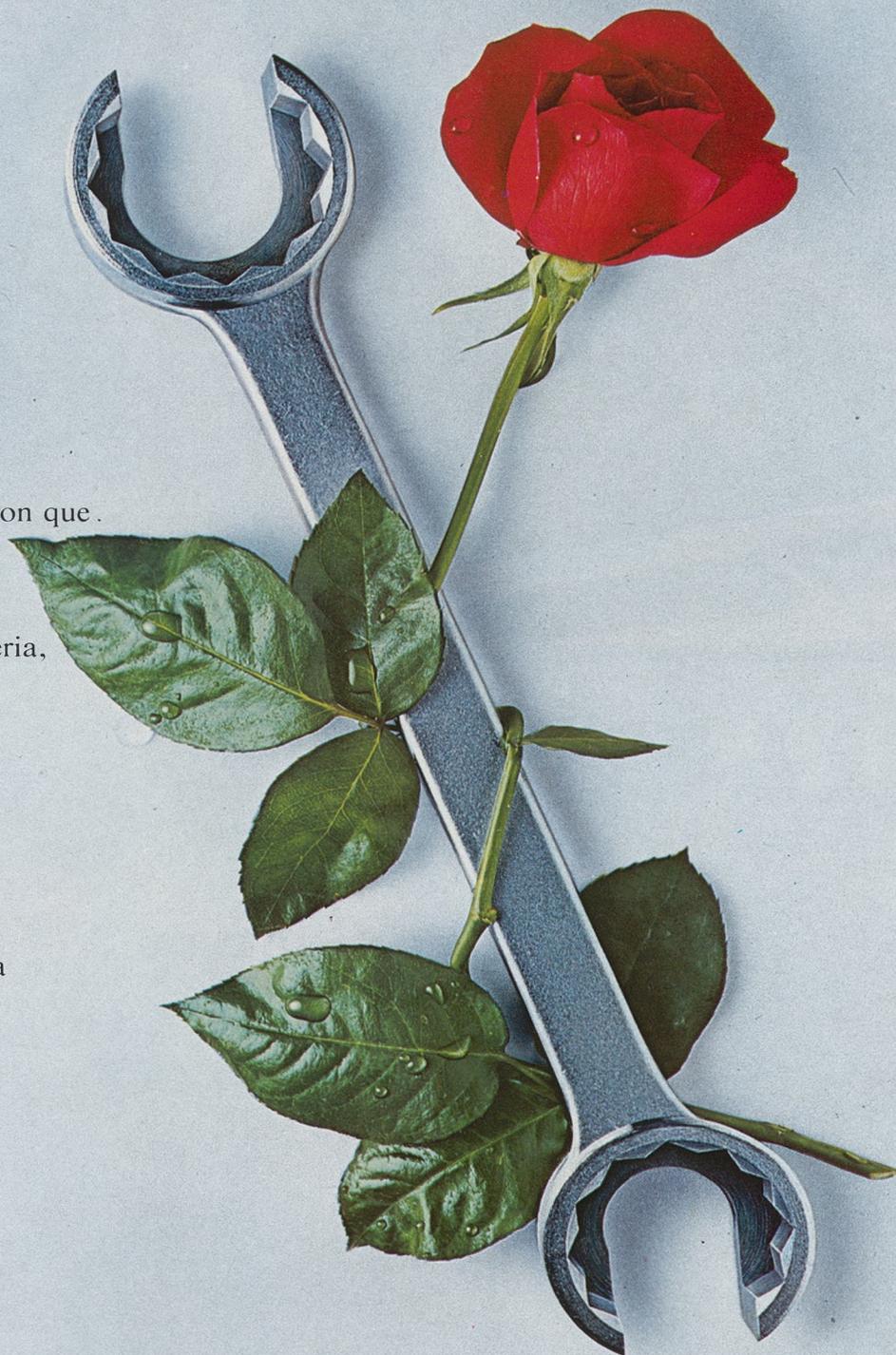
Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.





NICARAGUA, AGUA Y FUEGO